

VARIOS MONOLOGOS PARA UNA SOLA VOZ

Jan Thomas Mora





**VARIOS
MONÓLOGOS
PARA UNA SOLA
VOZ**

Jan Thomas Mora

Jan Thomas Mora
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798849350806

Cover design
Luis Perozo Cervantes

Editorial layout:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

YO, FEDERICO
MONÓLOGO FUERA DE TIEMPO
(1997)

Monólogo ganador del **Certamen Mayor de las Artes y las Letras del Ministerio del Poder Popular para la Cultura**

Caracas – Venezuela (2004)

Publicado por la *Editorial El perro y la rana* en marzo
2006

Texto nominado a Mejor Texto Dramático en los **Premios Isaac Chocrón** de la **Fundación Isaac Chocrón (año 2016)**

Segunda publicación por *Autoreseditores.com* - España
(2018)

*A Cesar Blanco, amigo... por siempre estar ahí. Gran
conocedor de Lorca.*

UNIVERSALMENTE LIBRE, DIVERSO Y ESPAÑOL

Uno de mis escritores preferidos, sin duda alguna, es Federico García Lorca, por muchas razones, la maestría como narra los hechos en sus obras de teatro, la construcción de sus personajes femeninos que han calado en la imaginaria literaria del mundo occidental, además de la tensión que crea en cada uno de sus dramas; esto por hablar sólo de su dramaturgia porque si me detengo en la poesía abriría un camino preñado de imágenes que resuelven el mundo de otra manera. Lorca es un escritor de las primeras décadas del siglo XX que ha trascendido los límites del tiempo y del espacio, muchos dirían que es un ciudadano del mundo, sin embargo, yo lo catalogo como un español en el mundo, porque logró llevar ese duende andaluz a la esencia humana universal, es por ello que sentí mucha emoción cuando se me pidió hacer el prólogo del monólogo **Yo, Federico** de **Jan Thomas Mora Rujano** en donde el autor fantasea sobre la fantasía de Lorca, el poeta de la luna. Este monólogo gana el Certamen mayor de las artes y de las letras del Ministerio del Poder Popular para la Cultura en el año 2004.

Siempre he imaginado, por la admiración que siento hacia Lorca, como sería esas conversaciones entre la llamada generación del 27 en España entre Federico y Jorge Guillén, por ejemplo, qué pensaría Lorca al

escribir “La casa de Bernarda Alba”, pues Jan Thomas, se adentra a esa conjetura y lo escribe en este delicioso discurso verbalizado. Los desvaríos cuando se entera de la muerte de su amigo, el torero Ignacio Sánchez Mejías, a las cinco en punto de la tarde por la cornada de “Granadino” acaso representando la venganza de todos los toros muertos en las corridas. También está “Mariana Pineda”, la patriótica, su amigo íntimo, Salvador Dalí. En “Yo, Federico” están todos los espectros de sus personajes y de sus allegados de carne y huesos.

Mora Rujano hace vivir a ese Lorca diverso, universalmente español, puedo escuchar la voz del oriundo de Fuente Vaqueros, ¿qué digo?... ¿Su voz?... ¡No! Su grito pidiendo libertad. *Yo, Federico* es un monólogo metafórico de una realidad limitada. Lorca, el que no es ciudadano del mundo. Es un español en el mundo y **Jan Thomas Mora Rujano** nos lo muestra.

Bruno Mateo

Licenciado en Letras

Caracas, agosto 2012

Yo, Federico fue estrenado el 07 de octubre de 2015 en la **Sala Anna Julia Rojas** de la **Universidad Nacional Experimental de las Artes UNEARTE**, por el **Grupo Teatro Nacional Juvenil de Venezuela (TNJV)**, en conmemoración de los 25 años de trayectoria artística de la agrupación. Contó con el siguiente reparto:

FICHA ARTÍSTICA

Federico García Lorca
Actantes

THEYLOR PLAZA
ALEJANDRO MARTÍNEZ
ANTHONY BRACAMONTE
CARLOS DIMAS
EDWARD KING
ENRIQUE CALDERÓN
ERICK ZARZOSA
JAVIER PEÑA
JOSÉ ANGARITA
JOSÉ FIGUEROA
LUIS ERNESTO RODRÍGUEZ

FICHA TÉCNICA

Diseño de Arte
YOELIA NICOL MORA RUJANO

Fotografías
LUIS ERNESTO RODRÍGUEZ
Diseño y Realización de Iluminación

DAIRO PIÑERES
Diseño y Realización de Maquillaje

PATRICIA AMENTA
Diseño y Realización de Vestuario

HÉCTOR BECERRA

Músicos
LEO MALDONADO y RICARDO CHACÍN

Cantante
GABRIELA SARAUZ

Realización de máscaras

NOELIA ROJAS

Pintura escénica del vestuario de

ORIELY BRIZUELA

Jefa de Prensa

MARIANA CALDERÓN

Coreografías

ANGÉLICA ESCALONA y CARLOS DIMAS

Producción Ejecutiva

LUIS RENDÓN

Producción General

HÉCTOR BECERRA

Asistencia de Dirección

MARÍA EUGENIA GUTIÉRREZ

Dirección General y Puesta en Escena

DAIRO PIÑERES

PERSONAJE ÚNICO

FEDERICO GARCÍA LORCA

(Poeta español. De edad indefinida. Intelectual y pensativo. Atractivo y joven. Modo muy peculiar al caminar. Una manera distinta de fumar y mirar a su alrededor. Algo perturbado por la vida que ha llevado. Refleja una soledad en su mirada, y un desaliento en la mayoría de su discurso. La muerte se retrata en su mirada)

LUGAR Y ÉPOCA ALEGÓRICA DONDE SE REMONTA LA ACCIÓN:

ESPAÑA, AGOSTO DE 1936

.

En 1936 estalla la Guerra civil española; trayendo con ella la pérdida de muchas vidas. Un nombre; **FEDERICO GARCÍA LORCA**, entre tanta muerte. Hoy en día su muerte forma parte de los tantos misterios que se dejó en el olvido sobre las desapariciones de tantas personas. Es por eso que su muerte se vuelve un tema de gran intranquilidad y dolor para las muchas personas que aman y se identifican con su coloquio existencial.

Así es que, **YO, FEDERICO** logra un hilo trágico a través de las ilusiones de armonías que se vuelven reales para un determinado momento en el adecuado menester de inquietudes y de sueños, propias de la mente de su único personaje: **FEDERICO**. Ya la realidad no existe para este personaje, sólo se encuentra su aquí y su ahora; un aquí y un ahora deformado por las circunstancias dadas a lo largo del discurso dramático, que hace elevar su condición existente en un plano metafísico, volviéndolo punto central ante el escape de sus pesares.

Jan Thomas Mora Rujano

“Todos le conocían desbordante de vitalidad, de optimismo, de sazónada chanza, muy cordial, muy abierto en la mirada, en la sonrisa y en los brazos, pero no muchos pudieron sorprender, de pronto, el sombrío nublado, que venía de no se sabe dónde —*de la tristeza ancestral y de la tragedia por venir*— a envolver su frente, apagarle los ojos y cerrar su boca.

Entonces y por muy breves instantes, esta pujante máquina de vida, avasalladora, torrencial, que avanzaba siempre como un río desbordado, se detenía, se cegaba...”

Alfredo Guardia.

GARCÍA LORCA. PERSONA Y CREACIÓN.

“Federico nos ponía en contacto con la creación, con ese conjunto de fondo en que se mantiene las fuerzas fecundas, y aquel hombre era todo manantial, arranque fresquísimo de manantial, una transparencia de origen entre los orígenes del universo, tan recién creado y tan antiguo. Junto al poeta —*y no solo en su poesía*— se respiraba un aura que él iluminaba con su propia luz. Entonces no hacía frío de invierno ni calor de verano: **HACÍA... FEDERICO**”.

Jorge Guillén.

FEDERICO EN PERSONA

ESCENARIO

CÁMARA NEGRA. UNA HABITACIÓN CON CANDELABROS, ALGUNOS LIBROS, VASOS, COPAS Y PERIÓDICOS REGADOS. EL HUMO DE UN CIGARRILLO SE ESCAPA DE UN CENICERO QUE ESTÁ ENCIMA DE UNA MESA AL LADO DERECHO DEL ESCENARIO. EN LA MESA, APARTE, HAY UN FLORERO, SIN FLORES, UNA LÁMPARA Y ALGUNAS HOJAS REGADAS. DOS SILLAS DE MADERA, CON UNA TOSQUEDAD PROPIA Y CON DETALLES ESPAÑOLES. ENCIMA DE UNA DE LAS SILLAS HAY UN TRAJE DE GALA NEGRO, UN SOMBRERO, Y EN EL SUELO UNOS ZAPATOS NEGROS. SE SUGIERE UNA GRAN BIBLIOTECA, CON MUCHOS LIBROS, AL FONDO CENTRO DEL ESCENARIO. UN PIANO AL LADO DERECHO DEL ESCENARIO, UN BANCO. UNA VENTANA SOSTENIDA DE MANERA IRREAL POR DOS MECATES AL LADO IZQUIERDO DEL ESCENARIO, SIN DEJAR DE OCUPAR SU PESO TOTAL DENTRO DEL DECORADO, PINTADA DE ROJO, SIN MUROS A LOS LADOS, CON UNA ÚNICA LUZ QUE ENTRA POR ELLA. LOS LATERALES O ENTRADAS A LA ESCENA SERÁN CREADAS POR EL DIRECTOR **-RESPETANDO EL DISPOSITIVO ESCÉNICO CREADO POR EL AUTOR-** LAS

LUCES SON EN SU MAYORÍA TENUES, CON VELAS EN ALGUNOS CANDELABROS QUE ESTARÁN DE MANERA DESORDENADA POR LA HABITACIÓN. SE RECOMIENDA AL DIRECTOR CREAR UNA ATMÓSFERA MUY *IRREAL-OPACA*, PERO CON CIERTO AIRE DE VIDA DENTRO DEL ÁREA ESCÉNICA DEL ACTOR. EN LUGARES ESTRATÉGICOS ENCONTRAREMOS ALGUNOS MUÑECOS GRANDES, MUY HERMOSOS; CON CIERTOS AIRES DE PERSONAJES CLAVES DE LA DRAMATURGIA DE **FEDERICO GARCÍA LORCA**, E INCLUSO DENTRO DE ESOS MUÑECOS DEBEN ESTAR **SALVADOR DALÍ, FRANCO, LUIS CERNUDA, CONCHA**, (HERMANA DEL POETA) **Y EL TORERO IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS**; TAMBIÉN PUEDEN ESTAR OTROS RELACIONADOS A LA VIDA DEL POETA Y QUE EL DIRECTOR CREA CONVENIENTE. SE ESCUCHARÁ, EN OFF, LA VOZ DE **LUIS CERNURA** (*POETA. AMIGO DE LORCA*), AL MISMO TIEMPO QUE SE OIRÁ A LO LEJOS, LA DESCARGA DE MUCHOS DISPAROS; Y SE IRÁN PROYECTANDO IMÉGENES SOBRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.

LUIS CERNUDA (EN OFF).- “Había que quererle o que dejarle; no cabía ya término medio. Esto lo sabía él y siempre que deseaba atraer a alguien, ejercer influencia sobre tal o cual persona, se ponía al piano

o le recitaba sus propios versos... Estaba tan vivo, estremecido por el vasto aliento de la vida, que parecía imposible hallarlo inmóvil en nada, aunque esa fuese la muerte. Si alguna imagen quisiéramos dar de él sería la de un río. Siempre era el mismo y siempre era distinto, fluyendo inagotable, llevando a su obra la cambiante memoria del mundo que él adoraba..."

SENTADO EN LA OTRA SILLA Y DE ESPALDA AL PÚBLICO ENCONTRAREMOS A **FEDERICO GARCÍA LORCA**. MIRANDO DE PERFIL CON DIRECCIÓN A LA VENTANA. ESTÁ VESTIDO COMPLETAMENTE DE BLANCO, DESCALZO. SE ESCRUCARÁ UNA MELODÍA ESPAÑOLA; *SE RECOMIENDA EL ADAGIO DEL CONCIERTO DE ARANJUEZ DE JUAQUÍN RODRIGO O UN CANTO JONDO MUY MELANCÓLICO*. COMO CONSTANTE EL SONIDO DE CAMPANAS QUE SE OYEN A LO LEJOS.

FEDERICO GARCÍA LORCA.- ¡Y estas campanas que no terminan de sonar por completo!.. Esas malditas campanas que están metidas en mis sienes... **(PAUSA)**. Ya tengo el doble de esas campanas metido en mis sienes... **(SE VOLTEA CON LA SILLA. DESCUBRE TODO EL ESPACIO, MIRANDO FIJAMENTE LOS LIBROS QUE ESTÁN EN EL SUELO DE MANERA DESORDENADA, ENCONTRARÁ UN ÁLBUM**

FAMILIAR, LO OBSERVA; SE LEVANTA Y LO AGARRA, VUELVE A SENTARSE; COMIENZA A MILARLO. SOLTANDO LAS PALABRAS MUY LENTAMENTE, COMO AHO-
GADO). Un día... un día allá... un día allá en la vega de Grabada nació... nació un niño, a cuyo alumbrado asistieron todas las hadas. Una... una le dio el don de la simpatía, otra le dio el don... el don de ángel, otra... otra el de la poesía. En fin, cada una le dio un don distinto, un don... un don especial. Pero faltaba una... una de cabellos de oro, y... y ojos tan profundos que quemaron desde siempre el alma de aquel niño. Esa hada... esa hada le entregó la muerte... una muerte constante que estaba... que estaba presente. Una muerte que el niño no pidió como regalo; pero que estaba... **(EL SONIDO DE LAS CAMPANAS AUMENTA. LANZA EL ÁLBUM A UNO DE LOS LATERALES).** Maldita sean esas campanas que anuncian mi muerte... Llevan más de dos horas sonando... **(VIENDO POR LA VENTANA).** Han venido... han venido curas de todos los pueblos. La iglesia está hermosa... Y... y las campanas no paran de sonar. **(PAUSA).** Son las mismas campanas que se le metía en las sienes de la Criada en la casa de Bernarda Alba. Son las mismas campanas del arsénico y el humo, que sonaban a las cinco de la tarde, junto a todos los relojes; cuando el sudor de nieve fue llegando, en ese mismo instante que Ignacio fue cayendo... ¡Ignacio! ¡Ignacio! **(VIENDO EL MUÑECO DE IGNACIO).** A las cinco de la tar-

de... Un niño trajo la blanca sábana... Una espuerta de cal ya prevenida... Lo demás era muerte y solo muerte... **(PAUSA)**. Yo siento tu espíritu en el mío; yo siento tu miedo junto al mío. Yo siento tu voz, esa voz de agitación que se confunde con la misma voz con la que te gritaba, ¡Ignacio! Ignacio, acabas de anunciarte tu propia muerte... ¡Yo lo sabía! Yo lo sentía en mi sangre... en mi alma, en mi mente. **(SE LEVANTA Y AGARRA AL MUÑECO. LO ABRAZA MUY TIERNAMENTE. DESPUÉS DE UNA PAUSA, MUSITANDO PALABRAS)**. Era... era 6 de agosto... era 6 de agosto de 1934, cuando comenzó tu drama, cuando comenzó mi drama. **(ALGO EMOCIONADO)**. Estabas en la Coruña; ibas a torear al lado de Juan Belmonte y Domingo Ortega. **(PAUSA)**. Belmonte y tú, Ignacio tenían una estrecha vinculación con el mundo del arte y la literatura... Recuerdo... recuerdo que Miguel Pérez Ferrero escribió de ustedes, por esos días: “Son los dos únicos toreros del presente unidos con lazos firmes, no sólo a la consecuencia, sino al concepto y a la misma vida de grupos literarios, sin que aquí “grupo” quiera decir de ningún modo capillita, ni reunión de chismografía”... **(CON CIERTA MELANCOLÍA)**. Era 6 de agosto de 1934, cuando comenzó la lucha de la paloma y el leopardo... Cuando el viento... cuando el viento se llevó los algodones... y... y en las esquinas había... había grupos de silencio. **(PAUSA)**. Belmonte descabelló a su primer toro, salió el estoque volando hasta las últimas filas

del tendido primero, hiriendo mortalmente a un joven espectador. Luego... luego recibe una herida un mozo de plaza... Ya la muerte... ya la muerte se había regado, ya la muerte había teñido de rojo las almas de sus víctimas... Ya la muerte había puesto huevos en la herida... **(PAUSA)**. Pasaron... pasaron cinco días... 11 de agosto, Manzanares, lugar donde se acumularon por completo los signos funestos de tu muerte. Sé que querías volver a Madrid. Sé que no querías torear... Sé que comenzaste a dudar y a preocuparte por la decisión que habías tomado, la de sustituir a Domingo Ortega... **(PAUSA)**. No eras tú al que le tocaba morir en ese instante... en ese último instante... ¡Maldito sea este último instante! **(VIENDO FRENTE AL MUÑECO)** ¡Querías más dinero!, por eso lo hiciste... ¡Maldito sea el dinero! Gran problema universal, en la dramaturgia de la vida... **(NOSTÁLGICO)**. ¡Querías vivir!... ¡Querías retirarte de la historia!... Pero... pero ya la muerte te había arropado. Tenías tu rostro agotado... Se reflejaban los elementos de la fatalidad que se te habían cruzado en el camino, como impedimentos, que quizás Dios te ponía. Primero... primero la avería que tuvo el coche en las afueras de Zaragoza... el coche que... que condujiste tú mismo... el que te llevaba desde Huesca hasta Manzanares... Esa avería no te contuvo... ya que... ya que muy contrariado decidiste continuar tu viaje en tren. **(PAUSA)**. Como segundo anuncio que Dios te puso, te enteras en Manzanares que la cuadrilla de protección de Ortega no asistiría a la co-

rrida... sino un suplente... **(CON CIERTA PREPOTENCIA)**. ¡La Vida del torero Ignacio Sánchez Mejías en manos de un suplente! La situación era de verdad grave. Un suplente dueño de tu vida en una pelea tan importante, donde ya todas las cartas estaban sobre la mesa, y no importaba otro jugador, estabas tú, el que realmente interesaba. **(CON IRA Y NOSTALGIA)**. Mi amiga, la muerte, se había puesto sus mejores trajes; los que siempre se colocaba cuando le tocaba buscar un... un... un nuevo compañero. **(COMO RESPONDIÉNDOLE AL MUÑECO)**. ¡Claro que la viste! Frente a tus propias narices... Por supuesto... te hiciste el desentendido; todo con el fin de no mostrarle una mayor importancia, de la que ya poseía ella sola de ser quien era: mi amiga, la muerte. **(PAUSA)**. Después... después al pedir al célebre rejoneador portugués Simao de Veiga que abriera y cerrara la corrida para que tú pudieras volver inmediatamente a Madrid, el portugués se opuso, alegando que tenía que embarcar los caballos rápidamente... Eran de verdad anuncios funestos, de los cuales después de tu muerte, en los periódicos, insistieron que al torero Sánchez Mejías la muerte se le estaba anunciando por el camino, y que él no quiso escucharla... **(PAUSA)**. Sé que en esa situación te negaste a torear... Pero escuchaste que te gritaban “Pero, Ignacio, ¿te vas a rajar? ¡Que no se diga eso de ti, hombre!” Decidiste entonces, torear... **(PAUSA)**. La corrida comenzó tarde, faltaba la presencia de la presidencia... ¡Siempre la presidencia! Eran las cinco

en punto de la tarde... Estabas vestido de azul marino... Aunque... aunque estabas cansado, te veías hermoso; tu presencia era constante, pero no era segura... Era real, pero si autenticidad... Eras el torero Ignacio Sánchez Mejías; tenías miedo, sabías que la muerte venía por ti, pero no te importó y seguiste... Seguiste... **(SE AFERRA AL MUÑECO. NARRA LA ESCENA DE IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS, CON GRANADINO, EL TORO QUE LE DIO MUERTE. LA INTENCIÓN DEL POETA ES FORMAR PARTE DEL HECHO, IMAGINANDO LA SITUACIÓN QUE ÉL MISMO DESCRIBE. POR ALGUNOS MOMENTOS CIERRA LOS OJOS. COMO SOLTANDO LAS PALABRAS)**. Granadino... Granadino sale de los chiqueros receloso y lento... muy lento... **(DEJA EL MUÑECO SENTADO EN LA SILLA QUE SE ENCUENTRA VACÍA. AGARRA DE LA OTRA SILLA EL SACO, SE LO COLOCA EN EL HOMBRO DERECHO, TOMA LA ACTITUD DE UN TORERO)**. ¡Este viene por mí! ¡Ole! Al toro tengo que ir, aunque lo busque prestado... ¡Ole, toro! Ignacio Sánchez llamó al toro. Compañeros, ya me muero; amigos, ya estoy malo; tres pañuelos tengo dentro, y este que tengo son cuatro... ¡Ole! **(SE COLOCA EL SACO COMO UNA CAPA PARA TOREAR. HACE QUE ESTÁ TOREANDO, CON ALGUNAS LÁGRIMAS EN SU ROSTRO)**. ¡Ole, toro! Al rico de Monleón le piden los hueis y el carro, para llevar a

Ignacio Sánchez que el torito lo ha matado... ¡Ole! **(EN ESTADO DE ANGUSTIA; AGITA EL MOVIMIENTO DE TOREAR)**. ¡Granadino viene! Soy más valiente que tú, más torero y más gitano... ¡Ole, toro! Este toro ha de morir antes de las cinco y media... Soy más valiente que tú, más torero y más gitano... ¡Ole! **(AUMENTA EL SONIDO DE LA CAMPANAS. El director si lo desea, podrá realizar un juego corporal con el actor, ubicando un todo imaginario en escena, a la par con el sonido de las campanas evocará una especie de corrida de toros, hasta que él mismo sienta que le clavan un cuerno en el muslo derecho —de la misma manera que fue herido de muerte Ignacio Sánchez Mejías por Granadino—, echándolo al suelo y corneándolo después fuertemente. FEDERICO CAE AL SUELO GRAVEMENTE HERIDO, SE QUEJA MUCHO, MOSTRANDO UN ESTADO DE DESESPERO, E IMAGINANDO LO QUE SERÍA LA ESCENA DE MUERTE DE IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS. ENTRARÁ ASÍ EN UN ESTADO DE ANGUSTIA DESDE EL SUELO)**. A las cinco y cuarenta y cinco ya todo había terminado. La arena ya estaba tendida de sangre. Granadino, te había hundido el cuerno en el muslo derecho, echándote bajo el estribo, terminándote de cornear ahí furiosamente. Cuando lograron separarte del toro, la sangre cubría toda la arena... Y... y yo... yo no quería verla... **(MUY NERVIOSO)**. Dile a la luna que venga, que no quie-

ro ver la sangre de Ignacio sobre la arena... Eran las cinco en todos los relojes... **(AUMENTA EL ESTADO DE ANGUSTIA)**. Huesos... y flautas sueñan en mi oído... El toro ya mugía por su frente... El cuarto se irisaba de agonía... Un ataúd con ruedas es la cama... Las heridas quemaban como soles... Eran las cinco en todos los relojes... Eras la cinco en sombra de la tarde. **(LANZA CON SU PIE EL MUÑECO QUE SE ENCUENTRA EN LA SILLA AL SUELO. CON CIERTA RABIA Y MELANCOLÍA)**. Me hiciste daño... Ya... ya se acabó. La lluvia penetra su boca. El aire como loco deja su pecho hundido, y el amor, empapado con lágrimas de nieve, se calienta en la cumbre de las... **(COMO OLVIDANDO EL TEXTO ANTERIOR)**. ¡Me hiciste daño! **(VIENDO AL MUÑECO)**. No me creías al decirte que te estabas vistiendo para la muerte... que te la sentía, como siento estas malditas campanas en mis sienes. Mi llanto fue en aumento, en aumento sin razón por ti, Ignacio. ¡Cuando el sudor de nieve fue llegando, y el toro ya mugía por su frente! Pedí no ver tu sangre, prefería solamente saber que fue a las cinco de la tarde... cuando la muerte puso huevos en la herida... ¡Era mejor saberlo, que verlo! **(DESPUÉS DE UNA PAUSA ENCIENTE UN CIGARRILLO, LE DA UNA FUMADA, LO COLOCA LUEGO EN EL CENICERO. VIENDO EL MUÑECO DE IGNACIO)**. Vete, Ignacio: “No sientas el caliente bramido. Duerme, vuela, reposa... Ya... ya no te conoce el toro ni

la higuera... ni caballos, ni hormigas de tu casa. No te conoce el niño, ni la tarde porque te has muerto para siempre... No te conoce el lomo de la piedra, ni el raso negro donde te destrozás. No te conoce tu recuerdo mudo, porque te has muerto para siempre... El otoño vendrá con caracolas, uva de niebla y montes agrupados, pero nadie querrá mirar tus ojos, porque te has muerto para siempre... Porque te has muerto para siempre, como todos los muertos de la tierra, como todos los muertos que se olvidan en un montón de perros apagados". **(PAUSA LARGA. AUMENTA LA MÚSICA, SE ESCUCHARÁ DESPUÉS LA DESCARGA DE UNOS DISPAROS. VUELVE A COLOCAR AL MUÑECO DE IGNACIO DONDE ESTABA. SE VUELVEN A ESCUCHAR LOS DISPAROS. SE AFERRA EN LA MUÑECA DE MARIANA PINE-DA Y EN LA DE YERMA. SE DIRIGE AL PIANO, SE SIENTA, COLOCA A LAS MUÑECAS AL LADO DE ÉL. COMO RECITANDO AL COMPÁS DE LAS NOTAS MUSICALES QUE EJECUTA EN EL PIANO).** Sabes... **(NOTA MUSICAL).** Desapareció... **(ALGO NERVIOSO, Y CON UN GESTO DE ALGUNA RISA PERDIDA EN EL ROSTRO. NOTA MUSICAL).** Desapareció mi cuerpo... Todavía... Todavía no lo encuentran... También desapareció mi alma... Sí, mi alma... menos lo van a conseguir... **(SUELTA UNA CARCAJADA. ALGO NERVIOSA).** ¡No van a encontrar mi alma! ¡No van a

conseguir mi cuerpo! Quién consigue hoy algo en esta España, entre tantas almas y tantos cuerpos muertos. **(HACE UN SONIDO CON EL PIANO QUE ATURDE. EN UN ESTADO DE DELIRIO Y ANGUSTIA. PAUSA)**. España se queda sin gente... y... yo me quedé sin mi Granada. Igual que mi Mariana Pineda... **(RÍE NERVIOSAMENTE)**. A ella tampoco le han encontrado su cuerpo... y mucho menos su alma... ¡Que la virgen la ampare! Y si puede que también ampare mi alma... **(SE LEVANTA DESESPERADO. EN EL ROL DE MARIANA PINEDA, SIN DEJAR DE SER FEDERICO)**. “¡Os doy mi corazón! ¡Dadme un ramo de flores! En mis últimas horas yo quiero engalanarme. Quiero sentir la dura caricia de mi anillo y prenderte en el pelo de mi mantilla de encaje. Amas la libertad por encima de todo, pero yo soy la misma Libertad. Doy mi sangre, que es tu sangre y la sangre de todas las criaturas. No se podrá comprar el corazón de nadie. **(ABRAZA LA MUÑECA DE MARIANA PINEDA)**. Ahora sé lo que dice un ruiseñor y el árbol. El hombre es un cautivo y no puede librarse. ¡Libertad en lo alto! Libertad verdadera, enciende para mí tus estrellas distantes. ¡Adiós! ¡Secad el llanto! ¡Yo soy la libertad porque el amor lo quiso! ¡La libertad por el cual me han dejado! ¡Yo soy la libertad herida por los hombres! ¡Amor, amor, amor, y eternas soledades! ¡Oh, qué días tristes en Granada, que las piedras hacia llorar, al ver que Marianita se muere en cadalso por no declarar!” **(SE VUELVE A**

ESCUCHAR UNA RÁFAGA DE DISPAROS. LANZA LA MUÑECA DE MARIANA AL SUELO. DE NUEVO FEDERICO. PAUSA). Desapareció en su libertad unos minutos después de yo amarla. No fue a las cinco de la tarde. Quizás no se sabrá a qué hora fue... ¡Pero fue! **(DE NUEVO EN EL ROL DE MARIANA PINEDA, SIN DEJAR DE SER FEDERICO).** “¡Morir! ¡Qué largo sueño sin ensueños ni sombras! **(VIENDO EL MUÑECO DE SALVADOR DALÍ).** Pedro, quiero morir por lo que tú no mueres. Por el ideal que iluminó tus ojos. ¡Libertad!! Porque nunca se apague tu alta lumbré me ofrezco toda entera. ¡Arriba, corazón!! ¡Pedro, Mira tu amor a lo que me ha llevado! Me querrás, muerta, tanto, que no podrás vivir... **(DESPUÉS DE UNA PAUSA).** Y ahora no te quiero, porque soy una sombra”. **(DE NUEVO FEDERICO. PAUSA).** Mariana con mucho miedo supo amar... **(RISA NERVIOSA).** Un poco... un poco más serena y más tranquila que Yerma... ¡Aunque Yerma es otra cosa! **(VUELVE A DONDE ESTÁ EL PIANO. COLOCA LA MUÑECA DE MARIANA PINEDA ENCIMA DEL PIANO. MIRANDO LA MUÑECA DE YERMA. NOTA MUSICAL).** Yerma es la suma de muchas demencias mías, de muchos reproches, de muchas inconstancias y rencores... Yerma es hambre de querer gritar la verdad... Yerma es esa mujer, que vivió en la época de una ciudad tan bárbara como Granada, donde las mujeres o son imposibles o son tontas. Un medio frenético a

lo sexual y un terror al “qué dirán”... Yerma me pidió que la conociera antes de terminar con la vida de su marido... **(EN EL ROL DE YERMA, SIN DEJAR DE SER FEDERICO)**. “¡Calla, calla!.. ¿Dónde pones mi honra?... El agua no se puede volver atrás ni la luna llena sale al mediodía... ¿Has pensado en serio que yo me pueda doblar a otro hombre? ¿Qué yo vaya a pedirle lo que es mío como una esclava? Conóceme. Para que nunca me hables más. Yo no busco... Yo soy como un campo seco donde caben arando mil pares de bueyes y lo que tú me das es un pequeño vaso de agua de pozo. Lo mío es dolor que ya está en las carnes”. **(SE DESDOBLA EL ACTOR POR COMPLETO DE YERMA Y FEDERICO, SE CONVIERTE EN EL PERSONAJE DE LA VIEJA PAGANA DE YERMA)**. “Cuando se tiene sed, se agradece al agua muchacha... **(VIÉNDOLA. FUERTE)**. Pues sigue así... Por tu gusto es. Como los cardos del secano, Marchita”... **(DE NUEVO VUELVE A SER FEDERICO Y YERMA. FUERTE)**. “¡Marchita, si ya lo sé! ¡Marchita! No es precioso que me lo refriegues por la boca. No vengas a solazarme como a los niños pequeños en la agonía de un animalito. Desde que me casé estoy dándole vueltas a esta palabra, pero es la primera vez que la oigo, la primera vez que me la dicen en la cara. La primera vez que veo que es verdad”. **(DE NUEVO FEDERICO. PAUSA)**. Ella nunca fue mala, ni tampoco vengativa por el celo de que su marido no pudo darle el hijo que tanto desea-

ba... ella siempre fue Yerma... **(RISA DESCONTROLADA POR ALGUNOS SEGUNDOS)**. Quizás si hubiese sido hija de Bernarda Alba, no habría permitido los ocho años de luto cerrado, que esta mujer les hizo vivir a sus hijas... **(RÍE)**. ¡Y por Dios que Bernarda no hubiese vivido tanto!... Ella se habría encargado de matarle... **(CON LOS OJOS CERRADOS. HACE CON LAS MANOS QUE ESTÁ AHORCANDO A UNA PERSONA AUMENTA LA MÚSICA. RÍE)**. Muere Bernarda... Maldita Bernarda... Muere Bernarda... **(EN TOTAL ESTADO DE DESCONTROL)**. Treinta años lavando tus sábanas. Treinta años comiendo tus sobras, noches en velas cuando tose, días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y, sin embargo. ¡Maldita sea! ¡Mal olor de clavo pinche en los ojos! **(GRITA FUERTEMENTE Y ABRE LOS OJOS)**. ¡Poooooooooncia!.. ¡Poncia! **(VIENDO EL MUÑECO DE LA PONCIA. CON MUCHA RABIA)**. Yo... yo que te hice fuerte... La única capaz de revelarse a Bernarda Alba... La única que conocía todos sus secretos... todos sus errores... Todas sus angustias... ¡Yo que te hice fuerte, maldita sea! Yo, que no descansa en mis últimas horas de mi proceso de creación, para que tu acabado fuera auténtico... La única capaz de poder acabar con la barbarie de Bernarda... y... Y no hiciste nada... No hiciste nada Poncia... **(BAJA LA MÚSICA. SE CALMA. SE DIRIGE AL PIANO Y AGARRA**

LA MUÑECA DE YERMA PARA COLOCARLA EN EL LUGAR QUE ESTABA. CONTEMPLÁNDOLA, Y OBSERVANDO EL MUÑECO DE FRANCO. ENFRENTANDO LOS DOS MUÑECOS). Ni Franco pudo con ella. ¡Con el grito de su verdad!... **(HABLÁNDOLE A YERMA, EN TOTAL DEMENCIA).** A Yerma por muchas noches le gustó platicar conmigo, contarme sus esperanzas, sus grandes dolores. Su miedo... su miedo de amar a Víctor y no a Juan, -su marido-. Ella sabía que se había casado con él viendo al padre de sus hijos, no al hombre que la excitara... **(SUSPIRA).** Aunque mantuvo el deseo de amarlo... pero... pero no pudo... **(CON CIERTO ESTADO DE MELANCOLÍA).** ¡La muerte puso huevos en su herida! ¡Nunca la juzgué! Era su creador... Así la amaba... como era... Nunca le impuse nada... **(CON DUDA. A LA MUÑECA, COMO RESPONDIÉNDOLE).** Mentira... yo no le impuse eso... ella si quería dudar de Dios... **(RÍE).** Y yo... yo la ayudé a que durara de él. **(AUMENTARÁ EL SONIDO DE LAS CAMPANAS. SE ESCUCHARÁN UNOS APLAUSOS MUY FUERTES. FEDERICO EN SU DELIRIO SE ABSTRAE DE LA REALIDAD Y CAMINARÁ POR TODO EL ESCENARIO. CON LOS MUÑECOS EJECUTARÁ LA ESCENA DEL HECHO DE MUERTE ENTRE YERMA Y SU MARIDO, LA QUE SE DESARROLLA AL FINAL DEL TERCER ACTO DE SU OBRA YERMA).**

Fue el 29 de diciembre del 34, con el teatro lleno... **(DE NUEVO SE VUELVEN A ESCUCHAR LOS APLAUSOS)**. El pueblo, los críticos y las fuerzas revolucionarias se encontraban en la estampa de la sala, esperando la salida de Yerma... **(RÍE)**. De mi Yerma. Pensaban que era otra mujer del montón... Ya habían conocido a mi Mariana Pineda, y les había gustado. Decían que había algo en mi Mariana que la hacía ver mala: **(RÍE)** ¡La verdad! **(DESPUÉS DE UNA BREVE PAUSA. SE ESCUCHAN UNOS GRITOS)**. Yerma no fue que no les gustó... **(RÍE)**. Yerma... Yerma los asustó... Les mostró la verdad que ella misma había creado, que ella había alimentado... La verdad que no se encuentra en el teatro precisamente... Yerma no fue el comienzo de mi éxito... Fue el terminar de mi vida... Mi vida que se empezaba a teñir entre los rojos, los amarillos y los negros de Bernarda Alba... **(RÍE)**. Aunque Bernarda no existía todavía, ya yo la conocía **(VIENDO EL MUÑECO DE FRANCO)**. Ya yo la conocía... Desde niño siempre la tuve cerca... De manera real... o... De manera imaginaria... ¡Siempre estuvo Bernarda Alba! **(SE COLOCA ENCIMA DE LA CABEZA EL MANTO QUE TIENE LA MUÑECA DE BERNARDA ALBA. EN EL ROL DE BERNARDA ALBA, SIN DEJAR DE SER FEDERICO)**. “¡Silencio digo! Yo veía la tormenta venir, pero no creía que estallara tan pronto...” **(DE NUEVO VUELVE A SER FEDERICO. FUERTE. VIENDO LA MUÑECA DE BERNARDA**

ALBA). Estalló muy pronto Bernarda... la tormenta estalló demasiado pronto... Sin darte cuenta se te escapó de tus manos una prisionera... La liebre mansa que creías que era Adela se te escapó de las manos... **(VIENDO FIJAMENTE AL MUÑECO DE FRANCO).** Se te escapó Franca Bernarda... se te fue para siempre... Consiguió su real libertad a través de la muerte. La muerte fue su único alimento de escape, su real momento para verse fuera de su tiranía; la muerte la alimentó y la enaltecíó a las alturas; la conservó y la inmortalizó a sus ideales y pasiones... La muerte, verdadera y única dadora de los ideales y las pasiones de las almas. Hoy termino de convencerme que la muerte es la única capaz de alimentar los ideales y las pasiones de los hombres... ¡Lo que no hace la vida... lo hace la muerte! **(AUMENTA EL SONIDO DE LOS DISPAROS. DETRÁS DE LA VENTANA SE OBSERVAN SOMBRAS DE MUJERES Y HOMBRES QUE CAMINAN EN PROCESIÓN; SE OYEN REZOS. LA SOMBRA DE ALGUNAS CRUCES Y ALGUNOS SIRIOS ENCENDIDOS SE CONTEMPLAN A LO LEJOS. EL CAMINAR MUY APRESURADO DE SOLDADOS, GRITANDO “MUERTE A LOS AMIGOS DE LOS ROJOS, A LOS INSURRECTOS Y A LOS TRAIADORES”, ATRAVIESAN TAMBIÉN POR DETRÁS DE LA MISMA VENTANA. FEDERICO LOS OBSERVA, SE VA DESESPERANDO. PAUSA).** Aléjense de aquí... no me van a llevar... Otra vez no

me van a traicionar. No de nuevo Bernarda... No de nuevo Yerma... Déjenme... Mariana... Ayúdame Mariana Pineda... **(VIENDO A LOS MUÑECOS. EN TOTAL DESESPERO)**. No me vuelvan a traicionar ustedes... No me miren así... Cúbranme, alimenten mi paz... Adela... No me mires así Adela... **(EN ESTADO DE SHOCK)**. No eres más que el destello de un juego, un maldito juego... Eso eres Adela, una pasión desbocada a la rebeldía de una Bernarda... Una pasión desbocada por las circunstancias de los hechos... Creí que mantendrías fielmente tu único fin... por el cual yo te había creado... Amar... Amar... ¡Pero no!... Te volviste también mentirosa y me traicionaste... **(SE SIENTEN MÁS CERCANO LOS REZOS, Y LOS PASOS DE LOS SOLDADOS)**. Todas y todos me traicionaron... **(EN ESTADO DE SHOCK)**. ¡Déjenme! Dejen en paz a los muertos... dejen en paz a las almas... Dejen en paz el corazón de este hombre... Yo, Federico... El autor de ustedes les exige, que ya no le molesten... que ya no quiere saber nada de ustedes... que les tiene miedo... Miedo a que me vuelvan a traicionar, y a negar... **(DISMINUYEN LOS REZOS COMO LAS ACCIONES QUE SUCEDEN DETRÁS DE LA VENTADA. ABSTRAÍDO, OBSERVA EL MIÑECO DE SALVADOR DALÍ)**. ¡No!... No me mires así Dalí... Tú me negaste, tú lo hiciste... No te importó... nunca te importó nada... **(CON UNA RISA MELANCÓLICA EN LA CARA)**. Te pregunto, ¿Si yo me convirtiera en nube?,

me dirías, yo me convertiría en ojo. ¿Si yo me convirtiera en caca? Tú te convertirías en mosca. ¿Si yo me convirtiera en cabellera? Seguro que me dirías, yo me convertiría en beso. ¿Si yo me convirtiera en pecho? Dirías, yo me convertiría en sábana blanca. Yo te diría ¡bravo! **(PAUSA)**. ¿Y si yo me convirtiera en pez luna? **(RÍE AMARGAMENTE)**. Dirías, yo me convertiría en cuchillo... **(CON RABIA Y TRISTEZA AL MUSITAR LAS PALABRAS)**. Pero... pero, ¿por qué?, ¿por qué me atormentas? ¿Cómo... cómo no vienes conmigo hasta donde yo te lleve, si me amas? **(REALIZA CIERTO JUEGO ERÓTI- CO AL MUÑECO DE DALÍ)**. Si yo me convirtiera en pez luna, tú te convertirías en ola de mar o en alga, y si quieres algo muy lejano, porque no deseas besarme, tú te convertirías en luna llena, ¡pero en cuchillo! Te gozas en interrumpir mi suspiro. Y suspirando es la única manera que tengo de amarte. **(LAN- ZA EL MUÑECO AL SUELO, BRUSCAMENTE. PRENDE OTRO CIGARRILLO, FUMA. DESPUÉS DE UNA PAUSA)**. Así como Pedro negó a Cristo, tú también lo hiciste conmigo... Y lo peor de la cuestión, es que yo sabía que tarde o temprano me ibas a negar... ¡Que me mentías!... Pero... pero me alimentaba una falsa esperanza por no ver la verdad que se encontraba frente a mis narices. **(PAUSA)**. Me mantenía en ti en una falsa ilusión... Tratando de compartir las almendras como las comparten dos colegiales... **(PAUSA)**. Yo te amaba... no me importa decirlo. ¡Hoy ya no im-

porta decirlo! Eras lo más importante... Eras lo que yo realmente amaba... ¡Sí, maldita sea! ¡El que yo amaba! Me negaste... me abandonaste. Hoy dudo si me querías... **(REFLEXIVO)**. Pedro amó a Dios, y lo negó, Dios lo perdonó... **(OBSERVA AL MUÑECO DE DALÍ QUE PERMANECE EN EL SUELO. ACARICIA SU CUERPO. AUMENTA LA MÚSICA, SE MEZCLA CON EL SONIDO DE LAS CAMPANAS)**. Tú no eres Pedro, ni yo soy Dios... Hoy ya no te reprocho nada... ¿Para qué? Si mi cuerpo está desaparecido... Quizá nunca lo encuentren... Quizá lo encuentren dentro de varios días... varias semanas... o años. Si lo encuentran lloraran por él... Dirán que era bueno, y que no era justo que su vida concluyera así, de esa forma... **(CON RABIA)**. Y qué carajo importan hoy las formas, las texturas, los colores... Y ya ni tú importas Dalí... Ya tú no me importas... Ya no te puedo tocar... sentir... Ya no puedo aprender de ti... Ya no Dalí. Se acabó un capítulo más de nuestras vidas... ya no hay más Salvados Dalí, ni Federico García Lorca... ¡Ya no! **(PAUSA. VIENDO POR LA VENTANA SIENTE QUE LAS MUJERES Y LOS HOMBRES SE ACERCAN A ÉL. AUMENTA EL REZO. SE VUELVE A ESCUCHAR POR PARTE DE LOS SOLDADOS, “MUERTE A LOS AMIGOS DE LOS ROJOS, A LOS INSURRECTOS Y A LOS TRAIADORES”. FEDERICO LOS OBSERVA, SE VA DESESPERANDO)**. No se me acerquen... Váyanse... Déjenme en

paz... **(MUY SEGURO)**. Yo soy Federico. El poeta... El creador... y ustedes lo saben... **(DESEQUILIBRIO TOTAL)**. Déjenme... No me harán daño... ¡No de nuevo! **(PAUSA. A LA MUÑECA DE CONCHA)**. Concha, Concha, por la ventana se ven dos hombres con algunas mujeres... Creo que me vienen a buscar... **(PAUSA)**. Hermanita mía cuídame, protégeme... No dejes que me lleven. **(SE CALMA UN POCO)**. Tú muchas veces me preguntaste si yo era comunista... ¡No lo soy!... Solo soy del pueblo... Soy un hombre común... por eso es que la gente dice que soy comunista, porque soy del pueblo... **(VIOLENTO)**. “Canto a España y la siento hasta la médula. Pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos. Desde luego no creo en la frontera política”. **(PAUSA)**. ¿Sabes?, una vez Angélica, la niñera de mis sobrinos, se asustó... Yo la asusté... Le pregunté... Si a mí me mataran, ¿llorarías mucho? Ella en un miedo comprensible me dijo... ¡Qué cosa tiene señorito! ¡Siempre con esa manía! **(PAUSA)**. Concha... Tú mejor que nadie sabes mi obsesión tan fatalista por la muerte... Desde siempre... desde niño... **(EN ESTADO DE INESTABILIDAD Y ASUSTADO)**. Concha, puertas y ventanas cerradas... Que en ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle... Así lo dijo Bernarda... Así lo requiero yo... Puertas y ventanas cerradas... **(VIENDO A LAS MUJERES Y A LOS HOMBRES QUE ESTÁN DETRÁS DE LA VENTANA)**. Déjenme... dejen

en paz el alma de este niño... **(SE OYE LA CANCIÓN DEL POETA: NANA DE SEVILLA, INTERPRETADA POR LA CANTANTE ANA BELÉN. DE NO TENER ESA TONADA, EL DIRECTOR PODRÁ UTILIZAR AL ACTOR -EN UN ESTADO DE DELIRIO Y DE MANERA MUY ANIÑADA- COMO INTERPRETE O RECITADOR DE LA CANCIÓN).**

Este galapaguito
no tiene mare;
no tiene mare, si;
no tiene mare, no.
La parió una gitana
lo hecho a la calle;
lo hecho a la calle, si;
lo hecho a la calle, no.
Este niño chiquito
no tiene cuna;
no tiene cuna, si;
no tiene cuna, no;
su padre es carpintero
y le hará una;
y le hará una, si;
y le hará una, no.

(AUMENTA EL SONIDO DE LAS CAMPANAS. FEDERICO SE ANGUSTIA. EL DES-EQUILIBRIO QUE NOS PRESENTA AHORA EL PERSONAJE ACRECENTARÁ UNA

INESTABILIDAD METAFÍSICA QUE ESCAPA DE SU REALIDAD. EL REZO SE ESCUCHA INCESANTEMENTE). La sangre no tiene puerta en vuestra noche boca arriba. No hay rubor. Sangre furiosa por debajo de las pieles, viva la espina del puñal y en el pecho de los paisajes, bajo las pinzas y las retamas de la celeste luna de cáncer. Sangre que busca mil caminos de muertes enharinadas y cenizas de nardo. **(EN UN TOTAL ESTADO DE SHOCK).** ¿Qué les molesta?, ¿mi poesía...? **(AL MUÑECO DE FRANCO).** ¿Qué te molesta...?, ¿mi sensibilidad...?, ¿mi compromiso humanitario...?, ¿mi aspecto físico, antimachista? Un poeta marica... Amigo de los rojos. Probablemente, lo sea... ¡Un poeta marica! ¿Tengo yo la culpa?... **(COMO YERMA SIN DEJAR DE SER FEDERICO).** “Es preciso buscar en el hombre al hombre nada más, entonces, ¿qué va a pensar cuando te deja en la cama con los ojos tristes mirando al techo y da media vuelta y se duerme? ¿He de quedarme pensando en él o en lo que puede salir relumbrando de mi pecho? Yo no sé, pero dímelo tú, por caridad... A fuerza de caer la lluvia sobre las piedras, estas se ablandan y hacen crecer jaramagos, que las gentes dicen que no sirven para nada. “Los jaramagos no sirven para nada”, pero yo bien los veo mover sus flores amarillas en el aire...” **(COMO FEDERICO).** Vamos responde, Granada ya me cerró las puertas. **(LO MIRA CON MUCHA RABIA).** Tú y los tuyos se encargaron de decir que Federico había escrito ro-

mances contra la Guardia Civil y... también otros muy irrespetuosos contra las cosas de la Iglesia... Y no los niego... ¡Si los escribí! **(VIENDO EL MUÑECO DE UNA MANERA VENGATIVA Y CON RABIA)**. Si volviera a nacer y volviera a ver todas estas injusticias, todas estas hipocresías... Si te volviera a ver a ti y a los tuyos... Volvería a escribir todo tal cual... ¡Y lo sabes! **(SE ESCUCHARÁ SUAVEMENTE LA TONADA DE EL ADAGIO DEL CONCIERTO DE ARANJUEZ DE JUAQUÍN RODRIGO O UN CANTO JONDO MELANCÓLICO. PAUSA. EL ESCENARIO QUEDA EN TOTAL OSCURIDAD. FEDERICO ENCIENDE UNA VELA, VUELVE A SUBIR UN POCO LA LUZ. APARECERÁ FEDERICO EN INTERIOR, COLOCA LA VELA EN LA MESA. EL POETA COMIEZA A VERTIRSE CON LA ROPA QUE HA PERMANECIDO EN LA SILLA, CON UN POCO DE ANGUSTIA Y COMIENZA A DECIR EL REZO QUE SE SEÑALA EN SU OBRA DE TEATRO LA CASA DE BERNARDA ALBA, ESTE REZO SE IRÁ MEZCLADO CON LOS QUE PROVIENEN DE LA VENTANA. AUMENTA EL SONIDO DE LAS CAMPANAS)**. Alabado sea Dios. **(DE LA VENTANA LE RESPONDEN)**. *Sea por siempre bendito y alabado. Descansa con la santa campaña de cabecera. (IDEM). Descansa en paz. Con el ángel San Miguel y su espada justiciera. (IDEM). Descansa en paz. Con la llave que todo lo abre y la mano que*

todo lo cierra. (IDEM). Descansa en paz. Con nuestra santa caridad y las almas de tierra y mar. (IDEM). Descansa en paz. (PAUSA). Dios... si existes, concédeme el reposo, a este... tú siervo Federico García Lorca y... dame la corona de tu santa gloria. (IDEM). Amén. Réquiem aeternam dona eis, Domine. Et lux perpetua luceat eis. (VUELVEN APARECER MÁS CERCA LAS SOMBRAS DE LAS MUJERES Y DE LOS HOMBRES QUE CAMINAN DETRÁS DE LA VENTANA. LLEVAN CARGADO UN CUERPO ENVUELTO EN UNA MANTA NEGRA. FEDERICO LOS OBSERVA Y SE HACE LA CRUZ. PRENDE OTRO CIGARRILLO DE LOS QUE ESTAN ENCIMA DE LA MESA, FUMA. OBSERVA LOS MUÑECOS Y A LOS ESPECTADORES. EN UN ESTADO DE ALUCINACIÓN). “Sobre la flor de oro traen a los novios del arroyo. Morenito el uno, morenito el otro. ¡Qué ruiseñor de sombra vuela y gime sobre la flor del oro!” **(CAMINA POR EL ESPACIO. DE UNA FORMA MUY ANGUSTIADA Y DES-EQUILIBRADA IRÁ SOLTANDO PALABRAS MUY LENTAMENTE, COMO AHOGADO).** Con... consiguieron mi... mi cuerpo... ¡Mi cuerpo! ¡Maldito sea el cuerpo! **(A LA MUÑECA DE YERMA. ANGUSTIADO).** Yerma, tenías razón... Maldito sea el cuerpo... No nos responde. Está escrito y no me voy a poner a luchar a brazo partido con los mares... Vienen por mí cuerpo, se me acosa y se me trata como cualquier cosa, y lo que no saben es que

vengo mojado por una lluvia de cinco años... con una agonía de amar durante cinco años... Se me vuelve nada la vida, y la muerte se vuelve apoderar de mi realidad... siempre la muerte... **(LAS MUJERES Y LOS HOMBRES SE PARAN DETRÁS DE LA VENTANA CON EL CADÁVER. AUMENTA EL SONIDO DE LAS CAMPANAS Y DEL REZO, JUNTO AL DE LOS DISPAROS. EL POETA EN SU DELIRIO COLOCA A LOS MUÑECOS COMO PRESOS QUE LEVAN EN UN CAMIÓN AL LADO DE ÉL -PROPIO DE LOS QUE UTILIZABAN PARA LLEVAR A LAS PERSONAS QUE IBAN A SER FUSILADAS EN ESPAÑA PARA AQUEÑA ÉPOCA- TODOS SENTADOS EN EL SUELO, FEDERICO EN EL CENTRO DE ELLOS. CAMBIO DE LUCES A UNA MAYOR CLARIDAD. VEMOS AL POETA CON UNA VENDA EN LOS OJOS. SOLO SE OYEN LOS DISPAROS)**. Ahora es de noche, el camino se encierra en los barrancos. ¿Dónde vamos? Agita pesadamente el camión. Nadie habla... Nadie se atreve hablar. Debía romperse este silencio... este abrumador silencio... Es nuestra propia vida lo que con él enterramos. Yo, Federico voy en silencio... Es mejor ir en un rotundo silencio... **(PAUSA)**. Ya hemos pasado Alfacar, estamos cerca de Viznar. **(SE ADUEÑA DE FEDERICO UNA INESTABILIDAD METAFÍSICA TOTAL)**. ¡Viznar! ¡Viznar! **(EN ESTADO DE SCHOCK, EMPUJA A LOS MUÑECOS. SE**

VUELVE A OÍR LA MISMA MELODÍA MELANCÓLICA DE JOAQUÍN RODRIGO).

El camión ronca al detenerse sin parar el motor. Se oyen las botas, los correajes de los falangistas al saltar del suelo... ¡Abajo! -gritan-... Y sus correajes empujan los cuerpos encogidos. Hay una paz ilusoria... Hay una tranquilidad inventada por Dios... Yo, Federico voy caminando con todo mi cuerpo palpitando... buscando mi luna... Una persona me sigue... No la conozco... Tampoco es el momento para presentarnos... Un revolver apunta mi cabeza... Me quitan la venda **(SE QUITA BRUSCAMENTE LA VENDA)**. Observo los cuerpos, y confieso que no me importa verlos llenos de miedo... Me importa el mío... ¡Mi alma me está gritando! **(PAUSA)**. Lágrimas en los ojos, y todavía busco mi luna... Me lanzan al suelo y ya comienzo desde ese instante a formar parte de la tierra... Porque ya yo estoy muerto para siempre... Sí, como todos los muertos de la tierra... como todos los muertos que se olvidan en esta, mi España... ¡No son las cinco de la tarde! Ya es de noche... **(PAUSA. CON NOSTALGIA AL HABLAR)**. Aunque no está mi luna... ¡Ya es de noche! No son las cinco de la tarde, pero... comienzan los sonos del bordón... El sudor de nieve está llegando... lo demás es muerte y solo muerte... En las esquinas hay grupos de silencio... Otra vez el silencio... Me consume... Yo, Federico tengo miedo. **(AL MUÑECO DE FRANCO)**. Si Franco, tengo miedo... Eso era lo que querías escuchar... Esta marica, como tú la lla-

mas, tiene miedo... soy de carne... **(PAUSA)**. Aunque mi miedo no es por ti... ni tampoco al morir... Es a morir sin encontrar mi luna... Y, ¿dónde está mi luna?... Se me vuelve triste la mirada, los suspiros se me pierden con el sonar del viento. Mis oraciones se confunden con las de otras personas... Se me pierde cualquier esperanza... Si todavía me quedaba alguna esperanza... así fuera la de seguir sufriendo, pero, con la seguridad de estar. **(PAUSA. EN SU DELIRIO VA DONDE ESTÁ EL PIANO)**. Necesito mi piano... necesito escucharme... **(TOCANDO EL PIANO)**. Necesito saberme y verme ahora... necesito mis obras, mis secretos, mis tristezas... ¡Pero no! No hay más necesito... ahora lo que queda es la muerte. Tema importante y enigmático, jamás revelado. La muerte no conoce de tristeza, ni de valentía... la muerte simplemente se alimenta de lo que le puede brindar el hombre: su cuerpo. A ella tampoco le importa el alma, sabe que no se puede quedar con ella. No le tengo miedo a la muerte. Le tengo miedo a morirme y no saber a dónde va ir a parar mi alma. **(POR LA VENTANA SE VERÁN PASAR LAS MANOS DE ALGUNAS DE LAS PERSONAS QUE ESTÁN DETRÁS DE ELLA, TRATANDO DE ALCANZAR A FEDERICO. CESA EL REZO. AUMENTA EL SONIDO DE LAS CAMPANAS Y EL DE LOS DISPAROS. SACA UN REVOLVER DEL SACO Y SE APUNTA EN LA CABEZA)**. Ya terminemos con esto de una vez por todas... **(MIRANDO ESPECÍFICA-**

MENTE A UN ESPECTADOR). Jala el gatillo... Lo importante es que sólo encontraron mi cuerpo... Y no van a conseguir mi alma... **(PAUSA).** Vamos... jala el gatillo... Ya queda poco... Distingues como las mujeres lloran detrás de la ventana con mi cuerpo... ¡Vamos dispara ya! Mira que me quedo solo... solo, como si la muerte me anunciara otra vida... Mírame... Acaba con esto... jala el gatillo. **(UNA SORISA NERVIOSA. VIENDO FIJAMENTE A OTRA PERSONA DEL PÚBLICO).** A ti no voy a odiar, eres otro muñeco más... Aunque no soy Dios... no te voy a odiar... En fin, ya yo lo sabía. Vamos... castiga mis fechorías... Ser homosexual... poner todo en duda... revelarme contra la iglesia... contra ustedes... proteger a los débiles... Amar a los hombres... Sé que tienes miedo de hacerlo, pero... pero hazlo ya... Ya consiguieron mi cuerpo... No van a conseguir mi alma. Ya no importa nada... Hazlo de una vez por todas... **(AUMENTA MUY FUERTEMENTE EL REZO O ALGUNOS CANTOS GREGORIANOS. FEDERICO BAJA EL REVOLVER, LO LANZA AL SUELO. LAS MUJERES Y LOS HOMBRES QUE ESTAN DE PIE DETRÁS DE LA VENTANA VUELVEN A ENCENDER ALGUNAS VELAS. FEDERICO SE SIENTA EN MEDIO DE LOS MUÑECOS. OBSERVA A SU ALREDEDOR, LAGRIMAS SALEN DE SUS OJOS, SIN LLEGAR AL LLANTO. AUMENTA LA MÚSICA. LAS MUJERES Y LOS HOMBRES COMIENZAN A**

REZAR. LA LUZ SE VUELVE TENUE IGUAL QUE AL COMIENZO DE LA OBRA. PAUSA. ABSTRAÍDO DE LA REALIDAD). ¡Que mi boca se quede muda como está la boca de los muertos! **(PAUSA. VUELVE AGARRAR EL REVOLVER, SE APUNTA DE NUEVO EN LA CABEZA. COMIENZA A DAR VUELTAS POR EL ESCENARIO, CREANDO SORPRESA EN LOS ESPECTADORES CON EL REVOLVER)** Ya no importa... Ya nada importa... Ya hoy son tantos días del agosto de 1936... Y... consiguieron... Consiguieron mi cuerpo... Pero mi alma nunca la van a encontrar y eso es lo importante... **(VIENDO FIJAMENTE A OTRA PERSONA DEL PÚBLICO)** Vamos jala el gatillo... No te voy a odiar. Ya no importa nada... Al fin de cuentas nunca van a encontrar mi alma... Y eso es lo que importa. **(AUMENTA EL SONIDO DE LAS CAMPANAS. LAS MUJERES Y LOS HOMBRES AUMENTAN EL REZO. SE VUELVEN A OBSERVAR A LOS SOLDADOS A TRAVÉS DE LA VENTANA, PARADOS, FIRMES FRENTE A UN CAMPO DE FUSILAMIENTO. FEDERICO SIENTE ESTO Y SE ANGUSTIA DEMASIADO, NO DEJA DE APUNTAR A SU CABEZA CON EL REVOLVER. SE PARA FRENTE AL ESPECTADOR, FIRMEMENTE, SE ESCUCHA FUERTEMENTE “PREPAREN... APUNTEN... FUEGO”. FEDERICO SE DISPARA, MIRANDO FIJAMENTE AL MISMO**

ESPECTADOR. CAE LENTAMENTE, SIN DEJAR DE MIRAR AL ESPECTADOR, NO TERMINA DE LLEGAR AL SUELO. AUMENTA EL REZO EN UNA TOTAL ANGUSTIA).

APAGON TOTAL

FRANCAMENTE FRANCO

MONÓLOGO FUERA DE TIEMPO

(2010)

Oquedades de la realidad

Cuando leí el monólogo **Francamente Franco**. Monólogo fuera de tiempo original de Jan Thomas Mora Rujano tuve varias lecturas, la primera la relacioné con el epígrafe que coloca al inicio en boca del personaje Pío Miranda de “El día que me quieras” de José Ignacio Cabrujas y me di cuenta de que se trata de un hombre que necesita explicarse a sí mismo su propia invención; la otra lectura; la extraje del lugar que describe Jan Thomas, con el que nos encontramos, una especie de laboratorio de alguna empresa que experimenta sus últimos inventos sobre seres vivos para conocer los efectos de lo que crean, pero después, en una visión más profunda, ese laboratorio puede ser ubicado en las oquedades laberínticas de la mente de Franco, o lo que es lo mismo, en la de cualquiera; y por último, la lectura de ese juego perverso de la economía que exige cada vez más la satisfacción de las necesidades físicas para sobrevivir a costa de vender la sobrevivencia. Paradoja del mundo mercantilista de hoy.

La dinámica de la escritura de Mora Rujano conduce a una homologación de los opuestos, a una contraposición de una realidad para sobrevivir entregando la misma sobrevivencia. Franco es uno de esos seres que te produce una sensación de vaciedad porque no hay decisión de vivir. Todo lo deja a la voluntad de Dios. Pareciera que el ser humano no es dueño de sí mismo. Como él mismo dice: “Vivo en una pequeña casa hecha de sueños y sudores de dificultades, don-

de el hambre ha mezclado el cemento que lleva las paredes, esas que sostienen el techo acartonado que cubre por ocasiones la lluvia que carcome mi alma. ¡Soy básicamente feliz!”

Francamente Franco es una ironía de la vida. Morir poco a poco entregándote, en su caso particular, a la experimentación por parte de laboratorios científicos mientras que intentas sobrevivir con los más o menos recursos económicos que recibe a cambio. El texto es una metáfora de la manera de vivir actualmente. Trabajar y trabajar hasta desaparecerte en un espacio vacío lleno de falsas necesidades.

Jan Thomas Mora Rujano logra envolvernos en el microcosmos de la conformidad voluntaria del ser humano a seguir un falso destino en donde no hay culpas, pero sí hay muchos remordimientos.

Bruno Mateo

Licenciado en Letras

Caracas, agosto 2012

Este monólogo fue escrito al actor Francisco “Paco” Gutiérrez, gran amigo, excelente ser humano y gran artista. Ser comprometido con el teatro. Las palabras sobran. Es tuyo este texto. Gracias Dios, por ponérmelo en el camino.

“PÍO MIRANDA: A lo mejor nací cincuenta años antes de lo debido... O a lo mejor se me extravió el mundo. En ocasiones veo el mapa de Australia, Elvira, por hablarte de un lugar lejano, y pienso que allí debe existir otro como yo, en alguna calle... un fabricante errático, un vendedor de soluciones, un australiano falsificador. Me acerco a la gente y cinco minutos después estoy explicando algo... como si me dieran pena. La gente me ruboriza, Elvira, y en lugar de hablar, respondo, explico y reparto pedazos de mundo, con la única intención de que me perdonen. Y me provoca gritar: ¡qué mal viven!.. ¡qué mierda de vida viven, por no vivir medio metro más allá..!” (p. 46)

JOSÉ IGNACIO CABRUJAS, (1979)
EL DÍA QUE ME QUIERAS.

PERSONAJE ÚNICO

FRANCO. Hombre de setenta años, con una hermosura interna y externa que no le borra el tiempo. Una tos que le molesta es el único defecto que se puede percibir en él.

ESCENARIO

Un laboratorio donde se trabajan con químicos muy peligrosos y, que a su vez es un mismo limbo donde quedan atrapadas almas de obreros, como de conejillos de indias, junto a las sustancias que ahí se encuentran. No hay vida natural en el lugar. Parece una jaula de tortura para todo aquel que intente habitarlo. Las entradas y salidas del personaje serán diseñadas por el director de escena. No hay elementos del decorado, bastará una mesa de laboratorio y un banco para que el actor le de vida escénica a este texto. No hay realidad posible, ni tiempo teatral y real para este texto. Todo es artificio del ingenio del creador escénico. Las palabras del personaje es lo único palpable en todo el monólogo. Las luces son tenues, como la vida “sobrevivida y angustiada” de Franco.

FRANCO.- (Entra por uno de los laterales. Ha estado llorando mucho, como si se hubiese despedido de un ser muy importante para él. Muestra un pavor y una angustia que no la puede calmar con nada y que persistirá a lo largo de todo su discurso. Tosiendo). Francamente franco no he sido conmigo mismo, ni con los demás, porque la franqueza es una cuestión de nobles, y la nobleza es una subdivisión de clases. **(Pausa).** ¿Mi clase social? Obrera. Y no porque yo lo haya querido, sino porque así lo quiso Dios... La voluntad y las decisiones de Dios son sagradas... por eso vivo como obrero, aunque no sea francamente feliz conmigo. Vivo en una pequeña casa hecha de sueños y sudores de dificultades, donde el hambre ha mezclado el cemento que lleva las paredes, esas que sostienen el techo acartonado que cubre por ocasiones la lluvia que carcome mi alma. ¡Soy básicamente feliz!... La felicidad es una cuestión de momentos que cubre la metáfora de muchos, así sea de la clase más alta de este mundo. **(Pausa larga. Tose).** No pretendo aquí conmover a nadie con mi drama, ya que sería un mendigo que pide limosna para poder comer un pedazo de pan, y del cual solo recibe migajas. **(Pausa).** Soy Franco... ese es mi nombre. Un obrero asalariado de quince y último, que une sueldos para poder sobrevivir, porque vivir jamás ha podido... y no es porque no quiera vivir, sino porque no me lo permiten los sistemas a los cuales he estado sujeto. ¿Quién vive en este mundo? ¿Quién respira en este país? La verdad que ni los grandes imperios viven en este mundo, y

mucho menos en este país... Lo que hacen es que el mundo y este país se consuman en una sobrevivencia de mentiras... Es un comercio por las causas des apropiadas... esas que llegan a ser intranquilas para unos... para otros... para ustedes... para mí. **(Aumenta su tos)**. Soy Franco, un hombre de setenta años, comunista... Si, común entre todos, con un uniforme que lleva un serial en la etiqueta que te identifica como una pequeña mancha negra en una gran superficie blanca. Soy comunista... porque soy un ser común, porque amo a mi comunidad y porque siento comúnmente lo que siente todo el pueblo: **¡hambre! (Pausa)**. Comunista que necesita de otras actividades para poder hacer que su familia coma más de lo que puede ofrecer mi sueldo quincenal. Yo por mi familia hago lo que sea... hasta vender mi alma al consumo de los grandes jugadores de ajedrez. **(Pausa)**. Perdonen las metáforas, pero es que mi franqueza está escrita así... ¡En metáforas! En verdades disfrazadas por lo bonito... Me asusta a veces que pueda vomitar tantas verdades sin poder medirlas y concientizarlas. Soy impulsivo... pero me mido... Es que francamente no le hago honor a mi nombre... Aunque en este momento me he interesado por si serlo... Por si ser Franco... Ya estoy algo agotado por el tiempo... **(Pausa)**. Dejar de ser lo que soy, dejar de ser Franco... Dejar de ser lo que soy por ser otro... **(Pausa. Con una mueca de risa nerviosa)**. En la mayoría de los casos siempre he sido otro... Siempre he estado traicionando lo que siento, y entonces oculto mi franqueza... **(Risas. Tose fuerte-**

mente). Bueno, por hambre se oculta todo... ¡Sí! Se olvida todo. El hambre te hace ser de otra manera, te hace actuar de otra manera... te hace hasta sentir y hablar de otra manera. ¡El hambre es una necesidad!... Una necesidad como la de ir al baño... **(Ríe).** Una necesidad de ir al baño a expulsar lo que calmó el hambre por un momento. ¡Qué cagada es la vida francamente! **(Risa nerviosa. Pausa).** Trabajo en este laboratorio, limpiando... **(Con reproche).** Algunas veces hasta como conejillo de indias... a la prueba del rey o la reina que me quiera dar jaque mate. Un peón en este gran tablero de ajedrez que es el mundo... ¡Y qué cosas!... Un tablero que no es completamente blanco y negro... sino en gamas de grises... **(Con rabia. Tose aún más fuertemente).** ¡Gris está mi vida! ¡Gris está la vida de todos los integrantes de este mundo!... Pero yo no soy quién para hablar por el mundo... sólo puedo hablar con algo de franqueza de mí. Hablar por otros y de otros no resulta hablar de franquezas, resulta más bien criticar a los otros... bueno el mundo es especialista en hacer eso... ¡Yo no! Yo soy como soy... y tengo una franqueza rara y variada por momentos. **(Pausa. Con nostalgia, algo disimulada. Tose).** Este laboratorio me hace ser así. Me obliga a ser así. Y no sé si adrede, por causalidades o casualidades, pero me convirtió en esto que se ve ahora. Son cuarenta años con este sabor a magnesia y yodo en la garganta. Con esta mierda de vida donde la franqueza no importa para nada, cuando lo que vale son los remedios de unos o de otros. ¿Y los míos? Mis remedios nadie me

los ha dado. El rey y la reina no se preocupan del peón que barre y acomoda en el tablero los obstáculos que impiden el jaque mate de la competencia... **(Ríe amargamente)**. La competencia eres tú mismo Franco... Y, ¿quién le para a un pobre peón que lo que desea es dejar de jugar en este absurdo abismo de las circunstancias? Nadie... hasta yo... ya no le paro a mis propias miserias. ¿Para qué? **(Tose más fuertemente)**. Aquí todos estamos jodidos... Pero bueno la vida continúa. ¡Aunque cuando se tiene setenta años, lo que continua son los años, no la vida! Y en mi caso la vida nunca ha continuado en nada... todo ha sido sobrevivir a los momentos. **(En un estado de ensueño)**. Viví en un pequeño pueblo donde las niñas comían algodones de azúcar cuando iban a la plaza, y nosotros, los niños, corríamos detrás de una pelota cada vez que se salía de la cancha que era la misma calle donde pasaban los carros. Comí palomitas de maíz con la inocencia de que una niña me pidiera, y luego aceptara ser mi novia. Me senté por muchas horas a darles migajas de pan a las palomas en la plaza junto a mi abuela. Me emocioné como cualquier niño cuando los circos visitaban el pueblo. Me encantaba ver los acróbatas y los payasos. **(Ríe. Tose)**. Descubrí que ser payaso es más delicado que ser político. Aunque francamente hoy día todos los políticos son unos payasos... sin insultar a los payasos. **(Ríe. Tose)**. No tienen por qué insultarse. Los payasos jamás serán políticos. **(Risas. Una melodía melancólica se deja oír. alguna mueca de resignación y tristeza se observa en el**

rostro de Franco). Conocí el amor de la mejor manera... diecisiete años tenía... ella dieciséis, su hermosura era de verdad envidiable, su gran amor por sobrevivir era de valientes, porque ella al igual que yo, nunca supo lo que era vivir... **(Con lágrimas en el rostro. La tos aumenta).** Angélica murió hace cinco años... francamente no sé de qué murió. Los médicos dicen tantas hipótesis. Yo digo también la mía. La mató el yodo junto a la tristeza... esa que mata a los grandes hombres y a las grandes mujeres, como a ella. ¡Este laboratorio y yo tenemos la culpa! **(Aumenta su tos).** Ella siempre me dijo que este laboratorio iba a ser la causa de mi muerte, y sí; tuvo razón, al morir ella yo morí con ella. Pero a mí no me matará el yodo, ni los químicos de este laboratorio. A mí me matará la tristeza, y francamente, uno por el hambre se acostumbra a todo... **(Resignado).** Ella no se pudo acostumbrar a ser un conejillo de indias como lo he sido yo por tantos años en este laboratorio... No pudo aguantar esas pruebas. Maldita la hora en que acepté que ella fuera un peón más, y así contribuir con aportes a la ciencia, para mejorar la calidad de vida de este mundo... ¡Pero ¿qué calidad de vida?! ¡Si este mundo no sabe nada de vida! **(Pausa. Resignado).** ¡Qué más podía hacer un hombre como yo en este mundo!... cuando lo único que he podido hacer en mi vida es sobrevivir como sobreviven los burros, llevando cargas, tristezas y malos sabores. **(Tose).** Un ser como yo, que no conoció de letras, que nunca pudo estudiar, sino trabajar... y es que en esos ensueños infantiles donde las palomas co-

mían las migajas de pan que yo podía darle, había una resignación donde los días pasaban sin saber que pasaban, pero el hambre nunca pasaba. **(Aumenta la tos).** ¿Qué ilusión puede tener un niño de diez de años, que sabe que su única distracción son las bolsas de mercados que debe cargar a las grandes reinas o reyes de este gran partido de ajedrez? Nunca conocí de carros o de yo-yos. O sí, de los carros que lavaba para poder comprar las medicinas de mi abuela... el único ser que tuve como familia. ¡Vaya ejemplo de familia! Una señora de ochenta años, presa a una silla de ruedas... Claro, la familia... la base fundamental de la sociedad. **(Llanto amargo. Aumenta su tos).** Y es que nunca este mundo le preguntó a ese niño que fui, si mis bases estaban sólidas, como sólidas están las bases de este laboratorio que mata gente... Y mis bases nunca mataron a nadie, ni hirieron a nadie... **(Pausa larga).** Así conocí a Angélica, así me amó ella, así nacieron nuestros dos bellos hijos... **(Aumenta la tos. Lloro).** Uno murió sin aún nacer... Y él no murió de tristeza... aunque yo creo, que ya sabía que venía al mundo a conocerla. ¡A él lo mataron los químicos! No cumplió los nueve meses necesarios para ver la luz del sol... solo pudo aguantar en la barriga de mi Angélica seis meses... Y francamente, yo me he preguntado todo este tiempo, ¿cuál era su urgencia de salir a conocer el mundo? Nunca nadie me pudo responder eso... Y mucho menos mi hijo. Era varón, bueno, era su género... A lo mejor en su desarrollo de vida, hubiese sido de otro modo... escritor, actor, pelotero... **(Risas. Tos).** O

hasta homosexual. De igual manera era mi hijo. Iba a ser mi hijo, mi Francisco, mi Paco. **(Nostálgico)**. Pero, no fue nada... Aunque hoy día nadie es nada. ¡La nada es lo más seguro y verdadero que tiene el mundo! **(El sonido de una melodía melancólica se oye. La tos aumenta en Franco)**. Jamás pude dejar de ser un preso más de todo esto. Mi hijo murió porque así lo quiso Dios. El destino de lo divino, de lo inexorable. Mi esposa también murió porque así tenía que ser. Nadie es culpable en este mundo. Las culpas no conocen de personas, solo están cuando deben estar... Y siempre, los que la sienten, son los obreros y marginales como yo. Una reina o un rey nunca han tenido culpa de nada... son felices haciendo jaque mate. ¡A mí ya me han dado varios jaques mates! Y sigo parado en este tablero, pero es que ya lo que queda a mi edad, es seguir limpiando y muriendo poco a poco, por culpa de estos químicos que son hasta más suaves que los que el mundo posee. Los químicos del mundo son tan fuertes que matan con sólo imaginarlos, sin necesidad de manejarlos. Nadie controla los químicos de este mundo, como a veces los de este laboratorio. **(Pausa)**. Por lo menos los químicos de este laboratorio pueden ser controlados con tratamientos, aunque a mi Angélica de nada le sirvieron los medicamentos... El yodo fue tan fuerte que ella no lo pudo aguantar. ¡Fue mucho! Eso a su vez se complicó con la pobreza de vida que llevábamos. **(Ríe amargamente)**. Con tanta pobreza no sé va al mercado, no sé compran remedios. Y, ¿cuáles remedios? Nunca me alcanzó el dinero para

comprarlos... Las pocas veces que lograba conseguir dinero de más, ella los gastaba en cosas para la casa, y me lo ocultaba por días, hasta que yo me daba cuenta... **(En un sollozo muy triste. Desesperado)**. A mí Angélica se les juntaron los químicos de este laboratorio con los químicos de este mundo... matándome por completo. **(La tos aumenta. Pausa)**. La franqueza no estuvo presente para la solución de su enfermedad... Era mejor omitir. Yo lo permití por muchas ocasiones, para liberar cargas. Este burro estaba cansado... ya había disminuido la cantidad de viajes que podía hacer. ¡La resignación es una cuestión de pobres! **(En estado de shock. Aumenta la tos. Algo nostálgico)**. Llega el momento en el que te aprietan fuertemente la garganta, y te van quitando poco a poco la respiración... Comienza ese proceso de saber que lo que queda es resignarse, lo que hay es soledad, tras soledad... ¡Y más tristeza! Entonces uno eleva la mirada al cielo buscando a Dios para que pueda calmar tantos desesperos, y se consigue con una lluvia de muchos años que no escampa y que atormenta... Te vuelves así, un absoluto cuadro en blanco, en donde no importa ya formas, ni texturas. Comienzas a transitar por un camino blanco que jamás conocerá de colores... Y el gris de tu vida se vuelve nada... se vuelve humo. **(Pausa. Lágrimas en el rostro)**. Se descubre que es mejor mantener esas tonalidades grises que el blanco total que ha permanecido siempre como constante de la vida. Por eso es que la franqueza me duele... No puedo ser franco conmigo mismo, porque yo

mismo me hiero. Me hiere la verdad. No conozco de academias, ni sé por qué se da un jaque mate, pero sí sé que nuestra vida es una gran metáfora. Una gran mentira. Las dos cosas dan lo mismo. Yo soy Franco, un ser que nunca ha hablado con franqueza, por miedo a que la franqueza pueda hacer daño... por eso prefiero hacerme daño yo, y no a los demás. **(Con rabia y resignación. Aumenta la tos)**. Mi Angélica y mi Paco, son felices donde están, están con Dios. Soy franco conmigo mismo y no me importa que me hiera saber que son felices lejos de este mundo, de estas mentiras de franquezas disfrazadas. ¡Lejos de mí! No me importa que yo muera en vida sin ellos... lo que queda a mi edad es dejar pasar los años. Seguir siendo conejillo de indias de este gran laboratorio. **(Pausa larga. La tos es muy seca)**. ¡Un simple peón en su laberinto! En este laboratorio que lo único que me ha dado es tristeza. Pero ¿cómo hace un obrero cuando lo único que conoce es de hambre y debe sobrevivir a ella? Un discurso, una locura... muchas mentiras que hoy se pueden sentir por un momento. Lo que hoy se puede añorar... y pensar. ¡Ya no soy nadie! ¡Ya no me queda nada! He dado a la vida muchos juramentos de honor... y el más doloroso ha sido jurar con la muerte una falsa felicidad, para que fueran felices mi Angélica y mi Paco. ¡Quizás no lo cumplí!... quizás lo cumplí a medias... quizás lo cumpla por completo en una generación futura... ¡quizás sí! ¡Quizás no! **(Pausa larga)**. Llevo el peso de una nada que atormenta en mi espalda, y nada es cierto... a lo mejor me recuerden estas cuatros pare-

des, pero el que no se va acordar más nunca de mí, voy a ser yo. No he podido completar lo que soy, y es que dejé de ser lo que quizás esperaban que fuera. Los grandes hombres mueren de tristeza; por eso mi muerte en vida comenzó en el mismo momento en que nací. **(Pausa. La tos aumenta).** No debí nacer para este momento, pero ahora me pregunto, si hubiera nacido doscientos años después, ¿qué o quién sería? Sería Franco. ¡A lo mejor sería lo mismo que soy hoy! Y hubiera vivido los mismos errores, hubiera atravesado los mismos problemas. Todo sería el mismo ciclo donde nada sería cierto, donde todo tendría una única y definida característica: ¡La soledad! Nací como un peón más para este mundo, cuando otros no habían nacido. **(Pausa larga).** Soy de verdad un justo compañero errante de la justicia y de la libertad, pero la franqueza me atormenta, ya que franco no soy. Deseo contemplar el poder verdadero de la hermandad y no lo encuentro reflejado en nadie, ni en mí, porque a veces me traiciono... a través del hambre todos se traicionan. **(Algo desesperado).** Quizás nací cinco minutos antes de esta historia. ¡Mi historia! Contemplo colores y me propongo ser conservador del círculo cromático de la vida... pero, muy en el fondo me gustaría pintar la sangre de amarilla y no de roja, ver el verde como el color del cielo y no del campo, contemplar en la tristeza el color naranja y no las tonalidades grises. ¡Gris es mi vida! Me veo vestido con colores vivos, pero con armadores muertos por las guerras y las traiciones de este mundo. Ahora viajo al limbo, a tratar de morir en

paz... ¡pero no! La muerte tampoco acepta que la contemple en completa paz, porque la paz para mí nunca existirá. Los colores me contagian el alma, y los subgrupos de los grupos que conforman este mundo no son más que una hipocresía creada para aparentar lo que no se es... y es que no se es ni de un color, ni del otro. **(Pausa).** Hoy día, cada uno será del color más apropiado para el momento y este es mi momento... y este es el momento de cada uno de los que esperan el cambio rotundo del mundo. Mañana el momento no será ya de ningún color, o cada uno usará un color por un momento y convendrá alucinar para hacer más placentero todos los momentos. **(Pausa).** La reina y el rey se encargarán de que los químicos ayuden con eso, desatarán una gran atmósfera de irrealidad para que los borregos sigan haciendo lo mismo, hasta que llegue el jaque mate. **(Pausa larga. Aumenta la tos. Muy triste).** Cada uno complacerá su momento y no le va a importar ni el color, y menos los momentos del otro, así fuera el mismo color blanco. ¿Quién en blanco no se ha robado los momentos de los demás? Hasta yo... hasta yo. **(Pausa. Lágrimas en el rostro).** ¡Alucinarte mi Angélica, mi Paco! ¡Presos de momentos vacilantes de la vida! Mañana continuaré derramando sangre, y es sangre lo que sudo y lo que vomito... ya mi verdad se ha vuelto pura sangre... ha estado pintada de sangre. No soy más que la sangre que se derrama una y mil veces para que otros la pisen o simplemente sean felices a través de ella. Vivo como cualquier vagabundo... como cualquier mentiroso en el destello de lo que

nunca podré ser... y no es porque no quiera... Es la voluntad de Dios y así se debe respetar. **(Con mucha firmeza. La tos más fuerte, y no puede parar de llorar).** Comencé a trabajar aquí y aquí me quedé... preso. No he podido salir de estas paredes en estos últimos días... es que nunca he salido... Todo lo he sustituido por esto, hasta mi propia vida, mi propia familia. ¡Yo maté a mi familia! ¡Francamente, yo lo hice! Yo fui partícipe de que todo esto pasara... Yo contaminé cada una de sus ilusiones... contaminé partes de sus cuerpos necesarias para vivir... o sobrevivir. Ase- siné lo único valioso de mi vida... Dejé de ser humano para convertirme en una máquina de hacer dinero, y así darle un mejor estado de sobrevivencia a los míos... Y nunca los pude hacer sobrevivir... mucho menos que vivieran... Jamás fui franco con ellos, mucho menos conmigo... Mi Angélica murió en el recuerdo de este tablero de ajedrez. Mi hijo jamás comenzó el juego. **(Explota en llanto. En un total estado de desesperación. La tos es más grave y delicada. Como ahogado).** ¡Y mi hija! Mi hija se postró en una cama... lleva diez años en un completo estado vegetal... vi- endo las mismas cosas, en las mismas posiciones, en los mismos momentos. Llorando en silencio... sobrevi- viendo en silencio. ¡Estos malditos químicos! Son los químicos que han aumentado mi silencio. **(En total estado de desesperación).** Hoy día, no sé si es mejor ver a mi hija así, en ese estado, o tenerla muerta. ¡Fran- camente que la vida y la muerte se dan la mano! Estoy sujeto a una vida que no me pertenece, aparentando

una tranquilidad para poder seguir en la común tarea en la que estamos todos: existir... Pero es que yo no existo... Mierda, yo maté a mi familia, yo le vendí el alma al mismísimo diablo, y de nada sirvió. **(Se calma. Comienza a darle como una nueva intención al discurso que prosigue. Una risa algo nerviosa se le dibuja en el rostro).** ¡No soy franco! Bueno si, mi nombre es Franco, pero no soy completamente franco conmigo... con nadie... **(Pausa).** Y de nada vale que quiera causar lastima cuando ya está completamente derramada el agua. Estoy perdido en estas paredes, ahogado en la nada de mí única verdad. **(Risa irónica).** Y que llevar una mejor vida... Pero hoy ya se me olvida todo. **(Pausa).** ¡Ay, Franco! ¿Qué has hecho con tu vida? ¿En qué te convertiste... o te convirtieron? ¿Por qué permitiste esto? De igual manera sigues arruinado, y con mucha más hambre... la de la carne y la del espíritu. ¡Ay, Franco! Ya no eres nada... Ya no tienes nada, y ya no tienes a nadie. Tu hija está muy feliz en su muerte, porque no te tiene... **(Descontrolado).** La puta madre, yo siempre seguiré matando los pocos rayos de luz que tratan de iluminarme y de guiarme el camino... Pero, ¿por qué te caes a mentiras Franco?, si tú no tienes ningún camino iluminado... o si, el único camino que me queda es este, el del infierno mismo. ¡El infierno mismo que uno vive en este mundo! **(Pausa. Una risa amarga).** ¡Qué mierda de vida! Una completa representación del hombre jodido, el que comúnmente se calla lo que siente, para poder seguir adelante. El que sólo llega a comer un medio

plato de comida porque la quincena no le alcanza ¡Y trabajo y más trabajo que nunca le falta al que está jodido... y no soy nada! Solo soy un desagravio de todos estos químicos... el conejillo de indias que ya no juega. **(Pausa. La tos aumenta).** Ya me hicieron jaque mate. **(Como hablándole a una sombra).** ¡Angélica perdóname! Perdóname por llevarte a formar parte de estos experimentos. Yo sé que no debí obligarte a que te inyectaras la muerte con jeringas, pero el patrón me ofreció más dinero... Íbamos a estar bien, aunque fuera por unos días. ¡Y lo estuvimos! **(Pausa. En un amargo recuerdo. Aumenta la tos).** Después comenzaste a empeorar, y por Dios que no sabía que estabas preñada... Y me asusté sabes, si me asusté... Y te maté. ¡Te maté! Y obtuve más dinero, ese que utilicé para tus gastos funerarios. El patrón siguió siendo bueno conmigo... La niña y yo le estamos agradecidos. Los medicamentos se los compra él. La cama especial donde duerme se la compró él. Es bueno el patrón... **(En total amargura).** ¡Es bueno el patrón! No sé si con esto que voy a hacer descansaré en paz, pero no tengo otra salida, ya no hay salida para la única franqueza de este hombre: ¡morir! **(Las luces aumentan, junto a una melodía muy triste. La tos le continúa, algo ahogado. Un pánico total en el rostro).** ¡La niña ya descansa en paz! Esta mañana la asfixie antes de venirme al trabajo... Bastó una almohada en la cara con poca fuerza... No quise que sufriera más de lo que había sufrido en estos diez años. Por eso no apliqué mucha fuerza. Algunos quejidos de ella... sus

ojos fijos en mi cara. En ellos se reflejaba el amor que siempre me tuvo al darle de comer, al darle los medicamentos, al darle frases de aliento... Sabes, me habló, por primera vez habló... Me pidió la bendición y terminó de ahogarse con un buche de saliva que salía a gran fuerza de su boca. **(Llanto fuerte)**. Me despegué de ella, y le coloqué el manto de la virgen, ese que habías cosido alguna vez, por si teníamos una niña, y en la escuela fuera la elegida para representar a la virgen María en un pesebre viviente... Y se veía como una virgencita, muy bonita, muy frágil y delicada. Con una tranquilidad en el rostro que yo sé que ella buscaba... sus quejidos me lo pedían con fuerza. **(Aumenta el llanto, total estado de descontrol y angustia. La tos se acrecienta)**. Y le cumplí... tenía que cumplirle. Jamás pude cumplirle en nada, este era el momento. ¡Este fue el momento! **(Pausa)**. Después salí de la casa como de costumbre... a lo lejos escuché a la señora Gloria que me decía: *ahora me acerco a darle un ojo a la niña*. Yo continúe mi caminar y llegué como de costumbre temprano a este, mi trabajo... mi infierno. **(Pausa. Aumenta la tos)**. El patrón ya me avisó que viene en camino, y yo sé que seguirá siendo bueno conmigo y con la niña... Pagaré nuestros gastos funerarios. **(Con una felicidad inventada en el rostro)**. Y nos reuniremos los cuatro para tratar de ser felices en ese otro mundo donde no se alimenta la carne... donde los relojes se detienen, aunque el tiempo continúe avanzando... Y si Dios no me permite llegar a ustedes por mis acciones, por lo menos me queda el con-

suelo que la cercanía es más fuerte, que esta lejanía solitaria que siento ahorita. **(Pausa. Agarra un frasco que contiene un fuerte veneno, lo ingiere. Aumenta la tos, camina lentamente de un lado a otro. Comienza a flaquear, a sentir que la respiración se le acaba. Una luz ilumina muy fuertemente la escena, como indicando un camino. Se escucha una melodía triste. Toca a la puerta, detrás de ella el llanto de una mujer).** ¡El camino! ¿Dónde están? ¿En qué parte de la muerte se encuentran? Estoy yendo hacia ustedes, espérenme... No me abandonen... Hija, mi virgencita, tu hermanito y tu mamá nos esperan... ¡Voy! **(Cae al suelo. Se vuelve a escuchar que tocan la puerta. Voz en off).**

VOZ EN OFF.- Señor Franco... abra la puerta... Su vecina está aquí llorando, no sé qué le sucede, no para de llorar...

APAGÓN VIOLENTO

MI CAMERINO

MONÓLOGO PARA LIMPIAR LOS
ESCENARIOS (2013)

PRÓLOGO

Venezuela es considerada una sociedad matriarcal, y en las últimas décadas el rol de la mujer ha jugado un papel fundamental, pues no solo es la célula primaria de la familia que en muchos casos es la única, es la representación del hogar, símbolo de sacrificio, del trabajo duro en casa y en la calle, la mujer venezolana se ha convertido en fuente de poder y, aun así, en lo más profundo de su esencia lleva atado el sino de la sumisión. Si bien hay un abanico de caracteres que hacen heterogéneo la actitud de la mujer venezolana, podríamos afirmar que en esencia todas luchan por el mismo objetivo: la supremacía del hogar, hacer de sus hijos seres superiores a ellas, enfrentándose a los complejos desafíos diarios que nuestro país le confiere y para esto, cada una en sus diversos sectores sociales, luchan con particulares herramientas para lograrlo, esos fundamentos incluyen por lo general la presencia (que a veces pareciera ser irremplazable) de la figura masculina.

Mi Camerino, monólogo para limpiar los escenarios, representa un estudio sociológico de las mujeres venezolanas, el personaje de Adela valiéndose de su experiencia personal y algunas hojas de libretos abandonadas por actores en el camerino que lleva cinco años aseando, nos muestra su más profunda soledad, sus deseos, sus tristezas, sus dolores y miedos que no difieren mucho de los de la mujer venezolana en general, que teme por la vida de sus hijos en un país

dónde las balas tienen vida propia y todos los días hallan una víctima fatal que es hijo de ella, la mujer que reclama (o no) a un hombre el concepto a veces mal entendido de ser llamado el sexo fuerte, la mujer que trabaja en la calle e intenta hacer de ese sitio un lugar para soñar mejores vidas.

Para ello, el autor se vale estupendamente de la yuxtaposición de textos que permite adaptar algunos diálogos de *La Casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca, a la vida del personaje, pronto descubrimos que la Poncia lorquiana viene a ser un alter ego de nuestro personaje, que en vez de ser la sirvienta de una familia, limpia un teatro, que en vez de cuestionar la autoridad de la ama, es crítica de la sociedad que le corresponde, lleva el nombre de una de las hijas de Bernarda: Adela, y las acciones de ésta obra que (quizá) unos actores están representando mientras ella realiza sus labores de limpieza se van diluyendo en la vida de la protagonista y pasan a formar parte de la vida real, y no solo sucede con la obra de Lorca, lo mismo sucede con *Madre Coraje*, recurso que enriquece de manera ejemplar la pieza. El autor se excusa en la representación de *La Casa de Bernarda Alba* para que sus diálogos funjan de corifeo griego creando un intenso dramatismo en una atmosfera que migra entre el regocijo y el infortunio.

Este recurso que sirve de apoyo a la pieza revaloriza el texto de Lorca, haciéndolo actual e inherente a nuestra realidad con una Adela que describe una vida de apariencias en el barrio, como Bernarda aparenta

en su pueblo, una Adela que en vez de un Pepe tiene a un Juan y que en vez de una madre que azota y reprende tiene una nación que castiga si se es incapaz de ajustarse a su establecido desequilibrio.

Marytere Buitrago B.

Magister en Literatura Latinoamericana

A **Cointa Galindo**, mi bella y gran Diva... Gracias
por ser como eres...
Todas estas páginas son tuyas...

*Cinco años desde su camerino bastó para que reencarnara un
nuevo personaje: Adela.*

En sus catarsis, Adela, reconoció estar privada de libertad...

*Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara.
¡Silencio! (A otra hija). ¡A callar he dicho! (A otra hija). Las
lágrimas cuando estés sola. ¡Nos hundiremos todas en un mar
de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto vir-
gen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!*

FEDERICO GARCÍA LORCA.
La casa de Bernarda Alba, (1936)

Mi camerino fue estrenado el 18 de diciembre de 2014 en la **Sala José Félix Ribas** de la **Fundación Teatro Teresa Carreño**, por el **Grupo de Teatro Jóvenes Actores de Vargas**, en coproducción con el **Banco Central de Venezuela** y el **Centro Nacional de Teatro**, en conmemoración de los 15 años de Tragedia sucedida en 1999, en el Estado Vargas. Contó con el siguiente reparto:

FICHA ARTÍSTICA

Adela **MAIGUALIDA P. GAMERO**

FICHA TÉCNICA

Diseño de Arte y Fotografía

YOELIA NICOL MORA RUJANO

Diseño y Realización de Iluminación

ALFREDO CALDERA

Diseño y Supervisión de Escenografía

ARMANDO ZULLO

Diseño y Realización de Maquillaje

CARLOS DEL CASTILLO y **OMAR BORGES**

Diseño y Realización de Vestuario

OMAR BORGES

Realización de Escenografía

ALBERTO PETRUCCI, OMAR RODRIGUEZ y

DANIEL SOJO

Música Original

CARLOS D. PALACIOS

Operador de Sonido

ADEMIR ALFONZO

Grabación y Edición

EUCLIDES MANZANO-ESTUDIOS EUCMAN RE-CODS

Grabación de Voces

YUSBELY AÑEZ y **EUCLIDES MANZANO**

Asistente de Producción

ADEMIR ALFONZO

Producción Ejecutiva

ELMER EDUARDO PINTO

Producción General

JAN THOMAS MORA RUJANO
Dirección General y Puesta en Escena
CARLOS DEL CASTILLO

PERSONAJE ÚNICO

ADELA. Mujer de cuarenta y cinco años, con una hermosura interna y externa que no le borra el tiempo. A lo mejor fue actriz.

ESCENARIO

Un camerino o quizás una celda de alguna cárcel de mujeres. Todo depende de la vigencia y funcionalidad escénica que haga el director de escena frente al texto.

CÁMARA NEGRA. SE PRESUME QUE ES EL CAMERINO DE UN TEATRO CUALQUIERA, ELEGANTE, EN EL QUE SE EVIDENCIA QUE HAN PASADO MUCHAS COMPAÑÍAS Y AGRUPACIONES DE TEATRO, COMO TAMBIÉN ACTORES Y ACTRICES IMPORTANTES. UNA BUTACA EN LA ZONA CENTRO DERECHO DEL ESCENARIO. AL LADO IZQUIERDO UN PERCHERO QUE CONTIENE GUINDADO ALGUNOS VESTUARIOS DE TEATRO. UN GRAN ESPEJO AL FONDO, RECORRE TODO EL ESCENARIO, INCLUSIVE HACIA LA CUARTA PARED: EL PÚBLICO. DEBE DAR A ENTENDER LA ACTRIZ QUE CONTINÚA EL ESPEJO; ES DECIR QUE EL PÚBLICO SERÁ ESE ESPEJO PRINCIPAL DEL DECORADO ESCÉNICO. ALGUNAS HOJAS DE LIBRETOS REGADAS EN EL SUELO. **LA CASA DE BERNARDA ALBA** DE FEDERICO GARCÍA LORCA SE REPRESENTA EN LA SALA. DOS PUERTAS, UNA QUE DA A LA SALA Y LA OTRA QUE DA A LA SALIDA DEL TEATRO, COMO A OTRAS ÁREAS. SE OYE AL FONDO REZOS DE MUCHAS PERSONAS EN CORO, COMO EL SONIDO INCESANTE DE CAMPANAS DE IGLESIA. **ADELA** ENTRA POR LA PUERTA QUE DA A LA SALIDA Y OTRAS ÁREAS DEL TEATRO, LLEVA UNA ESCOBA, UN TRAPEADOR Y UN TOBO CON AGUA, ES LA MUJER DE MANTENIMIENTO DEL TEATRO. SU VESTIMENTA

ES MUY CASUAL, PARA ESTA ÉPOCA. UNA PRENDA NEGRA ES CONSTANTE EN SU VESTUARIO POR EL LUTO QUE LLEVA, CARGA UN BOLSO QUE COLOCA EN LA BUTACA. COMIENZA A LIMPIAR EN ESPEJO (EL QUE QUEDA DONDE ESTÁ EL PÚBLICO), SE OBSERVA EN ÉL, RÍE, OBSERVA DETENIDAMENTE ALGUNAS ARRUGAS POR EL ÁREA DE LOS OJOS, COMO TAMBIÉN ALGUNAS CANAS EN EL CABELLO. SE OBSERVA SU SILUETA, AÚN CON LOS AÑOS SE CONSERVA MUY BIEN. SE RÍE A CARCAJADAS. UNA MÚSICA SUAVE Y TRISTE INVADIR LA ESCENA, UN SEGUIDOR SOBRE ELLA.

ADELA.- *(Con rabia y tristeza en las palabras que comienza a decir).* ¡La plata no me alcanzó ni pa' comprar el tinte del pelo! Trabajo tanto, me jodo tanto y nada tengo, no joda. *(Pausa. Ríe amargamente).* Yo si soy una miss de este país, una Miss Venezuela pues... porque represento a la mujer que está jodida, a la que nadie representa, de la que nadie se acuerda, a la que todos joden y de la que todos se aprovechan... la mujer que vive en el cerro. *(Observando y reconociendo el lugar. Tomando uno de los trajes que está guindado en uno de los ganchos).* Yo si soy una actriz, una cómica... Una verdadera creadora del drama... claro... ¡Del drama!... Del drama vivo que llevo, que represento día a día y sin necesidad de escenarios, de trajes, de máscaras, de maquillaje... pero si de directores y de autores. De todos esos que me han escrito y me han dirigido a lo

largo de todos estos años. (*Agarra una hoja del suelo. Lee, siente lo que está leyendo*). “Treinta años lavando sus sábanas; treinta años comiendo sus sobras; noches en vela cuando tose; días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y, sin embargo, ¡maldita sea! ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos!” (*Confundida y sarcástica*) ¡Cómo que esta mujer es venezolana! La Poncia... ¡qué nombre! (*Ojea otras hojas*). *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca. ¿Qué obra será esta? Debe ser nueva... la que comienza con temporada hoy... otra obra, otro drama. ¿De qué tratará éste? Bueno... eso no es problema mío, yo aquí no soy ni crítica de teatro, ni directora, ni nada de eso. (*Viendo su escoba*). Con lo que estaba, que se va acabar la función y después entran todos esos actorcitos y actricitas a tirarse por todo este suelo y que cansados... ¿Cansados de qué? Cansados de decir mentiras... así cualquiera trabaja... ¡No joda! Trabajen como yo, limpiando sus olores, sus sudores, sus dramas... esos que atemorizan los míos, que hacen que me sienta peor de lo que estoy. Limpiar este teatro es ensuciar más mi vida... ¡Si pues! Es un masoquismo, absorbo como esponja suciedad tras suciedad a la que nadie le importa si boto o no. (*Con más amargura. Viendo el espejo: público*). ¡Ay, Adela! Nadie está pendiente de nada, ni de nadie y mucho menos de ti. Eres una más del montón, la que limpia, la que nadie mira, la que nadie sabe si existe o no. (*Con burla*). ¡Qué bolas! ¡Qué igualdad y que ocho cuartos! El pobre si

es igual... igual al hambre, igual al cerro... Igual al teatro... (*Ríe muy burlona. Señalando a la sala*). Porque estos actores y actrices sí que están pelando... Dicen que hacen teatro porque eso los llena... será de lombrices... ¡Pobres! Es que yo no he visto a ninguno que coma libretos y calme el hambre, o que compre así sea cuatro latas de sardina con los aplausos que se llevan cada noche, o con el texto que se han aprendido... pero ellos dicen que viven del arte... ¡Sí, del arte de estar jodido! (*Resignada, viendo la escoba*). Por lo menos yo con esta escoba tengo una quincena ganada, sin tanto papeleo... (*Recoge otra hoja del suelo*). “Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero. “Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro”, hasta ponerla como un lagarto machacado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela. Claro es que no le envidio la vida. Le quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que, quitando a Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dineros, las demás mucha puntilla bordada, muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.” (*Con mucha sorpresa*). ¿Quién será esa Bernarda? Porque esta tipa la odia... ¿Qué le habrá hecho? Pobre mujer, no quiero estar en su pellejo, pa’ cuando esa Poncia la consiga. (*Arruga el papel en sus manos, con algo de rabia y maldad*). Así voy a hacer contigo un día de estos Juan... nos vamos a encerrar en un cuarto, tú y yo solitos y te estaré escupiendo un año entero por tanto dolor y tanta arrechera que me has causado. Me voy a volver esa Poncia.... ¡Es que

definitivamente esa Poncia es venezolana, no joda! Así voy a hacerte Juan, te lo juro... (*Volviendo a su realidad*). Deja tanta habladera y soñadera sola, mijá... y ponte a limpiar. (*Acomodando, consigue un lápiz labial*). Rojo como la sangre viva que corre por mis venas. ¡Qué bello labial! Con él me quedo... yo me lo encontré (*Comienza a aplicárselo en los labios*). ¡Qué rico me queda! Parezco a Rosa de la noche, pero no a la tipa que nombran en la obra esa que se hizo la semana pasada en el teatro... ¡No! Sino a Rosa, la que vive a veinte mil escalones de mi casa, y que sale todos los días vestida de enfermera a cuidar “enfermos”, pero que en la oscurana del callejón que está atrás de mi casa, se cambia de uniforme, poniéndose el de puta, para así atender a los otros enfermos, los que se curan con ron, cerveza y sexo. ¡La pobre Rosa! Ella jura que nadie la mira... Ella jura que nadie sabe nada... ¡La única que no sabe que todos saben es ella! Esa si es una gran actriz... (*En confidencia*). Aunque conmigo no tiene secretos. Conmigo siempre conversa de las soledades, tristezas y alegrías que le produce el bar en el que trabaja. (*Pausa*). Todos los días sale al escenario como enfermera y termina representando la puta del barrio. Oculta muy bien su identidad, pero no su identidad de puta, sino la de enfermera. (*Reflexiva*). Pobre Rosa, siempre queda en la más completa soledad. Este oficio la ha obligado a no relacionarse con los demás vecinos o mejor dicho, con las vecinas, porque los vecinos la conocen muy bien de noche, y de día fingen no conocerla, ¡la propia tragedia griega!

Eso lo aprendí en este teatro, los griegos y las representaciones teatrales de sus dramas diarios, pero que ninguno aceptaba vivirlos... es igual que en mi vecindario, en las noches viven los dramas que no aceptan. Y que tampoco aceptan con la luz del día. Siempre llevándose una doble vida. (*Muy recia*). Yo ya no estoy para vivir eso. Soy Adela de noche, como de día, aunque viva entre hojas de libretos que solo cobra vida en una o dos horas de la noche o del día, pero que jamás pasa de eso. (*Viendo el lápiz labial*). Un día de estos a Rosa se le va a acabar el libreto y cuando decida volver a ser ella, será solo el recuerdo de un chisme de barrio envuelto en la baba de los hombres que pagan para tener sexo. (*Recordando una conversación*). Una tarde me contó que para luchar en el bar con sus soledades y aguantar la baba y el semen de los hombres que recorre su cuerpo, necesita una caja de cigarrillos, con marihuana, esto, no la hacía sentir obligada... solo pensaba en darle de comer a su mama y a su hija... ¡El humo del cigarrillo la hace sentir tierrúa! ¡Común y comunista! (*Riendo. En confidencia*). Se tiró al alcalde de este pueblo, y es que así son todos estos políticos cuando están exita'os con el poder, se olvidan de la primera dama y van en busca de la del cerro. La del cerro les es más fácil usar para depositar sus imperios de semen y continuar con sus posiciones políticas tanto regionales, nacionales e internacionales. (*En tono de reproche*). La política regional y nacional debe ser la misma, ¡pero no! La tonalidad del color varía con los heroísmos. (*Muy orgullosa de lo que dice*,

pensando en Rosa). Rosa no será ninguna de las heroínas que he visto en las obras de teatro que se han representado aquí, pero sí es una independiente heroína. Una que muchas veces se acuesta sin nada que comer, pero feliz, viendo a su hija y a su mamá con la barriga llena. ¡Ella sí sabe de heroísmo en esta Tierra! *(Agarra la escoba y continúa barriendo. De la sala proviene el ruido de las campanas, incesantemente. Adela ve por la salida que da a la sala)*. Esa obra debe ser de rezaderas en iglesias, golpes de pechos y cosas de esas; es lo único que he podido oír. *(Pausa. Haciéndose la señal de la cruz)*. ¡Ahí llevan un muerto! *(Sorprendida)*. ¡Ese poco de mujeres vestidas de negro! Lo que se ve son puras mujeres... Será qué esa casa de Bernarda Alba es una casa venezolana, donde lo que hay son puras mujeres echándole bolas... no... ¡Bolas no! ¡Ovarios! Ovarios a esta puta vida, cargando así nuestros propios muertos. *(Va a la butaca, saca de su bolso una foto, es la foto de su hijo. Su mirada se vuelve triste, el llanto la embarga. Comienza a soltar frases, algo consternada)*. A mi... a mi hijo... A mi hijo lo mató una bala perdida de las tantas balaceras que se han formado en el barrio, hace cinco años, un niño de quince años que comenzaba a vivir, mi Ramón, mi Ramoncito, mi Moncho. *(Con mucha rabia)*. La autoridad declaró que era uno de los que azotaban el barrio, y no es porque yo sea su madre, pero mi hijo no conocía de azotes, o si, de los azotes que le daba Juan, y que yo por ignorante permitía... *(Con demencia)*. Un día de estos me vas a pagar cada uno de estos azotes Juan, eso te lo juro. *(Pausa.*

Muy dolida). Para una madre su hijo es el pan más bueno del mundo, así se haya hecho con la levadura más amarga de la panadería. ¡Eso era mi Moncho! (*Recordando muy fríamente lo que anuncia con sus palabras. Lágrimas en el rostro*). Esa noche jugaba en la cancha con sus amigos del barrio, cuando la policía allanó el lugar. A todos los que estaban ahí le pidieron la cédula, él la tenía, continuaron con su procedimiento, haciendo cumplir la justicia, y en esa revisada que le hacían a cada uno de los muchachos encontraron en el bolsillo de mi Moncho, marihuana. Mi Moncho jamás fumó cigarrillos, menos marihuana. Esa era del Maikel. Esa misma tarde se la había dado a él para que se la cuidara... Nadie le creyó su versión. (*Atragantada en el llanto*). Por Dios, ¡era un niño especial! (*Recordando. Muy melancólica*). A mi niño lo pasaron de una sobre dosis de anestesia cuando tenía ocho meses de vida, tratándolo de salvar de una fuerte fiebre que no se le quitaba desde hacía una semana. Acabaron así con muchas de sus neuronas. Fue después de cinco años que comenzó a cobrar vida. Mi Moncho duró cinco años detenido en el tiempo, olvidado en los recuerdos de este mundo. ¡Cuando se es pobre es fácil olvidarte hasta de los recuerdos! (*Pausa*). Fue una especie de milagro ver su integración con las demás personas, desenvolviéndose como un niño normal, (*atragantada*), aunque muchos lo llamaban mongólico. Él no era ningún mongólico. ¡Era mi niño especial! Un alma pura, de las que ya no existe en esta Tierra. (*Pausa*). Cuando le colocaban las esposas, el Maikel,

que era como su hermano y principal azote del barrio, pero su hermano, antes que nada; no sé cómo hizo, pero le quitó la pistola al policía que lo llevaba y comenzó a disparar a todas partes como un loco desenfrenado, tratando de proteger a mi Moncho. Una balacera de padre y señor mío se formó... todos los chismosos que veían esa obra de teatro se lanzaron al suelo para guardar sus vidas. (*Muy angustiada y atormentada*). Dos policías cayeron muertos... Del bando de los pata en el suelo cayó el Maikel, Choro chimbo y mi Moncho. Yo que venía subiendo las escaleras con unas bolsas, presintiendo lo que ya era obvio, corrí, tirando a la nada, lo que traía conmigo y buscando a mi Moncho, mi Ramoncito. La policía salió corriendo con tres de los amigos de Moncho, era una estampida justa de injusticia por las escaleras del barrio. (*Descontrolada completamente*). El cuerpo de mi Moncho completamente ensangrentado en la cancha, su sangre mezclada con la de Maikel y Choro chimbo. Un pantano sangriento de barrio. (*Abatida y sarcástica, mezclando realidades*). Recordé una obra que duró un mes de temporada en esa misma sala, creo que se llamaba *Madre coraje*, su autor, nunca le aprendí el nombre, algo complicado para esta bruta. (*Pausa*). Hice como esa madre, recogí a mi muerto sin dolor, con las lágrimas contenidas y el corazón destrozado. Mi rostro retratado en las miradas de los curiosos del barrio y enlodada con la sangre de mi Moncho. Lo llevé a la casa, las miradas me seguían. Se escuchaba a lo lejos unos rezos, o a lo mejor me los inventé...

(Observa una hoja, la recoge, ríe largamente, esa ríza se mezcla con un llanto profundo y descontrolado. Comienza a decir el rezo que se señala en la hoja. Aumenta el sonido de las campanas) Alabado sea Dios. *(En off, desde la sala)*. **Sea por siempre bendito y alabado.** Descansa con la santa campana de cabecera. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** Con el ángel San Miguel y su espada justiciérra. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** Con la llave que todo lo abre y la mano que todo lo cierra. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** Con nuestra santa caridad y las almas de tierra y mar. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** *(Pausa)*. Dios... si existes, concede el reposo, a tú siervo Ramón Antonio Hernández y... dale la corona de tu santa gloria. *(En off, desde la sala)*. **Amén.** *(En off, desde la sala)*. Réquiem aternam dona eis, Domine. Et lux perpetua luceat eis. *(Viendo por la salida que da a la sala)*. Todos los muertos son iguales. Esa es la única igualdad que tenemos en este mundo, ahí sí... Ahí si somos iguales todos, propensos a ser carne de gusanos. *(Se dirige al espejo central: el público)*. A veces uno cumple ciclos en los lugares, y él cumplió el suyo. *(Recoge otra hoja del suelo, lee. Después de una pausa)*. Esta historia tiene que ver conmigo, tiene tanto de mí. Quien la escribió pensó en una mujer jodida por los asares de este mundo. Esta historia tiene que ser mía... *(Alucinando)*. No puede, ni debe estar divorciada de mí... ¡Quien me conoce más es la contemplación del otro! Detrás de este espejo hay muchas miradas que se tatúan en mí. Este infierno que vivo es producto de la mirada de los otros, y todo

esto, toda yo soy un infierno que deambula en los pesares de los otros. No puedo esconderme de la mirada del otro... (*Con una amargura en lo que dice. Confidencialmente*). Estoy hecha de mitos, de relatos... (*Contempla el lugar. Con resentimiento agarra la escoba y el tobo, parándose frente al espejo: público*). Cinco años llevo aquí, limpiando los pesares de otros. Pesares de los pesares que les pesa vivir. Limpiar este camerino se vuelve la catarsis que se necesita para lavar las culpas ocasionadas por otros, como dice Federico, el director del teatro. (*Una risa amarga*). Me estoy volviendo intelectual, y qué. De qué sirve, de nada. Hasta los más intelectuales viven mayores karmas, los de ellos y los de las historias que inventan. (*Una risa sarcástica y burlona*). Sin olvidar sus personajes. Y yo, aquí, frente a este espejo me pregunto si soy realmente lo que contemplo y miro una y mil veces, o simplemente soy la imagen difusa de lo que este voraz espejo mira, con sus ojos que pulsan puñales que hieren, que juzgan y que condenan lo miserable que soy. (*Reflexiva*). Ni todos los vientos del lejano oriente podrá borrar este perfume de vacíos y soledades impregnado en mi cuerpo. (*Burlona, como recordando*). De algún libreto por ahí mal puesto leí esto, ¡que inteligente soy! Me debería buscar un trabajito de actora... Que patética me escucho... tengo ya tiempo escuchándome y sintiéndome así, patética. (*Muy hiriente consigo misma*). Hasta de mí misma me he olvidado... y es necesario cargarme de esos olvidos para fingir ser feliz... En mí, el olvido de la memoria ha sido elemento importante de los

hilos sin sentidos de mi vida; siempre estoy buscando esos ciclos de la historia para saber qué soy... o qué fui... (*Pegándose por la cabeza. Como reaccionando*). ¿Qué coño de la madre te pasa Adela? Cada vez que agarras por leer estas benditas hojas que tiran estos actorcitos te vuelves estúpida y comienzas a decir marique-ras. ¡No joda! Cualquiera que te viera y te oyera, te escribiría un monólogo... Si, así se dice, un monólogo. (*Risas*). Un monólogo se quedaría corto. La Bernarda Alba esa, se quedaría corta. (*Consiente del lugar que está. Viendo por la salida que da a la sala*). Esta pieza como que es algo larga. (*Escucha su nombre*). ¡Mierda! Una de esas mujeres se llama como yo, Adela. (*Busca entre los papeles, quién es Adela. Va de nuevo a ver por la salida que da a la sala*). Lo que faltaba pues, Adela, hija de esa tal Bernarda es una puta que tira con un tal Pepe el Romano, y resulta ser el marido de la mayor de las hijas de esta señora, no joda... Si tuviera al frente a ese tal Lorca lo insultaría, no podía llamar a esa mocosa de otra manera, que se yo, Rosa, Carmen, Manuela, pero no, la llamó Adela. (*Con algo de apuro recoge las hojas del suelo, buscando parlamentos de Adela. Leyendo*). “Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo...” “¡No, no me acostumbraré! Yo no quiero estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras. ¡No quiero perder mi blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!” (*Una muñeca de victoria se le observa en la cara*). Esta Adela se las trae.

Igualita a mí... La mujer jodida. La mujer ultrajada y que quiere revelarse, sabiendo que nadie le va a parar bolas. (*Como dudando de su existencia*). ¿Seré lo que soy? Como cualquiera en este mundo, y más en este país, se puede perder la memoria y dejar de recordar lo que se es. A lo mejor nací de lo extranjero, de los grandes experimentos, de las grandes conquistas. (*Pausa*). A veces me pregunto qué hago aquí. ¡Sí! Es verdad, con este oficio llegó a gustarme el teatro. (*Viendo y reconociendo el lugar*). Pero este lugar lo que ha hecho es multiplicar mis conflictos. Quisiera saber inventar buenas historias salir corriendo de este teatro, del barrio, de las malditas manos que golpean a veces mi cuerpo. (*Viendo al espejo: público, fijamente. Llorando*). Uno de estos días Juan, me voy a volver La Poncia y con el espíritu de mi tocaya Adela, voy a acabar contigo. (*Agarra muchas hojas y se las lleva al pecho*). Me aprenderé de memoria estos textos, hasta sentirlos tan míos, como la miseria que ha vivido conmigo, y así aniquilar con cada palabra tu existencia Juan. (*Lee un parlamento de Adela*). “¡Déjame ya! ¡Durmiendo o velando, no tienes por qué meterte en lo mío! ¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece!”. Así te gritaré Juan, maldito carnicero. Tú lo que has hecho es llenarme de más amarguras. Ya nada me amarra a ti. Nuestro Moncho está muerto; y si me calé todos estos maltratos fue por él. (*Resentida y en actitud de reproche hacia ella*). Yo sola no podía con él, con su vida de niño especial. Sus cuidados y tratamientos siempre fueron tan caros. Y yo, mujer some-

tida a los grandes imperios, el de padre y después el tuyo, no conocía de vida sino hasta hace cinco años, en el que descubrí que el mundo no es solamente las cuatro paredes de mi cuarto; aprendí por qué se originó la segunda guerra mundial, comprendí que el petróleo en mi país es el oro negro que todas las potencias quieren. Leyendo los periódicos uno se entera de la devaluación del bolívar frente al dólar, que los políticos de derecha aman las cacerolas para así incitar a la muerte, mientras los de izquierda se confunden entre ambas manos, no saben con qué mano mandar. (*Viéndose las manos*). ¡La izquierda y la derecha! (*Muy decidida. Saca un cuchillo de carnicero de su bolso. A partir de este momento Adela está fuera de sus cabales, no reconoce la lógica que nos ha venido presentando a lo largo del discurso. Su mirada está completamente perdida, como en el limbo*). Hoy estoy muy decidida Juan, voy a practicar contigo cómo se mata un cochino, tal como tú muchas veces me lo has tratado de enseñar, pero donde yo no te he parado. (*Agarra otra hoja y lee frente al espejo: público, algunos textos de Adela*). “¡No me mires más! Si quieres te daré mis ojos, que son frescos, y mis espaldas, para que te compongas la joroba que tienes, pero vuelve la cabeza cuando yo pase... Me sigue a todos lados. A veces se asoma a mi cuarto para ver si duermo. No me deja respirar. Y siempre: «¡Qué lástima de cara! ¡Qué lástima de cuerpo, que no va a ser para nadie!» ¡Y eso no! ¡Mi cuerpo será de quien yo quiera!” (*Pausa*). Así haré contigo, ya mi cuerpo no será tuyo, para tus golpes, ni seguirá siendo el depósito de

tu semen rancio que quema mis ovarios cada vez que te da la gana. (*Lee, diciendo con mucha emotividad el texto*). “Ya es tarde. No por encima de ti, que eres una criada, por encima de mi madre y del mundo entero si es necesario, saltaría para apagar este fuego que tengo levantado por piernas y boca. ¿Qué puedes decir de mí? Que me encierro en mi cuarto y no abro la puerta. ¿Qué no duermo? ¡Soy más lista que tú! Mira a ver si puedes agarrar la liebre con tus manos”. (*Resentida con ella misma. Muy dolida, llorando*). Te odio Juan. Odio tus noches que sudabas encima de mí, roncando tus borracheras, donde lo único que podía hacer tranquilamente era mirar al techo con los ojos empañados de lágrimas, para no despertar a mi Moncho. Odio los azotes que le dabas al niño cuando llegabas a la casa de mal humor y no estaba yo. ¡Tu pera de boxeo! Necesitabas pagar tu arrechera con algo humano; la carne de la carnicería no te funcionaba, por no estar viva, por no emitir latido alguno de vida... Cada uno de estos recuerdos te los voy a cobrar. (*Aumenta el sonido de las campanas*). Me pagaras también cada una de las tiradas que tuviste con Rosa, a ella no la culpo, ella no me debe nada. Ella complacía a tus pagos. Eras un cliente más de su lista para sobrevivir. (*Lee con mucha rabia un texto dicho por Bernarda Alba*). “¿Qué escándalo es éste en mi casa y con el silencio del peso del calor? Estarán las vecinas con el oído pegado a los tabiques... ¡Silencio digo! Yo veía la tormenta venir, pero no creía que estallara tan pronto. ¡Ay, qué pedrisco de odio habéis echado sobre mi co-

razón! Pero todavía no soy anciana y tengo cinco cadenas para vosotras y esta casa levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación. ¡Fuera de aquí!” (*Hiriente con sus palabras. Frente al espejo: público*). No van a joderme más, malditas miradas. ¡Yo sabré defenderme! Si la gente del barrio quiere levantar falsos testimonios en contra de mí, se encontrarán con mi mirada punzante. ¡No se hable de este asunto! A veces hay olas de fango que levantan los demás para perdernos... Y yo voy a perderte en tu propio pantano, Juan. (*Después de leer, risas. En un completo ensueño. Fuera de sí*). Y así poder decir con un sentimiento de alegría, a la noche después de tu muerte, así me pongan presa, este texto que a mi tocaya le costó la vida: “¡Qué noche más hermosa! Me gustaría quedarme hasta muy tarde para disfrutar el fresco del campo.” Ya no me importa nada. A nadie le importará recordar el asesinato de un carnicero con su propio cuchillo. (*Ríe amargamente, mientras lee otro texto de Adela*). “Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía. Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espinas...” “¡Aquí se acabaron las voces de presidio! Esto hago yo con la vara de la do-

minadora. No dé usted un paso más. ¡En mí no manda nadie...!” *(Se oye el sonido de un disparo de escopeta. Adela sale por la puerta que da al escenario. Realmente, nunca sale, esta acción ya pasó. En off se escucha un texto de Bernarda Alba por la actriz que la representa).*

VOZ EN OFF: “Adela abre la puerta... No. ¡Yo no! Pepe: irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas”.

ADELA RECREA SU ENTRADA CON EL CUCHILLO LLENO DE SANGRE. ESCONDE MUY NERVIOSA EL CUCHILLO EN EL BOLSO. DE LA SALA DONDE SE REPRESENTABA LA CASA DE BERNARDA ALBA SE OYE EL ESCÁNDALO DE MUCHAS PERSONAS, SON LOS ESPECTADORES, COMO LOS ACTORES DEL MONTAJE LOS QUE GRITAN. VOCES EN OFF SE ESCUCHAN CONSTANTEMENTE REPITIENDO LAS SIGUIENTES FRASES: **LA QUE LIMPIA LA MATÓ... LA QUE LIMPIA MATÓ A LA ACTRIZ QUE HACÍA BERNARDA ALBA. AGARREN A ADELA... SE ESCAPA LA ASESINA.** ADELA SE PARA FRENTE AL ESPEJO: PÚBLICO. ESTÁ COMPLETAMENTE DESTRUIDA Y DEVASTADA POR LO QUE HA SUCEDIDO. YA NO SE OYE EL SONIDO DE LAS CAMPANAS. SE ESCUCHA MUY FUERTE-

MENTE UNA SIRENA DE POLICÍA.

ADELA.- Y así han pasado cinco años desde que acabé con el imperio de Bernarda Alba. (*Descontrolada y resignada. Frente al espejo: público*). Vinieron por mí cuerpo, se me acosó y se me trató como cualquier cosa, y lo que no sabían era que yo venía mojada por una lluvia de cinco años... con una agonía de mar, durante cinco años... Se me volvió nada la vida, y la muerte se vuelve apoderar de mi realidad... siempre la muerte... (*Evocando con mucha melancolía un texto que aún mantiene en su recuerdo, mientras barre su camerino, es el poema **La cogida y la muerte** de Federico García Lorca*). “A las cinco de la tarde. Eran las cinco en punto de la tarde. Un niño trajo la blanca sábana, *a las cinco de la tarde*. Una espuerta de cal ya prevenida, *a las cinco de la tarde*. Lo demás era muerte y sólo muerte, *a las cinco de la tarde*. El viento se llevó los algodones, *a las cinco de la tarde*. Y el óxido sembró cristal y níquel, *a las cinco de la tarde*. Ya luchan la paloma y el leopardo, *a las cinco de la tarde*. Y un muslo con un asta desolada, *a las cinco de la tarde*. Comenzaron los sones de bordón, *a las cinco de la tarde*. Las campanas de arsénico y el humo, *a las cinco de la tarde*. En las esquinas grupos de silencio, *a las cinco de la tarde*. ¡Y el toro solo corazón arriba!, *a las cinco de la tarde*. Cuando el sudor de nieve fue llegando, *a las cinco de la tarde*, cuando la plaza se cubrió de yodo, *a las cinco de la tarde*, la muerte puso huevos en la herida, *a las cinco de la tarde*. *A las cinco de la tarde. A las cinco en punto de la tarde*. Un ataúd con ruedas es la cama, *a las cinco de la tarde*. Huesos y flautas suenan en su oído,

a las cinco de la tarde. El toro ya mugía por su frente, *a las cinco de la tarde.* El cuarto se irisaba de agonía, *a las cinco de la tarde.* A lo lejos ya viene la gangrena, *a las cinco de la tarde.* Trompa de lirio por las verdes inglés, *a las cinco de la tarde.* Las heridas quemaban como soles, *a las cinco de la tarde,* y el gentío rompía las ventanas, *a las cinco de la tarde.* A las cinco de la tarde. ¡Ay, qué terribles cinco de la tarde! ¡Eran las cinco en todos los relojes! ¡Eran las cinco en sombra de la tarde!” *(Totalmente descontrolada. Frente al espejo: público).* ¡Faltas tú! Sé que en las imágenes difusas de este espejo te escondes. Iré por ti. Acabaré contigo, con tu bastardo imperio. *(Hace que tiene el cuchillo en la mano).* Seremos solamente tú y yo. Más nadie será testigo de lo que haremos. *(En el total delirio, llorando descontroladamente).* Después me vestiré de negro cerrado y haré que se viva el luto en esta casa, y en el tiempo que dure, no ha de entrar ni el viento de la calle. Haré de cuenta que he tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. *(Pausa. Diciendo el texto final de Bernarda Alba, frente al espejo: público).* “Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! ¡A callar he dicho! Las lágrimas cuando estés sola. ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho!” ¡Silencio! *(Pausa).* Mi tocaya no pudo... ¡Yo lo hice por ella!

APAGÓN VIOLENTO

EL ÚNICO

MONÓLOGO CON OLOR A LLUVIA
(2014)

*Dedicado a **Keiber J. Briceño**, por los días vividos en Boca de Uchire... por lo que me has contado. Por su valentía enigmática de Moisés, en el deslave ocurrido en el Estado Vargas en de 1999.*

En homenaje a las muchas almas que vieron pasar su entierro sin darse cuenta, en la tragedia que sacudió al estado Vargas, aquel diciembre de 1999. Paz a sus restos...

Las últimas páginas de este monólogo fueron escritas desde y para la escena, pensando en dos jóvenes promesas para la nueva generación del Teatro Venezolano...

Gabriel Ernesto Sulbarán, en tus manos entrego la dirección de estas palabras tan significativas para mí. Palabras que jamás dejaran de tatuar mi alma.

Elmer Eduardo Pinto, sobran las palabras... Gracias a Zeus, por saberte y tenerte en el camino. Espero le des la vida, que este texto merece, desde la escena y para la escena del alma.

Amores, es para ustedes este coloquio textual de mi existencia... ¡Creo en ustedes!...

Tal vez a nuestra muerte el alma emigra: a una hormiga, a un árbol, a un tigre de Bengala; mientras nuestro cuerpo se disgrega entre gusanos y se filtra en la tierra sin memoria, para ascender luego por los tallos y las hojas, y convertirse en heliotropo o yuyo, y después en alimento del ganado, y así en sangre anónima y zoológica, en esqueleto, en excremento...

**ERNESTO SABATO, (1961).
SOBRE HÉROES Y TUMBAS.**

El único fue estrenado el 18 de diciembre de 2014 en la **Sala José Félix Ribas** de la **Fundación Teatro Teresa Carreño**, por el **Grupo de Teatro Jóvenes Actores de Vargas**, en coproducción con el **Banco Central de Venezuela** y el **Centro Nacional de Teatro**, en conmemoración de los 15 años de Tragedia sucedida en 1999, en el Estado Vargas. Contó con el siguiente reparto:

FICHA ARTÍSTICA

Moisés **ELMER EDUARDO PINTO**

FICHA TÉCNICA

Diseño de Arte y Fotografía

YOELIA NICOL MORA RUJANO

Diseño y Realización de Iluminación

ALFREDO CALDERA

Diseño y Supervisión de Escenografía

ARMANDO ZULLO

Diseño y Realización de Maquillaje

CARLOS DEL CASTILLO y **OMAR BORGES**

Diseño y Realización de Vestuario

OMAR BORGES

Realización de Escenografía

ALBERTO PETRUCCI, OMAR RODRIGUEZ y

DANIEL SOJO

Música Original

CARLOS D. PALACIOS

Operador de Sonido

ADEMIR ALFONZO

Grabación y Edición

EUCLIDES MANZANO-ESTUDIOS EUCMAN RECORDS

Grabación de Voces

YUSBELY AÑEZ y **EUCLIDES MANZANO**

Asistente de Producción

ADEMIR ALFONZO

Producción Ejecutiva

ELMER EDUARDO PINTO

Producción General

JAN THOMAS MORA RUJANO

Dirección General y Puesta en Escena

CARLOS DEL CASTILLO

PERSONAJE UNICO

MOISÉS, joven de 22 años.

ESCENARIO

RUINAS DE PAREDES DE ALGUNA CASA QUE HA SIDO SACUDIDA POR LAS LLUVIAS. DEBAJO DEL MARCO DE UNA PUERTA SE ENCUENTRA DE RODILLAS **MOISÉS**, COMPLETAMENTE MOJADO. SE PROTEJE DE LA LLUVIA DOLOROSA Y METAFÍSICA QUE LE ATORMENTA EL ALMA. LODO Y ESCOMBROS ABUNDAN POR TODAS PARTES. PARECE DE NOCHE. EL RUIDO CONSTANTE DE LLUVIA, TRUENOS Y RELÁMPAGOS INUNDAN LA ESCENA. UN RADIO SE OBSERVA COMO PEROL ARRASTRADO POR EL PANTANO. LO DEMÁS ES PURO ARTIFICIO DE LA MENTE DEL DIRECTOR DE ESCENA.

LUGAR Y FECHA

CARMEN DE URÍA, 19 DE DICIEMBRE DE 1999.

MOISÉS.- (Después de un muy fuerte grito. **Tiembla, característica constante durante todo el discurso**). A mi prima la violaron unos saqueadores, después de la última crecida del río. Yo vi todo lo que le hacían, pero no podía hacer nada. Hacer algo para ayudarla, era saber que moriría en el intento y no por el río que corría incontrolablemente, sino por alguno de los saqueadores que atormentaban el cuerpo de mi frágil prima. En su edad, como en la de cualquier niña de dieciséis años, se reflejaba la pulcritud manchada por las manos embarradas, tanto de las manos de los saqueadores, como de las manos voraces con la que el río destruía todo a su paso. Reconocer su sangre virginal en su cuerpo, fue tan complejo, como examinar la sangre de los muchos cadáveres, que morían en el intento de querer salvarse de la violación cometida por el río... Ser violado por el río... ¡Qué metáfora tan sexualmente humillante! Así quedaron todos... así quedé yo. (**Pausa melancólica**). Describo escenarios tan negros, como el negro de los recuerdos que atormentan mi alma... los que me acompañan cada noche sin saber por qué. (**En estado de delirio**). Déjenme en paz recuerdos abominables... atormenten a otra alma, busquen a otra víctima... Soy una completa tristeza de ustedes, recuerdos implacables. (**Se lleva las manos a los oídos. Grita**). No me atormenten... no me persigan más. (**Algo controlado**). Por más que uno quiera no nos dejan de atormentar los recuerdos... no se sienten, pero están ahí... son como las axilas... uno no las siente,

pero sabe que están ahí. **(El sonido de un trueno muy fuerte cae. Manos a los oídos)**. Como la lluvia y los truenos hacen daño... como te ahogan los ríos, el barro y las tormentas... **(Absorto)**. Valentina es el nombre de mi prima... ella se me perdió, como se perdió toda mi familia. Aunque a mi papá lo encontré cerca de la parada, donde por muchas noches esperaba el jeep para subir a la casa, después de trabajar. Esa noche no esperaba ningún jeep. **(Totalmente descontrolado)**. Su cuerpo lo atravesaron cinco cabillas, de una construcción vieja que nunca terminaron de hacer... y que nunca harán. Su cara era de incomprensión de saberse muerto o vivo... como la cara de Ricardito... mi hermanito de dos años, que murió enredado por las cuerdas que sujetaban un móvil. El móvil que mi mamá le había comprado dos semanas antes que sucediera todo esto... ¡Nunca se dieron cuenta de que se habían muerto! Nadie se dio cuenta que la muerte reinaba en cada una de lo que podía llamarse alma, eso no era lo que importaba esa noche... lo importante era ganar ese terrible juego, donde la muerte era la rotunda y completa ganadora. **(En estado de ensueño. La escena que se describe a continuación es interpretada por el actor como si estuviera jugando a las escondidas. La acción es un poco apresurada y agitada. Los sentimientos del personaje son los mismos)**. Yo corría de una platabanda a otra, me escondía de los truenos y de los aplausos funestos de la lluvia. Mis lágrimas llenas de pavor se confundían

con las gotas cargadas de recuerdos que bañaba mi cuerpo, mi alma. Tres y treinta de la madrugada y la voz de mi mamá diciéndome: *no mires atrás y pase lo que pase continúa adelante, no te pongas a pensar en nadie... ¿me oíste? En nadie... Ni siquiera en mí...* Llegó el momento en el que dejé de pensar en ella, hasta hoy, donde pienso que sueño en el sueño que la pienso. **(Pausa).** Ya habíamos dejado el cuerpo de papá junto al de mi hermanito, a una distancia que sólo era separada por el trecho de nuestro actual momento y la memoria progresista de los pasados recuerdos soñados... Recordar, pensar y soñar en la risa de mi hermanito y en la mirada sutil y alegre de papá, eran torturas tan importantes que traía a la memoria, para poder seguir en la lucha constante de no dejarme tapar por el pantano que bañaba todo mi cuerpo. La cara de mi prima violada por esos saqueadores aún no la tenía presente en mis recuerdos, aún ni la pensaba violada y tampoco había soñado que me la encontraba en una pesadilla, donde ella era una víctima más de las circunstancias.... Ese no fue un recuerdo, ni un pensamiento y menos un sueño de esa noche. Dos días después de esa lucha con la muerte, fue que violaron a mi prima. **(Pausa).** No era el momento oportuno para filosofar o preguntarse el porqué de tanta tragedia, de tanta desgracia. Había perdido por completo la memoria de mi pasado, y sí, vivía con una nueva memoria, una memoria cargada de recuerdos, sueños y pensamientos a corto plazo... me comenzaba a desesperar. Yo mismo me convertía y me sentía como el recuerdo, el

pensamiento o el sueño de cualquier memoria extraña, de cualquier pasado partido a pedazos sin razón alguna. Callar era lo mejor. **(Acelera el movimiento)**. Continuar un camino sin rumbo y sin saber a dónde conducía, era lo único certero e irónico que tenía mi vida, por supuesto, que también sería la única verdad en las vidas de las demás personas que corrían a mi lado. Pero no podía pensar en nadie. Cumplía la última voluntad de mi mamá. **(En estado de shock)**. A mi mamá la perdí, cuando una avalancha de tierra que provino del cerro, tapó todo el paisaje que tenía a mi vista... no sé qué cerro, ni que paisaje... todo era el mismo pantano, todo era la misma lluvia, la misma agua... la misma muerte. Mi mamá corría, protegía mis pasos... Me gritaba tan fuertemente que siguiera adelante, que no me detuviera, que sólo pensara en mí, en protegerme yo. **(Pausa melancólica)**. Eso hizo que ni pensara en ella, hasta que dejé de escuchar sus gritos. Entonces me di cuenta de que su cuerpo estaba sepultado con los otros cuerpos, olvidados en algún recuerdo, pensamiento o sueño de la memoria de alguien. **(Muy reflexivo. En un fuerte suspiro de dolor)**. El cuerpo de mi santa madre nunca lo vi muerto, pero sí lo recuerdo vivo... vivo como cuando en las muchas noches vino a mi auxilio... cuando me sentía prendido en fiebre. Vivo como el primer día que me llevó al colegio. Tan vivo como cuando me dijo: *hijo tú naciste para ser grande... te puse Moisés porque viniste de las aguas a traerme la paz que necesitaba*. Nunca entendí esas palabras... **(Atragan-**

tado. No se permite llorar). Mi mamá fue violada cuando tenía 17 años... de esa violación nací... o provengo yo. No conozco el que me engendró. ¡Fueron tres! Un secuestro millonario... mi madre era de familia adinerada, por mi padre lo dejó todo. Él fue el único hombre al que no le tuvo miedo, después de lo que le pasó... la sacó de ese abismo. La secuestraron, como cualquier secuestro a niña rica... no solo fue el secuestro, fue la violación y la muerte en vida de un ser puro y transparente hasta el momento. **(Con tristeza).** En varias oportunidades, confundida en el miedo del adolecer, como cualquier adolescente de su edad, intentó abortarme. No la culpo, siempre la amé. Y a mi padre lo amé mucho más, primero, por amarla a ella, ayudándola a salir de ese gran vacío, y segundo, por amarme a mí como su hijo, hijo sin llevar su sangre, pero sí su espíritu, ese que me fue cultivando y guiando desde que me llevaba agarrado de la mano a la escuela. **(Amarga pausa).** Después me enteré de que mamá fue violada cerca de un río... por eso mi nombre. Soy Moisés, el que vino a traerle alegría ante la muerte en vida que provocaba ese maldito momento. Soy Moisés... **(En estado de shock).** No te pude separar las aguas para que no murieras entre tanto pantano... aquí no existieron los milagros, solo los pesares, las desgracias... la muerte. **(Delirio).** Jamás me permití hacerle pasar malos ratos. No sé si cuando bebé... a lo mejor sí. **(Cierta mueca en la cara).** Los comunes malos ratos que provocan los bebés. **(En un profundo lamento).**

¡Quiero volver a ser bebé! **(Aumenta el delirio. En un completo llanto)**. Te amo mamá. ¿Dónde estás? En qué parte de la muerte estas. A lo mejor me dejaste rastros para que te siguiera, como siempre... **(Resignado)**. El pantano borró cualquier suspiro de vida. **(Muy angustiado)**. Quiero ir a ti. Cántame como cuando era niño. Vuelve a curar mi fiebre con pañitos de agua caliente. **(Viendo fijamente a un espectador)**. No te vayas mamá... lucha contra esa tormenta que nos devora el alma, lucha mamá, no te rindas... **(Aumenta la marcha, como si siguiera a su mamá)**. Te sigo; protégame como siempre. Voy detrás de ti... Sí, hay mucha agua, mucho pantano, pero tú al frente me llevas a la única luz posible que conlleva el amor de una madre. Jamás te juzgué, cómo juzgarte madre, si a pesar de ser tu traumático recuerdo, me hiciste sentir el ser más importante de tu vida, preparaste mi camino para la verdad, para lo grande, para todo lo hermoso... Aunque hoy día, no hay nada hermoso que se pueda alcanzar en esta porquería de mundo... **(Viendo el lugar)**. No sé el tiempo que llevo en este nuevo mundo... **(Cae. Se arrastra por el suelo)**. Mamá se nos viene la casa encima. Mamá protégete, yo estoy bien... detrás de esa pared hay seguridad. No te muevas mamá, viene una fuerte crecida. El lodo me lleva, el lodo me consume y sobresatura mis movimientos. No me puedo mover, no siento las piernas. No puedo moverlas... **(Va al centro del escenario, se levanta. Su discurso muestra mayor desespero y angustia. No puede con-**

trolar el llanto. El sonido de la lluvia es más constante). A lo mejor mañana vienen y nos recatan mamá, si me encuentran primero a mí, les diré que te busquen, no daré descanso a mi cuerpo hasta encontrarte, así me muera en vida buscándote, así no te encuentre nunca, viviré y me sentiré ocupado en la esperanza y en el sueño de buscarte. Entre tanta quietud y tanto silencio tendré por lo menos la firme tarea de buscarte en el lodo, las piedras y el agua que acribillan mis pensamientos. **(En una inventada sonrisa).** El agua que da vida, hoy la quitó por completo. Y en esto me ha convertido, en un elemento funesto de esta manchada y sombría naturaleza. Moisés eres pantano... El único ser vivo de esta naturaleza muerta, donde tu vida no vale más que la roca o el escombros que ves a tu alrededor. **(El radio que ha permanecido en escena comienza a generar sonidos de ondas mal sincronizadas, Moisés lo descubre).** Aún sirve. **(Comienza a buscar una emisora, logra contactar una).**

VOZ EN OFF.- Las fuertes lluvias han devastado todo el casco histórico de La Guaira, la población de Los Corales, Carmen de Uría y Tanaguarena. A la fecha, las autoridades no han podido estimar el número de víctimas que ha cobrado este lamentable acontecimiento de la naturaleza.

MOISÉS.- (Hablandole a la radio). A mí no me cuenten como muerto, yo estoy vivo.... **(Coloca el radio en una superficie alta, tratando de buscar poder sintonizarlo con una emisora. Reflexivo).** Y

seguirán pasando los días, y seguirán pasando los años y jamás sabrán, ni encontraran a todos los muertos... Lamento saber que de la noche a la mañana dejaré de ser noticia... bueno, esta tragedia dejará de ser noticia. Como todos los acontecimientos que han destruido a la humanidad... ¡Que arrecho, no! Acontecimientos que han jodido a la humanidad para toda la vida, quedan en la partícula diminuta del recuerdo, del sueño o en el de los pensamientos soñados de alguien, quizás hasta de los míos, pero que, desde lo más violento e inmediato, dejan de ser noticia. Otra noticia supera lo que se recordaba, pensaba o se soñaba que era el acontecimiento más importante de este instante... de este último y único instante; así fuera banal y menos importante que las nuevas desgracias. Las noticias a veces pelean entre ellas, buscando posición una sobre otra. **(Después de una pausa).** ¡Voces! A lo mejor son noticias... Ya no se oyen... dejaron de pasar por aquí. Una estampida de voces que escoñeta el alma, y te deja latiendo en un susurro, muerto a la miseria del dolor. Latiendo en la muerte de todos... **(Melancólico).** Ya no volveré a ver a mi familia. O ellos no me volverán a ver a mí. Todo es incierto en este lugar vacío y carente de vida. **(Añorando. Con una mueca de alegría en el rostro).** Cuando me rescaten, o cuando yo mismo me rescate de este vacío, me volveré pintor... Un pintor de paisajes... ¡Sí! Pintaré paisajes, donde evitaré pintar al sol. ¡El sol! El sol es el más grande egoísta de esta historia. Se cubre dentro de la piedad de su miseria, y así evita dar vida y auxilio a todo aquel que

la necesite. **(Pausa)**. En mis paisajes, utilizaré los colores más apropiados para los momentos y esos serán mis momentos... Hoy comienza el momento de cada uno de los que esperan el rescate que nunca va a llegar, añorando la vida, buscando salidas que nos ayuden a escapar de la muerte. Mañana el momento no será ya de ningún color apropiado para mis paisajes... **(A un espectador)**, o quizás para el paisaje que pinte alguno de ustedes, para ocultar su dolor... el dolor de haber perdido algún ser querido en muchas de las tragedias incomprensibles que han devorado a la humanidad... así como lo ha hecho este río... o como lo hace constantemente la mano del hombre... Mi mano... **(A otro espectador)**. O la de usted. **(Pausa)**. Cada uno dibujará el paisaje que mejor le convenga, y así alucinar para hacer más placentero el momento que le toque vivir. **(Pausa larga. Aumenta el temblor en el cuerpo. Muy triste)**. Cada uno complacerá su momento y no le va a importar ni el paisaje, como tampoco el sol en los momentos del otro, así fuera el sol más hermoso que ilumine la vida de todos. ¿Quién no se ha robado los momentos de los demás, con la mejor puesta del sol? Hasta yo... hasta yo. **(Pausa. Lágrimas en el rostro)**. ¡Alucinarte mamá! Papá, prima... hermanito, ¿dónde estás? ¡Presos, en los momentos vacilantes de la vida! ¡Grisen están mis paisajes! ¡Gris está la vida de todos los integrantes de este mundo!... **(En completo estado de shock. Muy amargo, triste y reflexivo el discurso que continúa. Ha aceptado una verdad que no quería reconocer. Se lo dice fijamen-**

te a otro espectador). Llega el instante en el que te aprietan fuertemente la garganta, y te van quitando poco a poco la respiración... Comienza ese proceso de saber que lo que queda es resignarse, lo que hay es soledad, tras soledad... Lluvia, tras lluvia... Lodo, piedras, agua... aguacero y un perenne olor en tu cuerpo de ropa mojada, y de tristeza, tras tristeza. Entonces, uno eleva la mirada al cielo buscando a Dios para que pueda calmar tantos desesperos, y se consigue con una lluvia de muchos días, que no escampa y que atormenta... Te vuelves así, un absoluto paisaje muerto, en donde no importan ya formas, ni texturas. Comienzas a transitar por un camino blanco que jamás conocerá de colores... Y el lodo que cubre tu ropa se vuelve accesorio fijo de tu vestimenta... Te vuelves silencio melancólico, producido en el llanto de alguien. **(Pausa. Lágrimas en el rostro).** Te descubres amando a la lluvia, al lodo, al agua y a la tormenta, porque, en fin, es lo único real de tu nueva vida. Esta franqueza me duele... No puedo ser completamente sincero conmigo, porque yo mismo me hiero. Me hiere la verdad... **(Vuelve a escucharse el radio, produciendo sonidos de ondas mal sincronizadas, Moisés lo agarra nuevamente. Consciente de que puede perder el sonido de la emisora, lo deja en la superficie que ha permanecido).** Mejor te dejo ahí... no sea que pierda otra vez, la compañía de una voz ausente, separada por un medio que no emite ningún sentimiento. **VOZ EN OFF.-** ...Y en este momento, cuando son las nueve de la mañana, del domingo diecinueve de

diciembre de 1999, les informamos que aún continúan los operativos de rescate de los sobrevivientes del deslave que ha sacudido las Costas del Litoral Central, por parte de la Guardia Nacional, los Bomberos del Distrito Capital, y de la entidad Varguense. Muchas son las naciones que han brindado una mano amiga a Venezuela y al Estado Vargas... Desde este refugio que se ha creado en la Ciudad Universitaria de Caracas, queremos entrevistar, a una de las rescatadas de este lamentable acontecimiento de la naturaleza. Señora, señora, dígame su nombre, por favor...

OTRA VOZ EN OFF.- María...

VOZ EN OFF.- Díganos señora María, cómo...

OTRA VOZ EN OFF.- Perdí a toda mi familia...

Los vi morir uno a uno... Lamento no haber muerto yo, y así estar con ellos... Lo único que pensaba que me quedaba vivo, era a mi hijo Moisés... Ayer, antes de que me rescataran, me encontré con su cuerpo...

(El radio se apaga).

MOISÉS.- (Hablandole al radio. En su mayor desesperación. Es incontrolable su comportamiento). ¡Mamá!... Sirve radio de mierda... **(Gritando por el lugar).** ¡Auxilio! ¡Auxilio! Yo estoy vivo... Mamá se nos viene la casa encima. Mamá protégete, yo estoy bien... detrás de esa pared hay seguridad. No te muevas mamá, viene una fuerte crecida. El lodo me lleva, el lodo me consume... Me encuentro en un estado perezoso del alma, donde lo que queda es soñar que sueñas en el recuerdo del pensamiento de alguna memoria que te extrañe, te llore, o que simplemente

quiera buscarte entre las miles de almas que vagan en este mundo único... único... lleno de escombros, con olor a lluvia, con olor a barro. **(Una tristeza y un llanto ahogado lo consumen por completo).** Lo que queda es dejar pasar los años. Seguir siendo pantano... agua en este paisaje muerto... Llorar, penar... Creer que estas vivo en el paisaje blanco de la muerte... Prenderte una vela para sentirte acompañado, iluminado... para sentirte... ¡El único! **(El radio vuelve a emitir sonidos incomprensibles. Moisés aparece montado en una piedra con una especie de bastón en la mano, que improvisa con la rama larga de algún árbol. Parece la imagen que describe la biblia de Moisés cuando separó las aguas del río Nilo (Mar rojo). Una luz emerge en el escenario, parecen ser algunos rayos del sol. El escenario queda en completa luz. Sonidos de helicópteros se oyen a lo lejos. Moisés cae al suelo. Un trueno muy fuerte aturde el lugar. Apagón violento).**

FIN

MARÍA FÉLIX:
CASI PERFECTA
MONOLOGO ANTIHISTÓRICO PARA ELLA
(2017-2019)

Yo tengo el corazón de un hombre...

María Félix

*En memoria de **María Félix** (+), la grande, la diva...*

¡La Doña!

*A **Dairo Piñeres** y **Andreina Mesa**, mis musas... cada
palabra es pensada en ustedes, desde la escena y para la escena.*

PERSONAJE ÚNICO

MARÍA FÉLIX: María de los Ángeles Félix Güereña. A lo mejor 50 años. Bella.

AÑO Y LUGAR ALEGÓRICO EN EL QUE TRANSCURRE LA ACCIÓN

A lo mejor es 1964, en México. Un camerino lujoso. Un gran espejo resalta en el fondo.

ACTO ÚNICO

María Félix se somete a una entrevista con muchos periodistas. Al menos eso parece. Lo que ella se imagina o quizás se inventa para sentirse viva. Lo que nos hace creer.

PRÓLOGO o ESCENA 0

Que me toca hoy...

En este aburrimiento.

Será seguir creando, porque nunca dejaré de crear.

¡Creando me siento viva!

Aunque muera cada día...

Aunque quieran borrar mis recuerdos... ¡Siempre viva!

Porque ni insultando mi nombre,

ni inventando sobre mi lo que a lo mejor no soy...

ni tumbando mi casa para hacer lo que se les vengan

en gana podrán borrarne de la memoria de muchos.

Porque soy yo, María Félix.

ESCENA I

Y nací mujer.

Te jodiste. —Me dijeron—.

Y creo que sí.

Aquí estoy.

¡Jodida!

Aguantando esto de ser mujer.

En este sitio...

tan frío, tan distinto a todos los otros camerinos que he tenido... **(Extrañada).**

Aquí me encuentro,
entre el ser y la nada.
Y es que los veo a ustedes y me invento a mí misma...
Como una tormenta...
Como la única flor que queda sobre el estiércol.
También los invento a ustedes...
para que vivan conmigo,
bueno, si es que aquí se puede vivir.
(Movida). Hoy descubro distintas maneras de vivir.
(Regia). Por eso me inventé ser hembra...
Como hembra, no se aguanta nada. ¡Se vive!
Lo banal y lo carnal.
Tratando de hacer que ustedes piensen en mí por lo
que soy.
(Sentida). O por lo que fui.
No por lo que tengo.
(Extrañada). O por lo que tuve...
Ya no sé ni en qué tiempo estoy...
pero a lo rebuscado, solo sé que estoy.
Más extraña que nunca...
Siempre más esquivia.
Distante y distinta. **(Viendo el lugar. Extrañada).**
Aquí quedé así, distinta y distante...
(Regia). ¡Pero nació mujer!
¡Y me volví hembra!
Casi perfecta...
Casi bruja...
Casi ángel.
Casi Dios...
Casi diosa.

Casi hombre...
Pero siempre demonio.
Y volveré a nacer mujer.
Y me volveré a convertir en hembra.
¡El gran pecado!
Pero siempre el gran deseo.
Véame, mujer y deseo andante.
Deseo y mujer andante.
¡Hembra!
Regia...
La del sexo débil.
La que se inventa...
La que trae al mundo otras vidas.
¡Nací mujer!
El deseo andante.
La pasión que se desborda.
¡El amor!
¡En fin, mujer!
¡La hembra!

ESCENA II

Así está mi vida.
(Extrañada). ¡Esta, mi nueva vida!
¡Así está el mundo!
Entre hombres y mujeres...
De cuento en cuento.
¡Banales! Sí, banales...
Así somos las mujeres, ¿no?
Así dicen de las mujeres...
Pero jamás dirán eso de las hembras...

Aunque de mí dicen y dirán mucho más allá de mi muerte.

(Extrañada). ¡Mi muerte!

Jamás podrán comprobarme nada.

Aunque hablen y hablen, no sabrán nunca de mis verdades.

Solo inventaran sus verdades...

¡Siempre!

Así dirán de mí, de la Doña...

¡La Félix!

¡La Diabla!

¡La Puta!

¡La mala madre!

¡La chigona!

¡Putas de la chingada!

¡Soy muy fregona!

¡La Perra!

(Ríe). Mosca y los ladros verdades.

Tenemos verdades que decir.

¡Muy ligeras!

¡Muy malditas!

Con mucha ligereza de por medio...

Con mucho odio de por medio... o muy frontal.

Como yo...

Una de la mala vida.

¡Mujer y de la mala vida!

La perdición de muchos...

¡El premio gordo de otros!

El premio gordo para mi México. **(Después de una pausa).**

A mí no me importa que me critiquen.

Nunca me ha importado.
A mí me ha importado el afecto que los mexicanos
tienen para mí.
La protección que me dan.
El amor que me tienen.
Los he divertido mucho.
Y les he convenido mucho.
¡Yo le convengo a México!
Yo les convengo muchísimo.
Yo siempre le convendré a México.
“La ciudad de México es mía... es mi familia.
Son mis raíces...”
¡Yo siempre le convendré al mundo!
Dicen que soy igual al pueblo,
que soy de México,
de la vida,
que soy el mundo.
Pero no soy igual a ustedes...
Jamás, igual a nadie...
¡Soy hembra!
Soy lo que me invento...
¡Casi perfecta!
Envidia de dioses.
Maldición de demonios.
La suerte de la suerte es mi propia suerte... y la condena
de los que me odian.
La pasión de los que me aman...
(Extrañada). De los que me prenderán velas después
de muerta.

ESCENA III

Yo me construí, en parte, gracias a los insultos, a las calumnias...

En medio de la nada.

Salí yo.

Buscando ser otra.

Deseando no vivir como otras.

Tan común como las demás.

¡Como los demás!

Sí, nací mujer...

Pero yo no soy mujer,
yo soy hembra.

Eso me quitó lo común.

Por eso llevo pantalones.

Yo la grande.

La perfecta.

Aunque Dios me agregara el casi... sí, el casi, para no parecerme a él.

¿Dios sentirá como mujer?

O, ¿Dios solo sentirá como hombre?

Yo siento como él.

Yo vivo donde está él.

En medio de este vacío... vacío donde lo tengo todo,
pero no me tengo a mí.

¡Así somos las Divas! ¡Así soy yo, Diva!

Donde estoy yo está la suerte.

La perfección no existe, aunque haya nacido yo.

Como me lo dijo él, Jorge Negrete en el papel de Fernando Iturriaga, en *El peñón de las ánimas*:

“Es una rara sensación, ¿verdad? Pero parece que este

momento ya lo hemos vivido... o lo hemos soñado”.
Me convertí de la noche a la mañana en una celebridad...
¡Siempre fui una celebridad!

Jorge Negrete me odiaba...

(En transe). Jorge me odia...

Sépalolo siempre, Jorge, no me tuve que acostar con ninguno para obtener el papel protagónico.

Jorge y yo tuvimos en *El peñón de las ánimas* una fuerte lucha de egos.

Jorge Negrete quería a Gloria Marín como protagonista para repetir el éxito que traían no sé de qué película. ¡De verdad que ni me importaba!

Pero no... No tuvo a la que quería.

Me tenía a mí. **(Ríe).**

Me tenía que aguantar a mí, a “la debutante”.

No entendía, como yo, “la debutante”, podía ser una mujer tan soberbia y engreída.

Eso le cayó mal. Por eso su pique conmigo... **(Ríe).**

Soy una mujer con una belleza fuera de serie... ¡Sépalolo, Jorge! Y a la chingada...

A mis años soy esto, y pensar que todo eso pasó por el simple hecho de estar mirando escaparates. **(Se burla de ella misma).**

No me acosté con nadie señor Negrete para hacer mi primera película, ¿y usted?

Recuerdo que en las coreografías que había en la película, mientras la cámara nos grababa felices y riendo, nos decíamos de cosas horribles.

¡Si! Si lo mordí en una escena en la que tenía que darle un beso apasionado. **(Ríe).**

Insultos para acá... insultos para allá. **(Después de una pausa).**

Y comenzó mi carrera.

Y comenzó la época de oro del cine mexicano.

Época que comenzó en el 41 y que ya no se mantiene en nuestro cine.

“Me hizo al cine a mí... posiblemente en aquel momento yo hice al cine mexicano. Porque el cine mexicano en aquel momento no era nada. ¡Era muy poco!”
Todo el éxito que comenzaba a tener me hizo pensar, que yo tenía que estudiar.

Que yo debía aprender.

Y me he vuelto ya La Félix... ¡La Doña!

La actriz... ¡La Diva! ¡La grande!

De la que siempre tendrán historias...

Los famosos desplantes de María Félix.

Los amores de María Félix.

Los mitos y verdades de María...

La mala actriz que eras, María.

Lo buena actriz que eres, María Félix... **(Ríe).**

Cosas del oficio de doña Diabla.

(Después de una pausa). Pues hay gentes que nacen estrellas sin hacer nada.

Y las circunstancias, los privilegios, la inteligencia que uno pueda tener poco más o menos para llevar su vida, para llevar su carrera, también eso requiere disciplina.

Pero yo pienso que el destino está marcado ya.

Sí no, miren, 47 películas realicé, e impuse un estilo y dejé una marca indeleble en el mundo del cine.

(María Félix comienza a canta Pobre corazón de Chucho Monge).

*Corazón, tú dirás lo que hacemos,
lo que resolvemos,
nomás quiero que marques el paso,
que no le hagas caso
si la ves llorar.*

*Que no te oiga que lates tan fuerte,
no sea que con suerte
vaya a creer que le andamos rogando,
que andamos buscando volver a empezar.
Esos ojos en los que te miras
te han dicho mentiras,
esos labios que tanto has besado
y en los que has probado sabor de traición...
...hace tiempo que te envenenaron
y se marchitaron;
no hagas caso de lo que te digan
aunque te bendigan,
pobre corazón.
¡Ay!, corazón,
más vale así,
nomás no te sobresaltes,
que, si me fallas, pos ya perdí.
Corazón, más si acaso no puedes,
sí caes en sus redes,
te aconsejo que tengas paciencia,
será tu sentencia sufrir y callar,
más como la paciencia se acaba,*

*prepara una daga
por si acaso el destino te falla,
te pinta una raya
que no has de brincar.*

“Yo siempre he dicho que tengo una bonita voz de hombre”.

ESCENA IV

Y pensar que comencé a ser actriz de cine viendo escaparates... **(Ríe).**

¡Sí! Viendo escaparates... en Ciudad de México, ya Enrique y yo estábamos separados.

Separada de él, me tocó buscar trabajo, me tocó ser madre.

A distancia... pero siempre madre.

Me convertí en recepcionista...

Trabajé para un dentista y también para un cirujano plástico. **(Ríe).**

¡No! No me operó jamás...

Nací bella...

Nací así... Casi perfecta... El casi, como ya lo dije es por culpa de Dios...

Él no siente como mujer...

¡Como hembra! **(Pausa).**

Me gustaba ver antigüedades...

Al salir del trabajo, antes de llegar a la casa de huéspedes donde vivía siempre la veías...

Y ahí, en esa tienda de antigüedades me descubrió él... el ingeniero Fernando Palacios... **(Ríe. Regia).**

Y así, por nada... o sí, por mí... Por todo lo que soy,

me propone ser actriz... **(Recordando. Viendo a otra persona).**

“¿Quién le dijo que yo quiero entrar en el cine?

Si me da la gana, lo haré; pero cuando yo quiera, y será por la puerta grande...

Por mala me tienen, más malo me obligo a ser”. **(Ríe. Su risa de va volviendo en tristeza, aunque no la demuestra).**

Enrique me quitó a mi chamaco.

Hoy día quieren quitarme más cosas.

¡Mis cosas! ¡Mis lujos! ¡Mi casa!

Pero quitarme a mi hijo, ha sido lo peor...

Eso me hizo aceptar el cine... y comenzar con mi vida de actriz.

¡Ya yo actuaba! **(Recordando).**

Te juro Enrique, algún día seré más influyente que tú y te quitaré a mi hijo.

Años después lo logré, le quité la custodia del niño...

Gracias Agustín...

¡Mi Agustín Lara!

Agustín es otra historia...

Una historia que se acabó.

¡Divorciados!

Pero ha sido mi mejor amante...

A lo mejor se convierta para la eternidad en mi mejor amante.

Una historia que es mejor dejarla en María bonita...

¡En su María bonita! **(Molesta).**

No quiero hablar de él...

Soy la actriz.

La actriz del cine.

Y si no me reconocen como actriz por mi talento, me reconocerán por mi belleza.

¡Inalcanzable!

Seré siempre la estrella de la Época de Oro.

De esta época...

¡De todas las épocas!

La protagonista de todas las grandes películas...

El 25 de febrero de 1943 estreno mi primera película,
El peñón de las ánimas...

Con esa comencé...

Y nunca paré...

Y después de muerta, siempre seré la protagonista de las grandes películas del cine.

En México... como en Europa...

En ese viejo mundo... **(Ríe, en burla).**

Yo no me quedaré siendo Norma Jeane Mortenson, perdonen, no la conocen, ni ella misma se conocía con ese nombre.

Les hablo de Marilyn Monroe... ¡Sí! Dos años de muerta...

Ella, la que dijo que no era actriz, sino que ella es el cine.

Pobre chamaca... decir a los 23 años que ella es el cine...

¡Y ya! ¡Muerta!

Y bueno, si ella era el cine...

Yo soy la industria... **(Ríe a carcajadas).**

Yo soy el mundo.

Y sépalo chamaca Monroe... y sépanlo todos:

“Yo no fui a hacer películas americanas, no porque yo no quise, sino porque ellos no me ofrecieron algo interesante como yo hubiera querido.

Me ofrecieron papelillos, y yo no quería papelillos, porque los grandes papeles los tenía yo en mi país y en Europa.

Y entonces, papelitos... hacer de india ahí, nada más, ¡no! ¡Nunca me gustó!”

“No les voy a contar como soy yo...

a mí me gusta que me vean como soy en mis películas, porque contarles como soy...

Y aparte de todo, es muy duro tener que hablar de una misma todo el tiempo y tener que contarles como soy es muy aburrido”

(Después de una pausa). La destructora de hogares y enemiga número uno de la moral familiar...”

Esa es una de las verdades que aseguran de mí. **(Ríe).**

Mi única verdad, es que soy María Félix.

Y siempre creeré que una de las cosas difíciles será hablar de uno mismo.

A mí no me divierte mucho el contarles estas cosas mías.

Y sacar esas cosas de adentro...

Y contarles de mis padres, de mis hermanos, de mi Pablo... o de mi madre.

¡De mi hijo!

O de mis maridos.

Es muy duro.

Es casi cruel.

A lo mejor lo haga cuando esté bien vieja.

(En trece). O después de muerta... **(Una sonrisa sádica se observa en su rostro).**

ESCENA V

Yo no sabía nada de cine.

Ni sabía cómo era una cámara.

Ni sabía cómo era un sonido.

Pero el trabajo me gustaba. **(Después de una pausa).**

¡Sí! Doña Bárbara fue para mí la revelación... me explicó el por qué debo seguir siendo como soy... señorial... ser una cacica ante mi público.

Doña Bárbara colaboró y seguirá colaborando a mi endiosamiento....

¿Quién era Doña Bárbara?

Una mujer aguerrida, fuerte, que domina campos y compra leyes.

Una mujer mayor para mi... **(Ríe).** ¡Cuando la protagonicé, claro!

Pero yo descubrí el personaje.

Y después es el personaje que toma mi físico.

Yo no me creía Doña Bárbara...

Ya yo era María Félix y, eso era suficiente...

¡La fuerte! La única...

Las que todas querían ser.

Todas quieren ser como yo.

Todos me idolatran.

Es que soy la Félix...

La Doña...

Y seguiré siendo la Doña.

Moriré siendo la Doña.

Doña Bárbara marcó mi vida.

Y sin creerme ella, me dio un nombre: ¡Doña!

Todo el mundo se arrodilló a mis pies por ese personaje.

Y es que todo el mundo me recordará como la Doña...

La del cine.

La que canta...

De las que todos hablan...

La María bonita para muchos,

la María que odian para otros.

La María que se parece al cine.

Yo vivo en el cine.

¡Pero yo soy la industria!

Yo no soy una más del cine... yo no soy la actriz del cine.

Yo soy la perfección para mi cine... el cine y yo... yo y el cine...

¡Vanidad de vanidades!

¡Todo es vanidad!

(Pausa). En realidad, yo nunca he sufrido por el éxito de mi carrera.

¡Por el de mi trabajo! ¡Yo nunca sufrí! ¡Yo siempre lo tuve!

Yo tuve un éxito desde que empecé.

Yo trabajé mucho para aprender porque era una improvisada. Pero yo no he sufrido.

(Extrañada. En transe). Desde aquí todo es vanidad...

Amándome a mí, aman al cine.

Aman a México. **(Ríe).**

Odiándome a mí.

Odian al cine.

Odian mi país.

Odian esta América...

Odian el mundo.

Porque yo soy el mundo... Yo no seré del mundo.

No me interesa ser del mundo...

¡El mundo es mío!

ESCENA VI

Yo no tenía la culpa que Rómulo Gallegos al verme dijera: *¡Aquí está mi Doña Bárbara!*

Yo no le quité el papel a nadie.

Ella se lo quitó solita...

¿Tengo yo la culpa de ser bella?

¿De ser hembra?

Isabela Corona no es hembra.

Ella quiere ser la copia de las demás...

Imagínense ustedes, considerarla la Bette Davis de México. **(Regia).**

Así no ibas a llegar a ninguna parte...

Tienes que ser tú.

Aunque ganes casting siempre llegará María Félix y te quitará a Doña Bárbara.

No dejes que te consideren nada.

“Yo tengo una imagen de mí misma, que yo me he hecho.

Porque si yo, me creyera la imagen que ustedes me hacen, ya yo estuviera alcohólica, o ya me hubiera vuelto loca.

O quién sabe dónde estuviera yo.

Y fíjense que para todo lo bueno que me ha pasado en mi vida, soy bastante accesible... ¡saludo a las gentes! ¡No soy tan antipática como parece!” **(Pausa).**

Tienes que ser siempre tú...

Así como yo me inventé ser siempre: María Félix.

Que ni te comparen con nadie.

Ni con los santos.

A lo mejor con el diablo.

Pero que jamás te comparen con nadie...

¡Ni con la virgen!

ESCENA VII

¿Es qué se conoce un retrato de la virgen?

Yo soy tu virgen... o se imagina rubia o se imagina morera.

La virgen es una señora y yo soy otra señora.

Yo soy la doña, la *María de todas las Marías*. **(Ríe. Evocando en el recuerdo).**

Rebelde siempre.

Con causa siempre.

María de todas las Marías...

Él también vino a reunirse conmigo en este camerino...

Después de tanto tiempo. ¡Hay que volvernos a ver mi Juanga!

¡Ahora es que queda tiempo de sobra!

Tanto es el tiempo que queda que uno puede repetir historias...

(Melancólica. Después de una pausa). Me llevaba mejor con mis hermanos que con mis hermanas.

Es que no tenía sus gustos...

Ellas eran muy de muñecas.

Muy de la iglesia. **(Ríe a carcajadas).**

A lo mejor por eso una vez me dejaron en un pozo

porque me querían matar. **(Pausa larga).**

Me confrontaba con mi papá siendo muy chica.

Eso creo que le gustaba.

Por eso siempre me tuvo a su yugo.

Siempre quiso tenerme a su dominio. ¡No pudo!

A los 17 años, huyendo de ser una muñeca de mi papá, de ese yugo de mi padre, me convertí en una muñeca de él, de Enrique Álvarez Alatorre.

Un vendedor de la firma de cosméticos Max Factor.

Me casé con él a los 20 años.

Mi matrimonio fue lo más efímero que he vivido...

(Extrañada). ¡El amor también ha sido efímero en mi vida!

(Pausa). Yo no tenía idea de lo que era el matrimonio y el contacto con un hombre me parecía muy agresivo.

¡Sí! Le descubrí en una receta médica que tenía gonorrea...

¡Me era infiel!

¡Nos fuimos infieles!

Lo único hermoso que tuve de él, fue mi hijo... ¡Mi Enrique! **(Triste).**

Es un galán.

¡Es mi galán!

Siempre será mi galán, esté donde esté... ¡Aquí o allá!

Como él... **(Pausa).**

¡Mi hermano! ¡Pablo!

¡Mi temprano amor efímero! **(Evocando en el recuerdo).**

Tuve un único y verdadero amor platónico, mi her-

mano Pablo.

¡No me importaban, ni me importan mis demás hermanas!

¡Me importaba Pablo!

¡Amaba a Pablo!

Maldita separación que nos hizo nuestra madre.

Mandarte a esa academia militar...

Temerosa en pensar que lo nuestro podría convertirse en una relación incestuosa.

Como este amor vino y acabó con nuestras vidas, mi Pablo... mi hermanito.

Tú, quitarte la vida...

Yo, convertirme en una mujer con corazón de hombre.

Con tu corazón, Pablo.

¡Y el perfume del insecto no lo tiene otro amor!

¡Te amo! ¡Te amé! Y te seguiré amando...

(Comienza a cantar La quiero a morir en francés: Je l'aime à mourir).

Moi je n'étais rien

Et voilà qu'aujourd'hui

Je suis le gardien

Du sommeil de ses nuits

Je l'aime à mourir

Vous pouvez détruire

Tout ce qu'il vous plaira

Elle n'a qu'à ouvrir

L'espace de ses bras

Pour tout reconstruire

*Pour tout reconstruire
Je l'aime à mourir*

*Elle a gommé les chiffres
Des horloges du quartier
Elle a fait de ma vie
Des cocottes en papier
Des éclats de rire
Elle a bâti des ponts
Entre nous et le ciel
Et nous les traversons
À chaque fois qu'elle
Ne veut pas dormir
Ne veut pas dormir
Je l'aime à mourir*

*Elle a dû faire toutes les guerres
Pour être si forte aujourd'hui
Elle a dû faire toutes les guerres
De la vie, et l'amour aussi*

*Elle a dû faire toutes les guerres
Pour être si forte aujourd'hui
Elle a dû faire toutes les guerres
De la vie, et l'amour aussi*

*Elle a dû faire toutes les guerres
Pour être si forte aujourd'hui
Elle a dû faire toutes les guerres
De la vie, et l'amour aussi...*

ESCENA VIII

Proponerme a mí cambiarme el nombre...

¡Jamás! Soy María Félix, y si les gusta, bien...

Querían que me llamara Diana del Mar. ¡Ni loca!

Les dije, yo no me pongo un nombre tan cursi.

Luego me propusieron otro peor: Marcia Maris.

Me negué rotundamente a llevar seudónimo.

Finalmente, sólo me quitaron de los Ángeles para llamarme como se me conoce: María Félix.

Y como me conocerán por siempre.

¡María Félix! **(Después de una pausa. Extrañada. Como en un ensueño).**

Hablan de que Luis Martínez de Anda dio aval para que ahí se construya edificio de apartamentos. ¡Luis, fue otro efímero en mi vida!

Te convertiste en mi heredero universal para borrar-me todos los recuerdos y mi historia de mítica estrella del cine...

No quieres perpetuar mi legado, a través de futuras generaciones. **(Ríe. Rompe con el ensueño).**

No me gustan los pantalones de mujer...

Me gustan los pantalones de sastres, de hombres...

Me mando hacer los pantalones con sastres de hombres, porque los sastres de hombre saben cómo cae el pantalón, recto, derecho...

A Los pantalones de mujeres, siempre se les buscan las formas... a mí no me gusta la forma.

A mí me gusta que caiga parejo, que caiga bien, derecho... recto... ¡Bien chingon!

Yo soy una mujer muy hombre.

A veces me gustan las faldas...

Las faldas que me hagan sentir hembra. No quiero faldas de niñas. **(Ríe).**

¡Y después de muerta seguiré usando pantalones!

Soy una figura que habla de modernidad y potencia.

Soy una mujer mexicana de los nuevos tiempos...

Y es la imaginación de mi público la que hace todo por mí.

Me convertí en el mito que soy desde la imaginación de mi público, desde el rumor de los rumores.

“A pesar de que México es un país en el que han imperado los valores masculinos -el padre, el patriarca, el abuelo, el jefe, el macho-, muchas imágenes femeninas han encendido la mente y la fantasía de los mexicanos.

Unas son dulces como la Virgen de Guadalupe, colina maternal, amparo de huérfanos; otras son abismales e insondables como la Malinche; otras son un aullido inconsolable, un río negro en la noche, como la Llorona; otras son risueñas y denodadas como la Adelita de los revolucionarios.

Sin embargo, mi mito es distinto. ¡El mito de María Félix!

En primer lugar, es moderno; enseguida, no es enteramente imaginario, como casi todos los del pasado, sino que es la proyección de una mujer real.

Nací ante sus ojos y nací como un relámpago que desgarrar las sombras.

Soy un desafío ante muchas convenciones y prejuicios tradicionales.

No es extraño que haya provocado irritaciones, despecho, calumnias.

La envidia es una forma invertida de la admiración.

Soy una mujer muy mujer que ha tenido la osadía de no ajustarse a la idea que se han hecho los machos de la mujer: ¡Soy hembra!

Soy libre como el viento; dispersa o congrega a las nubes, las parte o las ilumino con una centella, con una mirada.

Mi magnetismo se concentra en mis ojos, alternativamente serenos y tempestuosos: atraen y fulminan. Como Armida -la comparación es inevitable- un momento es hielo y otro fuego. Hielo que el sol desata en arroyos, fuego que se transforma en claridad”.

(Después de una larga pausa).

Agustín nunca aguantó esto.

Yo no me podía someter a él...

Por eso me divorcié.

¡Continúo haciendo mi vida!

Todos quieren estar conmigo... saber de mí... convertirme en objetos de ellos.

Mi vida está comenzando a repetir los guiones de mis películas...

Agustín no podía con esto... nuestra relación de venía abajo.

Ya en esos momentos, realidad y ficción comienzan a confundirse...

(Extrañada). Un día la gente se va.

La muerte sorprende siempre.

Siempre queda uno sorprendido cuando alguien que

nos importa se va. **(Pausa).**

¡Sí! Agustín Lara me disparó aquella vez por celos...

Me compuso muchas canciones, entre ellas, María bonita. ¡Igual me disparó!

Yo no tengo la culpa de enamorar a los hombres con mi mirada penétrate. **(Ríe muy sarcástica. Como respondiéndole a alguien).**

Me parece completamente ridículo comenzar a hablar mis maridos y de la vida que yo tuve con ellos. A ustedes, seguramente les interesa mucho saber, pero a mí no me interesa para nada contarles.

Fueron cosas que ya pasaron, están en las noches del tiempo. **(Después de una pausa. Prende un puro por primera vez).**

Por ahí... otros amores.

¡De eso no voy a hablar!

Que lo diga el tiempo...

Inventen ustedes mis amores.

Yo hablaré de ellos cuando me suceda.

¡Eso! ¡El amor!

Por ahora solo relaciones... Solo hombres.

Por ahora y por siempre... sigo y seguiré sola.

(Evocando al recuerdo. Sádica al hablar). Aunque un día del 43, del que no me quiero recordar comenzó mis "amoríos" con Agustín Lara.

Un romance que reveló la prensa.

Un romance que dio mucho de qué hablar. **(Risueña).**

Me gustaba mucho mi vida con Agustín.

Yo pasé muchos gratos momentos con él.

Un personaje difícil pero atractivo.

La música de él me gustaba tanto.

Me hizo tantas canciones.

A lo mejor no me haga más canciones.

¡Mi flaco de oro!

Agustín Lara, importante compositor de la música popular de México.

Un hombre flaco (feo), conquista el corazón de la Doña.

¡Mi corazón!

Recuerdo cuando íbamos a los toros, hacían muchos chistes atroces de nosotros... eso me gustaba, elevaba mi ego.

¡Elevaban a María Félix!

Mi vida privada comenzaría desde ese momento a ser objeto de debate público... todo lo que hacía era seguido de cerca, en busca de un escándalo...

Escándalos tuve muchísimos... ¿y quién no los ha tenido en este mundo?

Donde aparecía y donde aparezca María Félix, todo el mundo olvidaba y olvidará qué o quién está a su alrededor.

Tengo una manera indescifrable de atraer la atención y las miradas de todo el mundo.

Y como lo vuelvo a repetir, es que yo me construí, en parte, gracias a los insultos y a las calumnias...

Agustín le tocó convivir con la mujer que todos deseaban, con los que todos querían estar.

La mujer sin alma.

Una mujer capaz de satisfacer sus deseos y ambiciones.

Como me preguntaron una vez: “¿A quién debes todo este lujo?, ¿a tu marido o a tu amante?”

Yo respondí: A los dos. **(Recordando)**. Pero no por eso tenía el derecho de dispararme, como lo hizo aquella vez. Aquel día cuando iba a filmar, Agustín me esperaba a la salida de mi casa con un arma.

¡Me disparó! ¡Falló! Partí al sed de grabación desesperada...

Toda esa angustia que viví se volcó sobre la escena que ese día tenía que filmar.

Dirán después que la escena que ese día hice se convertiría en una de las más emblemáticas de la edad de oro del cine mexicano.

¡Y así se seguirá diciendo!

¡Por los siglos de los siglos amén! **(Ríe)**.

Quise dejar en el chiste de qué decidí terminar con Lara, porque él tenía un gran nombre en España, y cuando la visité, no acepté ir con él...

¡No! Para que lo cortejaran a él y a mí me dejaran como plato de segunda mesa.

Por eso me divorcié de él. **(Después de una pausa)**.

En 1946, protagonicé *Enamorada*, a pesar de mi éxito, no estaba en paz... mi hijo no crecía a mi lado.

Y debo reconocer que entre las muchas cosas buenas que Agustín hizo por mí, la más importante fue ayudarme a recuperar a Enrique, a mi chamaco.

(Extrañada. Triste. Añorando a su hijo). Ojalá no lo vuelva a perder de nuevo.

Ojalá el vea pasar mi entierro primero...

Y no yo.

Me dolería verlo perdido por siempre tres metros bajo tierra.

¡Ruego morir yo primero!
Ojalá ese Dios me escuche...
Pero no... ¡Murió el primero!
Y ahí está, perdido tres metros bajo tierra.
(Regia). Pero de su muerte ya me he hecho fuerte...
A lo mejor porque estoy aquí, en este aquí donde el
tiempo avanza, pero los relojes se detienen.
Lo tengo cerca...
Sé que en esta parte de la vida te encuentras.
¡Aquí! ¡A mi lado!

ESCENA IX

De Jorge Negrete y de mí han dicho muchas cosas.
Enemigos, 10 años.
Maridos, 14 meses...
El 18 de octubre de 1952 nos casamos.
Y llegó a ser mi marido, pues porque yo quería.
Antes de casarnos, siempre decía por todas partes: si
Jorge me ama, como dicen, pues que siga juntando
coraje, y que siga juntando los años para que me lo
diga.
Ojalá yo le preste atención, —decía.
Muchos me aman, y no por eso debo corresponder-
les y mucho menos, amarlos...
Y pues sí, después de 10 años de enemigos le presté
la atención que se merecía... Lástima que me duró
tan poco.
(Resentida). ¡Efímero amor!
Ya no lo lloro... Creo que nunca lo lloré.
“¿Tienes miedos a los recuerdos?”

Que absurdo... para mí el pasado no existe. ¡Está bien muerto!” **(Cambia de tema).**

Por ahí andaba Diego Rivera... amándome, pues me amó hasta el final de su vida. ¡Yo jamás le correspondí!

A lo mejor nacer en plena revolución mexicana me hizo así. ¡Como soy! **(Después de una pausa. Regia).**

Como decía, le correspondía a Jorge, sé que estaba loco por mí, como todos...

Y me pidió matrimonio...

México se volvió loco.

Y es que se estaban uniendo dos grandes del cine y del mundo...

No nos casamos dos personas, ni dos simbologías...
¡Nos casamos dos ídolos! **(Ríe).**

Y al morir me convertiría en la gran viuda...

¡Somos ídolos! ¡Divos! ¡Únicos!

Pero él jamás por encima de mí. Yo soy María Félix.
Seguiré como estoy.

¡Sola!

ESCENA X

“Nunca tengo mala fe para nada, pero he tenido tres o cuatro venganzas en mi vida que me han dado mucho.

¡No quiero dar un ejemplo! Pero, he tenido la oportunidad de tomar revanchas en la vida y es un gran privilegio.” **(Después de una pausa).** Desde esta soledad me siento bien.

Recuerdo el amor que mi hermano Pablo y yo nos
teníamos y se me aligera el alma.

Yo no reflejaré jamás tristeza, por mucho que la tenga.

¡Jamás ustedes, ni nadie la verá!

Siempre *María bonita*. (**Canta María bonita de Agustín Lara**).

Acuérdate de Acapulco

de aquellas noches

María Bonita, María del alma;

acuérdate que, en la playa,

con tus manitas las estrellitas

las enjuagabas.

Tu cuerpo, del mar juguete nave al garete

venían las olas lo columpiaban

y mientras yo te miraba,

lo digo con sentimiento

mi pensamiento me traicionaba.

Te dije muchas palabras de esas bonitas

con que se arrullan los corazones

pidiendo que me quisieras

que convirtieras en realidades

mis ilusiones.

La luna que nos miraba

ya hacía ratito

se hizo un poquito desentendida

y cuando la vi escondida

me arrodillé para besarte

y así entregarte toda mi vida.

Amores habrás tenido,

*muchos amores,
María bonita, María del alma;
pero ninguno tan bueno ni tan honrado
como el que hiciste que en mí brotara.
Lo traigo lleno de flores
para dejarlo como una ofrenda
bajo tus plantas,
recíbelo emocionada
y júrame que no mientes
porque te sientes idolatrada.*

ESCENA XI

(Extrañada). Claro que haré muchas otras cosas...
¡Viajar!

Ir Europa nuevamente. **(Ríe).**

Me iré a España nuevamente... ¡Sola!

Recuerden que por eso me divorcié de Agustín.

(Pausa).

El viejo mundo espera por mí... ¡Nuevamente!

Quiere que yo lo siga convirtiendo en un nuevo mundo.

Donde estoy yo está la suerte.

La perfección no existe, aunque haya nacido yo.

¡Siempre seré una celebridad!

Para cualquier parte del mundo... **(Después de una pausa).**

Todos hablan de las cosas negativas que me persiguen por ser una figura pública.

Nunca he sentido una cosa negativa siendo lo que soy.

Puedo ser muy sincera.

Me lo pueden creer o no me lo pueden creer. ¡No cambia nada!

Pero me encanta la gente,
me encanta el amor que la gente me tiene.

Me encanta mi público mexicano.

Me siento protegida por ese público.

Aunque María Félix no confíe en nadie... **(Ríe y triste a la vez).**

Yo me convertiré en un personaje mítico.

¡Yo ya soy un personaje mítico! **(Sarcástica).**

Hay muchas por ahí que han sonado,
con sus pinturas,
con su sexualidad.

Pero yo, la Doña soy el personaje femenino más conocido de México. **(Haciéndole una seña negativa a alguien, a lo mejor un periodista que se inventa).**

¡No! No quiero hablar de Frida Kahlo.

Que de ella que hable la historia. Que de ella hablen otras... **(Ríe).**

Y si ella hablaba de mí, es que le importaba.

¡A mí no! Aunque fuimos amigas...

Sé que no murió tranquila.

(Extrañada). ¡Nadie muere tranquilo!

Y menos nosotras: ¡Las grandes!

(Regia). Y si, pues debo reconocer que era muy chingona la Kahlo.

Pero bueno, a mi Diego Rivera no me interesaba.

No me interesaba ni su pintura...

Pero él me insistió tanto en pintarme... ¡Y me pintó!

No me interesó esa pintura, me dejaba ver más desnuda de lo que me gustaba que me vieran. **(Ríe).**

Una vez unos obreros acomodaban algo en mi casa...

Recuerdo que tenían una pasta blanca...

sería cemento... pues bueno, yo agarré de esa pasta y se la eché al cuadro.

Así tapé mucho de esa desnudez que no me gustaba.

(Pausa).

Sé que yo ayudé a que se inmortalizara.

¡Como hombre no me interesaba!

Como artista me convenía.

Aunque no me gustara su pintura...

Él lo sabía...

Nunca hice esta crítica a sus espaldas...

Siempre se lo dije.

Espero que nos reunamos nuevamente, Rivera...

¡Vine a visitarte! **(Ríe. Pausa).**

De la pintura no sé nada.

(Extrañada). Esa pintura se habrá perdido también...

Como se perdió mi casa.

Donde habité 30 años, es lamentable, es el fin de una parte de mi mundo... **(Incomoda. Pausa larga).**

¡No me interesa!

ESCENA XII

En el amor aún me imagino a mi hermano.

¡Mi Pablo!

¡Mi gato!

Así lo llamé...

¡Mi gato!

Es mi amor platónico...

Mi amor eterno.

Y no me importa que me critiquen.

Green que todos son como yo.

Pues no, yo no soy como nadie.

“Tanta y tan intensa es mi hermosura, que duele”.

Pero bueno, siempre estoy por encima de la cabeza de los pendejos.

Hay hombres que no se ponen los pantalones y hablan de mí. **(Pausa).**

A mí me dolía la hermosura de mi hermano Pablo.

Y para qué negarlo, sí, sufrí con su muerte.

Si extraño y me duele mi hermano.

Una de las pocas cosas que me duele y que me dolerá siempre.

¡Como la muerte de mi hijo!

¡Son amores distintos!

¡Amores muertos! Pero distintos. **(Pausa).**

Y a lo mejor ese amor de incesto con Pablo será siempre mi carga.

No me importa.

Las Divas tenemos que cargar, aunque sea una cruz.

Una cruz que le torture.

Que la maldiga.

Que la haga sufrir.

Que la haga chingona.

Que la immortalice.

Eso... que la haga Diva. **(Regia, aunque algo turbada en su mirada).**

“El que había muerto era más que mi hermano. Habíamos compartido también una vida en secretos”.

Este era un amor que germinó en familia.

“Pablo, sabías cómo seducirme. Tú reías al verme los pelos pegados a la cara y mi blusa blanca untada a mi cuerpo adolescente, tibio, dilatado por la presión de venir adherido al tuyo”.

Pablo era un Dios de Guapeza, moreno, con el pelo rubio veteado por el sol.

Y un lunar junto a la boca idéntico al mío.

Éramos muy parecidos...

¡Mi gato!

Con esos ojos claros, casi amarillos.

Cantaba y tocaba la guitarra como los mismísimos ángeles.

A esa edad de niña, yo no sabía nada de tabús, y mucho menos de prohibiciones.

Estar cerca de él, lo más natural.

¡Y así lo era!

Como ya lo he dicho... mi madre comenzó a separarnos.

Me llenaba de coraje no estar a su lado.

Tampoco podía sentarme en sus piernas.

O treparme en su espalda.

Porque ella se ponía furiosa.

Nos prohibió que saliéramos juntos al campo.

Y fue así como convenció a mi padre de que internara a Pablo en el Colegio Militar.

¡Pablo se fue a vivir a México!

En una de sus licencias Pablo vino a visitarme.

Con su uniforme de cadete.

Estaba tan guapo que me temblaron las piernas.

Al verlo de militar, pensé en buscarme un muchacho como él, que tuviera su piel y sus ojos, pero que no fuera mi hermano.

Y como ya se los dije: era una tontería, porque el perfume del incesto no lo tiene otro amor. **(Atragantada).**

Poco después nos llegó la noticia de que lo habían matado en el Colegio Militar.

No quise ir a México a recoger su cuerpo con mi mamá.

Las versiones sobre su muerte fueron contradictorias.

Algunos cadetes dijeron que lo habían matado por la espalda en una práctica de tiro. Pero que oficialmente las autoridades del colegio declararon que fue un suicidio.

¡Mentira! Yo nunca les creí.

Pablo amaba demasiado la vida como para matarse.

Lo que pasó fue que no les convenía revelar la verdad.

Hubiera sido un desprestigio para el colegio.

Yo caí en una depresión profunda.

La primera de mi vida.

Sin Pablo todo se me murió.

Me daba tristeza salir al campo.

Yo ya no quise volver a la fuente donde nos bañamos juntos.

Nunca he dejado de pensar de él.

¡Nunca dejaré de pensar en él! **(Ríe. Se limpia una corta lágrima que puede observarse en su rostro).**

Recuerdo como una gran aventura el día que me invitó a subirme en una motocicleta, y fuimos a un lugar de Guadalajara que se llama *Los Colomos*.

Ahorita me veo apretada contra su espalda.

Cortando el viento a toda velocidad. Amando el sol.
El verde del campo. El azul de cielo. La tristeza del
volver a casa al caer la tarde.

Esa fue mi relación con Pablo.

Un amor de hermanos.

¡Mi amor platónico! ¡Un efímero amor! **(Después de una pausa).**

Se me murió mi gato y mi corazón se volvió piedra.
(Regia. Alzando la voz).

¡Ya no quiero más alma!

Quiero solo cuerpo.

No me interesa el alma...

Y es que después de muerta no van a encontrar mi
alma.

Que se queden con mi cuerpo...

Que sigan venerando mi cuerpo.

¡Lo que está!

Este cuerpo que me volví. **(Pausa larga).**

María de los Ángeles Güereña, la que nació en Álamos,

la que nació humana, murió con su hermano.

Y por eso nací otra vez, por eso me inventé: ¡María Félix!

Murió la inocente y enamoradiza.

Ahora está la altiva y la dominante.

Eso se lo debo a Doña Bárbara. **(Ríe).**

Después, cuando tenga muchos más años, si estoy
viva, vendrá la María Félix desmitificada, la que a lo
mejor dará entrevistas en su propia casa.

(Tensa). ¡Mi casa! Tumbó mi casa para hacer unos
apartamentos.

Eres un maldito Luis...

Tumbar mi casa haciendo caso omiso de mi última voluntad.

Eso jamás te lo perdonaré...

¡Y aquí te espero chingon!

En este misterio de la vida te esperaré...

Con una piel que no es la mía... y sin alma.

Amarga para ti y para todo aquel que lo merezca.

(Pausa).

Razón tenía Franz Kafka con su libro *La metamorfosis*.

“Ésa soy yo, una piel que no acaba de ser la de alguien; soy la piel de quién sabe qué”.

Jamás podrán pensar en María Félix sin un halo de misterio.

ESCENA XIII

¡Siempre haré el amor con mi país!

Siempre la gente ha estado conmigo.

Siempre la gente estará conmigo.

El pueblo estará conmigo.

¡Siempre!

En donde quiera que esté el pueblo está conmigo.

“Me hubiera gustado ser un líder, un político, alguien que fuera bueno para mi país, que les pudiera ayudar a todos, que les hubiera ayudados a los indios. **(Pausa).**

Yo tenía una amiga que quiso ser comedianta, quiso trabajar en el cine y en el espectáculo, pero que no tuvo éxito. Ella se llamó Eva Duarte, casada Perón. Yo fui muy amiga de ella... de Evita. Y ella me dio un gran ejemplo: el gran ejemplo del amor para su

pueblo, de lo que ella podía hacer y que yo desgraciadamente no pude hacer para el mío”.

Con ella volveré hablar, aquí... en esta pausa de la vida que se repite una y otra vez diariamente. **(Después de una pausa).**

A mí siempre me ha ido bien. A mí siempre me irá bien. Así somos las Divas por fuera. ¡Siempre nos va bien! A mí nunca me ha ido mal.

¡Soy Dival! **(Ríe).**

La gente siempre cree que un lugar se consigue con mucho trabajo.

Que el estar en un primer plano cuesta mucho trabajo. Y al final se llega. Yo no necesité llegar. Yo ya estaba. Y es que siempre estos momentos en el que estoy, son momentos importantes de mi vida. Son victorias de mi vida. Eso es lo que yo creo.

Y es que entre mi país y yo siempre habrá una historia de amor.

Incluso más allá de la muerte, así tumben mi casa una y otra vez.

Así mis cosas estén en otra parte del mundo... y no ahí, en mi México eterno.

No les voy hablar más de mis amores...

Para qué... Después, con la santa muerte no importan ya. Aunque me reúna otra vez con ellos. **(Cree escuchar la tonada de Ella de José Alfredo Jiménez).**

José Alfredo Jiménez... un enamorado sin ilusiones. “Yo pido decir algo sobre esta canción. Esta canción me la compuso un enamorado sin ilusiones. Y, cuando yo estaba en Buenos Aires me la mandó cantar

con Pedro Vargas. A mí no me toca cantar una canción que es de un hombre para una mujer... pero esta canción es mía. No quiere decir nada que Alfredo, que José Alfredo Jiménez, después, cuando yo ya me la aprendí de memoria se la canta a otras. Pero esa fue para mí..." **(Canta).**

*Me cansé de rogarle,
me cansé de decirle,
que yo sin ella de pena muero.
Ya no quiso escucharme.
Si sus labios se abrieron,
fue pa' decirme ya no te quiero.*

*Yo sentí que mi vida,
se perdía en un abismo profundo y negro como mi suerte.
Quise ballar el olvido, al estilo Jalisco,
pero aquellos mariachis y aquel tequila me hicieron llorar.*

*Me cansé de rogarle.
Con el llanto en los ojos alcé mi copa y brindé con ella.
No podía despreciarme.
Era el último brindis de un bohemio con una reina.
Los mariachis callaron.
De mi mano sin fuerza cayo mi copa sin darme cuenta
Ella quiso quedarse cuando vio mi tristeza
Pero ya estaba escrito que aquella noche perdiera su amor.*

ESCENA XIV

En esta escena María Félix permanece sentada.
Yo atravieso el cine aprendiendo de mis personajes.

A veces me finjo yo misma un personaje.
Hasta el punto de que realidad y ficción se me mezclan.

¡Soy una actriz!

Y para una actriz yo pienso que siempre habrá un papel.

Siempre una actriz podrá desarrollar un papel. Posiblemente yo tendré el mío y en algún momento volveré hacer nuevamente una película, pero no sé.

En este lugar ya no sé. **(Después de una pausa).**

Me parece un poco difícil seguir hablando de mí.

Hablar de mí es muy severo.

Porque soy mucho mejor de lo que parezco.

La vida siempre será una guerra...

será una lucha, un combate.

Yo seré una de las mujeres más importante de lo que será la época de oro del cine mexicano.

¡Para no decir la única!

Cosas de mi casi perfección. **(Pausa).**

Este carácter que tengo se parece al de mi padre.

Fue un hombre muy recto.

Y más allá de la vida seguirá siendo un hombre muy recto.

¡Un hombre muy duro!

Y yo seguiré toda la vida siendo como soy.

Estando donde estoy.

Viviendo como se me dé la gana.

Creo que me faltan años para morirme en la ficción.

Así muera en esta realidad que me consume, mi mito será eterno.

Y me moriré en ese presente extraño.

En esa letanía ausente.

Pero jamás moriré del pasado memorable.

Del recuerdo de la tierra.

De la risa y del llanto que les produzca. Soy La Doña.

¡La Doña Diabla! ¡La generala! **(Ríe).**

Por eso tengo esos matices de odio y de amor.

Soy inalcanzable.

Seguiré causando esas emociones encontradas. **(Regia. Altanera).**

Y si soy buena actriz... Aunque algunos piensen que solo poso ante la cámara.

¡No me importa lo que digan!

A mí me ha ido bien en todo.

Hasta el momento no tengo competencia.

Estoy segura de que jamás las tendré. **(Después de una pausa).**

Siempre que me hacen entrevistas terminan preguntándome otras cosas, no las cosas deberían preguntarme.

Ustedes siempre se pierden con las preguntas...

Quieren preguntármelo todo.

Y no lo que deben preguntar. **(Ríe).**

En este caso por *Doña Diabla*, la película. O de cualquier película. Ya da lo mismo.

Ya ha pasado un tiempo de su estreno... del estreno de mi nacimiento.

Ahora vivo mi muerte en el mismo día de mi cumpleaños. Tampoco quiero hablar de ella. ¡De la muerte! ¡Ya no! **(Pausa).** Ya les hablé de mí, y es suficiente.

(Levantándose). Ya me molestan mucho. Les exijo se vayan. ¡Pero ya! **(Pausa larga).** ¡Doña Diabla!

ESCENA XV

Cree estar completamente sola. Siente la presencia de otros entes que la ven por la puerta del camerino que está entreabierta. María Félix observa el lugar. Se pinta los labios, mirándolo por el gran espejo que está en el fondo. Prende su segundo puro. Fuma.

El momento ha llegado, será fugaz, pero tendrá según espero, además de alegría, un toque de eternidad. De esa maravillosa eternidad que parecen tener, aquellas películas en la que ustedes, como sus padres y sus abuelos todavía ven.

Y en la que yo, siendo la que soy, la que fui y la que seré, todavía actúo.

Yo nací dos veces, cuando nací biológicamente y la otra, cuando me inventé...

Así lo dijo Octavio Paz... otro con el que me reuniré aquí. **(Pausa).**

¡Así nací yo!

¡Así nació María Félix! Soy la que fui, la que soy... la que vino a este mundo. A veces no sé yo misma quien soy. Solo vivo como monumento inalcanzable del mundo...

Ahora veo, que todo la que yo, mexicana del mundo, he querido transmitir a ustedes, esta noche se concentra en esa palabra, para mí, la más importante del diccionario: la palabra amor.

Yo amo a mi país y he querido representarlo dignamente en todas partes.

Amo su paisaje de pasión. Su historia cruel y lumino-

sa. Pero sobre todo a su gente. **(Ríe. Picando el ojo al espejo, mientras levanta su ceja).**

Yo amo de verdad a la gente. ¡Sí! ¡Soy humana! Una hembra que siempre mostrará su corazón de piedra. ¡Su corazón de hombre! ¡Así somos las Divas!

Y voy por ti, Luis...

Aquí, en este lugar, donde el cuerpo se detiene, pero las almas palpitan más que de costumbre.

Tumbaste mi casa. E hiciste que mis cosas no se quedaran en mi México.

Voy por ti... Aquí te estoy esperando.

Ahora que el frío terminó de congelar mi corazón y donde todo el amor se me volvió efímero... voy por ti.

Y es que a los muertos de les perdona todo. **(Se oye la canción María de todas las Marías de Juan Gabriel)**

Apagón

LADY DI: A LA SOMBRA DE LA CORONA

**MONÓLOGO EN UN ACTO
Y CUATRO MOMENTOS**

(2017)

*A la grande **Patricia Amenta**, mi musa para este texto...*

PERSONAJE ÚNICO

LADY DI. *Princesa de Gales. Mujer muy bella, aunque sea un fantasma.*

ACTO ÚNICO

LA ACCIÓN TRASCURRE EN EL LIMBO. ES UN ESPACIO VACÍO. ES EL LUGAR DE *LADY DI*, DONDE SU ALMA TRANSITA POR MOMENTOS DE SU VIDA, DESPUÉS DEL ACCIDENTE QUE OCASIONÓ SU MUERTE EN AGOSTO DE 1997. LOS MOMENTOS EN LOS QUE TRANSITA LA ACCIÓN, SON LOS QUE ELLA ACEPTA Y SE PERMITE RECORDAR DESDE LA INCONCIENCIA O QUIZÁS LA EVASIÓN DE SU MUERTE.

PRIMER MOMENTO

20 de noviembre de 1995: Entrevistada por la BBC de Londres.

LADY DI.- Lo quise como a nadie.

Y no dudo que él me haya querido al principio de este cuento de hadas.

Al principio de mi matrimonio fui feliz... o fuimos felices. Pero los cuentos de hadas, o mi cuento de hadas no tuvo final feliz.

Su infidelidad marcó una rotunda y contundente ruptura. ¡En ese matrimonio éramos tres!

Siempre fuimos tres, y no lo culpo. Carlos siempre la amó a ella, a Camila.

Ella fue su gran amor o su mejor costumbre, aunque por momentos me haya amado a mí.

Se haya vuelto loco en el azul de mis ojos y en la profundidad de mis ideas... ideas que después dejaron

de importarle. **(Seca. Para sí).**

A los hombres las ideas de las mujeres no les importan. Nos consideran débiles, frágiles... tan poca cosa. Por eso no les hacen caso a nuestras ideas.

Algunos les tienen miedo... a las ideas. A nosotras, a las mujeres, a lo mejor no nos tienen miedo... pero a nuestras ideas sí. ¡Si lo sabré yo! **(Vuelve al aquí y al ahora. Pareciera que respondiera a una pregunta).** ¡Sí! Cuando el príncipe Carlos fue de cacería al castillo de Althorp en aquel noviembre del 77 y me vio, comenzó nuestro drama.

Yo no pedí conocerlo.

Él no pidió conocerme... nos conocimos y ya.

Se perdió en mi mirada y ya.

Yo me enamoré de él como cualquier colegiala adolescente que se enamora de los imposibles.

En nuestros primeros encuentros siempre estuve tímida ante él, aunque luego buscara charlar y romper ese frío cortante de las primeras miradas, de los primeros silencios.

¡Siempre estuvo el silencio!

En él, más que en mí.

Era una niña...

Soy una niña, convertida en mujer a la sombra de una corona que jamás me perteneció... su corona, como su corazón siempre fueron de ella, de la que siempre lo llamó "Mi querido principito".

¡No! No lo culpo. Es su corona para ella...

Así como mi vida dejó de ser de él. ¡De la monarquía! **(Contundente).**

Como lo sabe la prensa, como lo saben las letras, la vida y como siempre lo dijo Carlos: “Creo que nunca me va abandonar la sensación de vacío”.

Ese vacío por su Camila... la que siempre quiso que estuviera a la sombra de su corona.

¡Yo ya no quiero más sombra!

Aunque a mí tampoco me ha abandonado esa sensación de vacío.

Los amantes que tuve jamás pudieron quitar esa sensación de vacío que recorren mis huesos. **(Pausa).**

A Carlos siempre le sonreí de manera cautivadoramente natural... sin artificios, con la mejor de mis verdades: mi amor. **(Ríe).**

Los amantes que he tenido y que tendré jamás podrán quitarme ese vacío.

¡Porque sí!

Buscaré al hombre correcto... Al hombre con quien terminar mis años de vida.

¡Sí!

Soy joven, pero vieja en el vacío del cuerpo.

Prematuramente mayor para mis tempranos años.

La sombra de la realeza me hizo volverme así.

¡No lo reprocho ya!

¿Para qué? De nada vale.

Yo lo acepté... Yo quise vivir así, por él, por mi príncipe.

¡Por Carlos!

Yo lo amé con toda el alma... y mucho más allá del alma.

¡No! Ya no lo amo tanto.

Me enseñé a amarlo tanto, que ya me aburrió la lección y cambié de tarea.

Ahora estoy y soy libre.

Distante y distinta.

¡Vacía! **(Responde una pregunta).**

¿Complejos?

Hoy día ninguno que me atormente como cuando niña...

Aunque aún existes fantasmas de ellos, ninguno me hunde como antes.

Y es una cuestión de seguridad...

De aprender a vivir con ellos.

Los complejos siempre van estar...

Es ley de vida para la humanidad.

Lo que importa es no volverse inferior a ellos.

Los complejos es el enmarañamiento de la vida.

Todo hombre necesita de ellos... y toda mujer también.

Todo esto lo he descubierto a lo largo de estos años, donde volviéndome una mujer segura de mí, he aprendido a ver cara a cara mis complejos.

¡Cuando era una chiquilla no sabía de esto!

Me faltaba mucho para ser mujer...

Y mis complejos me sumergieron en el vacío...

(Evocando a los recuerdos).

Cuando niña conocí del vacío...

La princesa de *Gales* no nació princesa.

¡Sí!

Todos saben que fui regordeta.

¡Sí!

¡Gorda!

En ese pasado estuve sometida a mis complejos de inferioridad.

Pensé que iba a superar mis complejos al comenzar con el curso de educadora infantil, pero no... no fue así.

Cuando más insegura me sentía más comía.

Y comía mucho. No me importaba. **(Después de una pausa larga).**

Después empecé con las dietas.

No sé cuándo, ni por qué, pero las empecé... a lo mejor por los admiradores que comenzaron a aparecer ante mi gordura, aunque no me interesaba la idea de unirme a ningún hombre.

Prefería la libertad, e irme a bares con mis amigas, y disfrutar de ella...

¡Comenzar a llenar vacíos!

Y pensar que los vacíos de tu vida provienen de los complejos.

Y más si eres mujer.

Y todo porque nos consideran y muchas nos hemos permitido ser el “sexo débil”. **(Buscando cambiar de conversación).**

¡Sí!

Carlos me invitó a su trigésimo cumpleaños... otro encuentro...

¡Más vacíos!

Me temblaba todo cuando lo volví a ver.

Aunque todo quedara en una conversación de simple amistad.

Y así vinieron más invitaciones.

Por parte de la reina Isabel recibí muchas invitaciones... paseos, fines de semanas en *Sandringham*... Barbacoas.

Y en esa primera barbacoa, de las muchas que fui... estaba él.

Siempre estuvo él... Carlos.

Ahí hablamos. Siempre hablábamos...

Hasta que un día dejamos de hablar. **(Evocando nuevamente al recuerdo).**

Aquella vez hablamos de Lord Mountbatten, quien un año antes había sido asesinado por el IRA. Su muerte había constituido un duro golpe para él.

Yo lo veía con un aspecto muy afligido... me partía el corazón verlo así.

“Pienso que deberías tener a alguien cerca que te pudiera consolar”, -le dije-, con mi voz más suave y comprensiva.

Carlos quedó conmovido.

Me miraba con los ojos abiertos y se sentía más atraído por mí. **(Ríe).**

Después de eso vinieron más invitaciones... ahora por parte de él... al *Royal Albert Hall* a ver una representación del *Requiem* de Verdi.

Esa noche lo volví loco con mi traje de fiesta. **(Pausa).**

A un buffet frío en sus aposentos privados fue su siguiente invitación.

¡No!

No me acosté con él.

Esa noche no.

Ni en las siguientes noches... ni en las siguientes invitaciones, tampoco.

¡Si!

Llegué virgen al matrimonio...

No tengo porqué inventar cuentos...

A estas alturas para qué. **(Vuelve a evocar al recuerdo).**

En agosto de ese mismo año, 1980, le acompañé a navegar a vela.

Un fin de semana mágico, aunque siempre sujetos a sus gustos, no a los míos.

Un fin de semana de amigos, quizás de novios...

De algo que comenzaba a nacer a pesar de sus fantasmas... de los míos.

De sus gustos y de los míos. Gustos que no conocía. **(Breve pausa).**

Otro largo fin semana que pasé con él fue en el castillo de *Balmoral*.

Recuerdo que esa vez, cuando fuimos a pescar, cayeron sobre mí los primeros flashes de las cámaras de fotos y televisión.

Me puse de inmediato la capucha de un suéter sobre la cabeza y les di la espalda a los fotógrafos de prensa. Esto impresionó mucho a Carlos.

Apareció unos días después por todos los medios que había comenzado un romance real. **(Contenida).**

Nunca fue un romance real... un romance que se mantuviera firme en la realidad.

Hoy me atrevo a decir que los romances reales, de la real-eza, no forman parte de la realidad. **(Volviendo al ahora).**

Pero bueno, era un romance real de coronas para la familia real que buscaba una joven esposa inmaculada y de procedencia aristocrática...

Era yo la que ocupaba ese puesto.

Hasta su Camila se lo dijo: “Ella le va a querer mucho”.

Y lo vuelvo a repetir: nuestro romance no fue real en nuestra realidad. **(Pausa).**

Por estos días me enteré, por boca de uno de sus amigos, que en una oportunidad Carlos le dijo que no me amaba, pero que yo era la que reunía las mayores cualidades.

Hasta en su diario anotó: “Espero que acabe por ser la adecuada”.

Esto, como otras miles de historias me desgarraron... me hundieron en la ansiedad, en la bulimia... ¡en más complejos!

Y complejos por aquí... y complejos por allá.

Secretos por aquí... secretos por allá.

Y cartas por aquí... y cartas por allá.

Cartas de Camila donde leí que “...añoro estar contigo día y noche, abrazarte, consolarte y amarte”.

Me destrozaron y me hicieron asumir que mi matrimonio había terminado.

Y es que no tuve ningún problema en reconocer con los años que Camila Parker fue la causa de la ruptura con el Príncipe Carlos.

A pesar de ser la buena de este cuento de hadas, confieso que le tenía miedo a Camila...

Un día decidí enfrentarla y como lo narraron los medios de comunicación de esa época, le dije que sabía lo que pasaba entre ella y mi esposo...

Camila me contestó: “Usted tiene todo lo que puede haber deseado.

Usted tiene a todos los hombres del mundo enamorados de usted y tiene dos hermosos hijos, ¿qué más desea?”.

(Con rabia). Le contesté: “Quiero a mi esposo (...) Lamento que estés en mi camino (...) y debe ser un infierno para ustedes dos.

Pero sé lo que está pasando. No me trates como a una idiota”. **(Se genera una pausa después de haber escuchado la formulación de una pregunta que le incomoda un poco).**

¡Sí!

Si había relaciones sexuales entre nosotros... pero era muy raro.

Cada vez eran menos... se volvieron más raras y eternas después que tuvimos a Enrique.

A lo mejor fueron un poco más frecuentes entre el nacimiento de Guillermo y el quedarme embarazada de Enrique; pero eso se extinguió hace seis o siete años.

Sí, era muy raro... lo sabía.

El instinto me lo decía.

Y es que no conocía de otro hombre.

Con él descubrí el sexo. Pero era muy raro.

Y pensé por muchos años que así era el sexo... así de raro. De incompleto.

¡No! No fui una mujer plena en el sexo.

A lo mejor la reina madre se escandalice con estas declaraciones, pero hoy ya no importa.

“Jamás hubo una sola vez que él me lo pidiera... pa-

saba cada tres semanas, y yo me puse a pensar y encontré un patrón, él solía ver a sus amantes cada tres semanas”.

Este matrimonio real no era lo suficientemente cómodo para ambos.

Pero la que más sufría era yo... por eso decidí levantarme y resucitar como el ave fénix, dejar atrás mis complejos y dudas.

Ya dejé atrás la bulimia y esos problemas de ansiedad. Busqué ser feliz... busqué llenar estos vacíos que me asfixiaban.

Y llené los vacíos de este cuento que comenzó en los ochentas y que se acabó.

Pero no se acabó Diana: ¡Lady Di, la princesa de Gales! Es que yo no soy, ni seré únicamente la madre del futuro rey de Inglaterra, no, yo soy Diana, e Inglaterra me ama... ¡El pueblo me ama!

Sé que cuando muera, lloraran mi muerte.

Y aunque a la familia real, o a la reina madre no le guste, seguiré siendo la princesa de Gales: la Lady Di del pueblo.

Es que el mundo se enamoró de mi... se enamoró de la idea de Diana.

De lo que la familia real pensó que solo era una idea y que se volvió real.

¡Soy la reina de corazones del mundo!

(Retadora). Este divorcio que viene pronto no me quitará lo que me he ganado por mi cuenta, por mi carisma, por lo que soy...

¡Sin estar sujeta a la sombra de la corona!

SEGUNDO MOMENTO

29 de julio de 1981: Catedral de San Pablo. En su matrimonio.

Tiemblo.

Reina en mí el vacío y el complejo de los nervios.

Camino por este pasillo donde me encuentro con las mismas dudas que tenía en la mañana.

Estoy nerviosa y excitada... pensando si he tomado la decisión adecuada.

Las flores me asfixian, este traje de novia me asfixia...

La gente me asfixia.

A lo mejor son las dudas y los complejos que contribuyen a que todo me asfixie.

Sí, quiero a ese hombre, eso lo sé.

Pero, ¿y a la inversa?

Carlos es trece años mayor que yo.

Tiene gustos y aficiones que no comparto.

Él no se interesa por lo que a mí me gusta.

Será que, al casarme, ¿puedo hacer lo que quiera?, continuar con mi vida o ¿tengo que aceptar totalmente las reglas de palacio?

¿Podré aguantar estar constantemente en el punto de mira de la opinión pública y estar expuesta a la mirada de la multitud, como lo estoy ahora?

Tengo ganas de vomitar.

Pero, ¿qué voy a vomitar?

No he probado nada.

El té, las tostadas y la mermelada de naranja que me sirvieron en la mañana ni las probé.

Me siento pálida.

Este vestido me tranca la respiración.

Esperaba este acontecimiento con gran nerviosismo,
y aquí estoy, nerviosa.

Tengo ganas de llorar.

La maquilladora me echó polvos, lápiz de labios y
rímel resistente a las lágrimas, menos mal.

Toda novia debe tener un aspecto fresco, risueño e
inocente a la vez, como en un cuento de hadas.

Yo no me siento así.

Este largo pasillo me quita la frescura... quiero llegar
al altar, ¿o no?

(Ríe con los invitados. Disimula sus nervios y dudas). ¿Este maravillo vestido de seda color marfil,
será mi mortaja?

Tantos encajes, tantos lacitos finos y caros que tiene
este vestido me asfixian.

El corpiño me asfixia.

Ocho metros de cola de este vestido me asfixia.

Los que me miran por este pasillo me asfixian. **(Pausa).**

Majestuosa carroza la que me trajo a este pasillo.

¿Y si hubiera cambiado el destino de la carroza?

Tenía que haberle dado esa orden al cochero.

Bueno, de *Londres* no hubiera podido salir.

La sombra de la corona no me hubiera dejado salir.

Los miles de espectadores agolpados en las calles no me
hubieran dejado salir de esta historia, de este cuento.

De esta representación... ¿Esto será una obra de teatro?

Y, ¿qué personaje soy?

¿Y si me vuelvo la Nora de Ibsen?

¿Los espectadores de este sueño conocerán a Nora?

¿Las mujeres que me observaban por las calles vivirán en casas de muñecas?

Acomplejadas...

Sujetas a imágenes incorrectas del amor... del sexo.

¿Yo me convertiré en una muñeca de palacio?

¿Yo conozco realmente la casa o el palacio de muñecas donde voy a continuar viviendo este cuento?

(Después de una pausa. Hace a saludar a los invitados con su sonrisa y gestos faciales).

Los ingleses muestran gran simpatía hacia mí.

Desde que me hice figura pública de la realeza la muestran.

No sé por qué yo me siento cada vez más comprometida a ellos.

¿Será por eso que me voy a casar?

Estoy aquí, bajo esta alta e imponente cúpula de la catedral de *San Pedro*, avanzo con dirección al altar, y esto cada vez se me hace eterno.

Me siguen temblando las rodillas.

Me dirijo a donde está Carlos.

Él me espera y junto a él me espera toda la familia real.

¡Su realidad!

¿Será esa realidad la mía?

Su uniforme de Marina Real lo hace ver bello.

Bueno, yo lo veo bello...

Atareado y bello. **(Breve pausa).**

Muchas cámaras de televisión sobre mí... muchos fotógrafos, la prensa.

Las revistas... claro, es el acontecimiento del año...

¡Dios!

Mi boda el acontecimiento del año...

Jamás lo imaginaría así... la que no quería ligarse con ningún hombre se está casando con el hijo de la reina Isabel II del *Reino Unido*, con Carlos de *Gales*: Charles Philip Arthur George Windsor.

A lo mejor más de setecientos cincuenta millones de países seguirán esta ceremonia por televisión.

¡La magna boda real!

Fastuosa como ninguna otra...

¿Cuánto irá a durar mi boda?

A lo mejor tres horas dure esta ceremonia... a lo mejor menos que mi vida dure esta boda.

Si acepto a Phillipp, -digo nerviosamente ante la pregunta que me hace el arzobispo de *Canterbury*-. Carlos me murmura divertido que me acabo de casar con su padre, ya que alteré el orden de su nombre.

Río.

Él también se equivocó, me dijo: “¡Quiero compartir todos *tus* bienes contigo!”.

(Pausa). Me coloca el anillo de boda en mi mano izquierda.

Olvida darme el beso. **(Melancólica).**

Terminó la boda... noventa minutos duró...

¡La ceremonia!

¡No me dio el beso de boda!

Me convertí ahora en *Su Alteza Real princesa de Gales*, sin beso, pero princesa.

Volvemos a recorrer el pasillo de la catedral.

Saludamos a todos los que nos acompañaron.

Reímos.

Caminamos felices... o yo camino feliz, sin nervios...
esperando llegar al castillo de *Buckingham* a recibir mi
beso de bosa, en el balcón, tal cual Julieta ante los
brazos de su Romeo.

Sé que me dará mi beso.

Sé que ese beso lo esperan los medios.

¡Sé que ese beso recorrerá el mundo entero!

TERCER MOMENTO

*Pasada la medianoche del 31 de agosto de 1997: Su accidente
y muerte al lado de Dodi Al Fayed, Henry Paul y Trevor Re-
es-Jones en el Túnel de l'Alma. Margen norte del río Sena, en
París, Francia. Montados en un Mercedes-Benz.*

(Le atormenta lo que piensa. Lo que dice. Se quiere sentir viva evadiendo su realidad: la muerte).

Te amo Dodi.

Loca de amor voy a tu lado.

Es un amor distinto al que siento por Carlos.

Gracias por comenzar a llenar estos vacíos de treinta
y seis años.

Gracias por entenderme.

Por terminar llenar en mi vida muchos de mis va-
cíos... no todos, porque esos no los llena nadie. Pero
si lograste llenar muchos.

Si lograste quitar muchos de mis complejos...

Si lograste mostrarme otra imagen del amor...

Otra imagen de la pasión que puede una mujer des-

bordar entres las sábanas y los sudores del sexo.

¡Me has hecho sentir plena!

¡Mujer! **(Después de una pausa. Atemorizada. Evoca al recuerdo).**

Henry, ¿qué hora es?

¿Doce y veinte?

Pasada la medianoche...

¿A qué velocidad vamos?

¡Mi vida siempre ha tenido una velocidad acelerada!

¿A qué velocidad va mi vida en este Mercedes-Benz?

No voy a sujetar la velocidad de mi vida con el cinturón de seguridad de este carro...

No quiero más cinturones... **(Pausa).**

Dodi, perdóname que te arrastre a esto, que estés viviendo entre los flashes de las cámaras de fotos y televisión... entre todos estos paparazzi.

Unos verdaderos buitres. **(Gritando).**

Dejen de perseguirnos...

¡No!

No voy con mi amante...

Yo ya no tengo amantes...

Yo no estoy casada.

¡Felizmente divorciada de Carlos y lo saben!

Gracias por buscar evadirlos Henry.

No importa que sea más lejos el atajo, con tal que lo perdamos, estará bien.

¡Sí!

Acelera...

¡Busca perderlos a todos!

Si mi Dodi, Trevor tuvo razón... lo mejor que hici-

mos fue irnos del *Ritz Paris*.

No íbamos estar tranquilos en ese hotel.

¡Te amo Dodi!

Es lo mejor... buscar más intimidad en tu apartamento.

“Se han vuelto abusivos y esto es acoso...

También entiendo que tienen un trabajo que hacer”, pero no soporto que no podamos tener intimidad...

Sé que a ti no te importa mi Dodi, pero no quiero seguir arrastrándote a esto. **(Siente que aceleran el carro).**

¿Qué pasa Henry?

Vas muy rápido.

Vas a perder el control del carro.

Nos vamos a estrellar...

¡No!

No estoy tranquila Henry...

No Dodi, no estoy tranquila.

(Violentemente dice el texto). Vamos entrando al túnel...

Baja la velocidad Henry.

Frena... frena.

¡Nos vamos a estrellar!

(Se oye el estridente ruido de un choque. Se genera una pausa algo larga. Vemos a Lady Di en el suelo ensangrentada). “Oh Dios...”, “Dios, como duele, como duele”.

Dodi... Dodi, siento que muero...

¡Te siento muerto! **(En total estado de shock).**

No quiero un minuto más de vida si tú no vas a estar a mi lado...

Dodi...

¿Dónde estás mi Dodi?

¿Para dónde se te fue el alma?

Llévate la mía.

No me dejes aquí, sola.

Siento miedo.

Vive Dodi...

Prométeme que no vas a morir...

Yo no lo haré...

Le daré esta pelea a la muerte... por ti, por mí... por
nosotros

(Desesperada). ¡Que alguien me ayude!

“Dios, duele, duele mucho”.

¡Auxilio!

No quiero morir.

No quiero que mi Dodi muera.

Henry, baja la velocidad de este carro.

¡Baja la velocidad de mi vida!

Trevor, protege nuestras vidas...

¡Auxilio!

No estoy muerta...

¡Auxilio!

No estoy muerta...

CUARTO MOMENTO

Sin lugar y tiempo preciso. En off se escuchan noticias sobre la muerte y el funeral de Lady Di.

Paris, pasada la medianoche del 31 de agosto de 1997, un coche sufre un accidente en un túnel, y mueren tres personas, entre ellas Diana, princesa de Gales.

¡Yo soy Diana!

¡Yo soy Lady Di!

Soy la princesa de Gales.

No estoy muerta...

La realeza no pudo quitarme este título... tampoco lo hará la muerte.

¡La muerte!

¿Ando muerta?

No estoy muerta...

Seré la llamada última princesa del pueblo...

(En estado de shock). Dodi, ¿dónde estás?

¿En qué parte de la muerte te encuentras?

Quiero ir a dónde estás tú.

Te busco.

No estoy muerta...

¡Toda Gran Bretaña me busca!

Y yo me pierdo buscándote a ti.

Toda Gran Bretaña está sacudida por un sentimiento de duelo.

No estoy muerta...

Se me acabó la vida... si es que antes tenía vida.

Aunque haya vivido dos décadas sorprendiendo al mundo... ahora este mundo me sorprende a mí.

(Breve pausa. Aumenta su estado de shock).

Trasladada a un hospital de *Paris* y declarada muerta a las cuatro de aquella madrugada...

¡No estoy muerta!

Aunque tras mi muerte muchas serán las especulaciones, lo sé.

¡No estoy muerta!

Desde conspiraciones, atentados, asesinato...

¡No estoy muerta!

Mi muerte era lo que le faltaba a *Buckingham* después de una etapa llena de escándalos destapados por la prensa amarilla.

Les costará salir del bache, ya que serán muchas las teorías.

¡No estoy muerta!

Sé que Al Fayed, el padre de Dodi, culpará a la casa real británica de nuestra muerte, y estoy convencida que esto hará perder a los Windsor bastante popularidad.

(Melancólica). Con esta tragedia dejaré huérfanos a mis pequeños Guillermo y Enrique... pero tranquilos, todo ha ido mejor.

¡Los amo hijos!

No estoy muerta...

Sé que no me van a olvidar.

Yo siempre estaré con ustedes.

No estoy muerta...

Mi memoria descansa en paz.

Me imagino que Carlos rehará su vida, se casará al fin con Camilla Parker Bowles.

No estoy muerta...

(En un estado de delirio). “Estoy fascinada con el trabajo del corazón... se sabe sin siquiera mencionarlo que el corazón es un órgano crucial.

Tenemos dos ojos, dos orejas, dos pies... pero solo tenemos un corazón”.

Y me falló el corazón.

No estoy muerta...

¿Dónde está mi corazón?

¡Auxilio!

No estoy muerta...

No quiero continuar aquí.

No estoy muerta...

Me falta mucho por hacer.

No estoy muerta...

Quiero salir de aquí.

No estoy muerta...

Me llegó la muerte sin darme cuenta...

No estoy muerta...

Soy Lady Di, y eso no vale de nada.

No estoy muerta...

La muerte no conoce de títulos de realeza... llega y se lleva cuando le da la gana el alma que le interesa.

No estoy muerta...

A lo mejor porque necesita esa alma, o por simple capricho...

¡Mi alma se la llevó por puro capricho!

¡Lo sé!

No estoy muerta...

Este fue mi último año, aunque nadie lo sabía... solo la muerte.

No estoy muerta...

El reloj avanzaba y mis vacíos avanzaban con este tiempo injusto. **(Ríe irónicamente).**

No estoy muerta...

Cubierta en una bandera de honor y cargada por soldados franceses, mi cuerpo, el de la princesa de *Gales* deja *Paris*.

No estoy muerta...

En un simple ataúd de madera envuelto en el estandarte real.

Este es el final de mi cuento de hadas.

No estoy muerta...

Tragedia que sigue sonando en mis oídos... y que sigue asombrando después de este tiempo que creo ha transcurrido...

No estoy muerta...

¡Si es que de verdad aquí donde estoy, existe y transcurre el tiempo!

(En total estado de shock. Lloro). Carlos me lleva de vuelta a Inglaterra... y comienza mi drama con mi pueblo... yo lloro con ellos mi propia muerte.

No estoy muerta...

El mundo entero llora mi muerte... yo me asusto por ello. No me convertí en la reina de Inglaterra, si me convertí en la reina del mundo.

No estoy muerta...

Yo sé que me convertí en un miembro más de las miles de familia que lloran mi muerte.

No estoy muerta...

Y aunque me haya vuelto una amenaza para la familia

real... y a pesar de los deseos de la reina madre, Isabel II, sé que me colocarán las banderas británicas a media asta y que ordenarán luto nacional.

Mi muerte le dará un respiro a la realeza hipócrita.

No estoy muerta...

Pero seguiré viva como la “reina de corazones” de mi pueblo... ese que nunca ustedes podrán tener.

No estoy muerta...

La sangre azul no se mezcla jamás con la sangre verdadera, con la que expulsa el corazón cada vez que palpita.

No estoy muerta...

“Adiós...

Aunque nunca te conocí
tenías la gracia de sostenerte a ti misma
mientras aquellos arrastrados alrededor de ti
se arrastraban fuera de la carpintería
y susurraban en tu cabeza,
ellos te ataron a la rutina
y te hicieron cambiar el nombre.
Y me parece que viviste tu vida
como una vela en el viento
sin saber a quién aferrarse.
Cuando la lluvia empieza
y me hubiera gustado haberte conocido,
pero era solo una niña
tu vela se apagó antes de tiempo...
Tu leyenda nunca morirá.
La soledad fue dura.
El más duro papel que te toco interpretar”.

Inglaterra creó la única y última princesa del pueblo.

Así como “Hollywood creó una súper estrella...

Y doloroso fue el precio que pagaste.

Incluso cuando moriste...

Oh... la prensa aún te acosa...

Todos los diarios han dicho

Que Marilyn fue encontrada desnuda...”

No estoy muerta...

¿Y yo?

Fui encontrada con ropa, pero desnuda ante la maldad de esta familia real que nunca fue mi familia. **(Se oye la melodía de Elton John Candle in the wind).**

Será “un funeral único, para una persona única”.

No estoy muerta...

Muchos son los ciudadanos anónimos que han depositado miles de ramos de flores, peluches y cartas de condolencia en las verjas del Palacio de *Kensington*, el que era mi hogar, y en *Buckingham*.

No estoy muerta...

Me llevan a una funeraria privada... me practican una autopsia y después mi cuerpo va a la capilla real del Palacio de *Sant James*... que irónico, a la residencia oficial del Príncipe de *Gales*.

Aquí me espera la familia real.

No estoy muerta...

El ataúd permanece cerrado en todo momento... todos me quieren recordar como Lady Diana, como Lady Di.

La princesa bella de Gales... como la princesa glamurosa que fui.

No estoy muerta...

Comienza mi funeral con el pueblo.

Comienza la semana más triste y conmovida para todos los ingleses... y para todo el mundo que lloró mi muerte.

O que aún llora mi muerte.

No estoy muerta...

¿En qué tiempo estoy?

No estoy muerta...

¿En qué parte de la verdad me encuentro?

Todos buscan estar conmigo... todos quieren mirarme.

Todos quieren acompañarme.

No estoy muerta...

Millones de personas buscan acompañarme por las calles de *Londres*... aquella mañana fría y soleada.

Mañana que ya pasó. Mañana que no volverá a pasar.

No estoy muerta...

(Pausa. Muy triste). Cántame, Elton, amigo... cántame siempre.

No estoy muerta...

No estoy muerta...

Ahí llevan mi cuerpo... lo trasladan por carretera en medio de miles de personas, me lanzan flores al carro fúnebre.

Llego a *Althorp House*.

Esta es la mansión donde crecí.

No estoy muerta...

(En un último suspiro). Mi cuerpo será enterrado en una ceremonia estrictamente familiar, pero ¿qué familia? Y el único miembro presente de la familia real es el Príncipe de *Gales*... Carlos.

La reina madre no vendrá... está de vacaciones.

¡Tampoco me interesa que venga! **(Triste).**

No estoy muerta...

Carlos tráeme a Guillermo y a Enrique, que vengan... que estén, aunque sea por última vez al lado de su madre.

No estoy muerta...

Sobre el féretro hay un ramo de flores que lleva una tarjeta donde se puede leer la palabra: MUMMY: MAMÁ, posiblemente puesta por el príncipe Enrique...

No estoy muerta...

¡Sí!

Sé que fue puesta por mi príncipe Enrique, por mi hijo. Los amo hijo. **(Una pausa larga. Lady Di la vemos transfigurada en una blancura que sobrepasa lo real).**

Estoy siendo enterrada en una pequeña isla dentro de un lago inmenso que hay en la mansión donde crecí. Aquí descansa ahora el cuerpo de la “princesa del pueblo”... de la “reina de corazones”.

Pero el alma de la princesa de Gales, de Lady Di está aquí, viéndolos a todos ustedes.

No estoy muerta...

Sola.

Ausente a esta gran tragedia, donde el vacío siempre fue el protagonista.

No estoy muerta...

...Muerta.

FIN

SIGO SIENDO EL ~~REY~~ PRÍNCIPE

MONÓLOGO PARA EL DESQUITE

DE UN ACTOR

(2018)

A José Manuel Suárez. *¡Simplemente tuyo!*
Mi musa... Investigándote y conociéndote,
he aprendido a entender una parte del humano-actor que no
conocía.

PERSONAJE ÚNICO

ÉL

LUGAR

Una sala de estar. Se hace una audición para una obra de teatro.

I

SOY ROMEO MONTESCO

Hace que baila con Julieta.

*Si con mi mano indigna he profanado
tu santa efígie, sólo peco en eso:
mi boca, peregrino avergonzado,
suavizará el contacto con un beso. (...)*

Hace que está subiendo un balcón. Julieta en el balcón.

*Se ríe de las heridas quien no las ha sufrido.
Pero, alto. ¿Qué luz alumbra esa ventana?
Es el oriente, y Julieta, el sol.
Sal, bello sol, y mata a la luna envidiosa,
que está enferma y pálida de pena
porque tú, que la sirves, eres más hermoso.
Si es tan envidiosa, no seas su sirviente.
Su ropa de vestal es de un verde apagado
que sólo llevan los bobos.*

¡Tírala!

¡Ah, es mi dama, es mi amor!

¡Ojalá lo supiera!

*Mueve los labios, mas no habla. No importa:
hablan sus ojos; voy a responderles.*

¡Qué presuntuoso! No me habla a mí.

*Dos de las estrellas más hermosas del cielo
tenían que ausentarse y han rogado a sus ojos
que brillen en su puesto hasta que vuelvan.*

¿Y si ojos se cambiasen con estrellas?

*El fulgor de su mejilla les haría avergonzarse,
como la luz del día a una lámpara; y sus ojos*

*lucirían en el cielo tan brillantes
que, al no haber noche, cantarían las aves.*
¡Ved cómo apoya la mejilla en la mano!
¡Ah, quién fuera el guante de esa mano para tocarle
la mejilla! (...)

Hace que escucha a Julieta.

*Ha hablado. ¡Ah, sigue hablando,
ángel radiante, pues, en tu altura,
a la noche le das tanto esplendor
como el alado mensajero de los cielos
ante los ojos en blanco y extasiados
de mortales que alzan la mirada
cuando cabalga sobre nube perezosa
y surca el seno de los aires!*

II

SOY ACTOR

Me vuelvo a quitar la barba y soy Romeo.
Que lo sepan los directores...
Los “estetas” escénicos de este país...
¡Los del mundo entero!
Yo puedo ser Romeo.
Tengo más años que él, pero puedo ser Romeo.
Soy actor...
¡Claro! ¡Actor!
Los actores mutamos,
bueno deberíamos mutar.
Por eso es por lo que yo podría todavía ser Romeo
Montesco...
Eso lo debería hacer yo: *mutar*.

¡Yo lo hago!

Soy actor...

Sé que nací actor... y me formé como actor.

Y es que vivo como actor.

¡Rebelde!

A veces pelando bolas, pero rebelde.

Así somos.

Así sobrevivimos.

Reconociendo que no está solo.

Buenas...

Si... soy yo.

El actor que querían ver.

¡Que sí! Que si soy el actor.

Que no...

Que no busco hacer actos orgásmicos en nadie.

Que no...

Que mi prueba de audición no se llama *lo tengo pequeño*, o *no me creció bien*...

ni *eyaculación*, como la contraparte de ella...

¡Sí! De ella... la orgásmica.

Mis miles de respetos para ella.

Ella...

Todos buscan el éxito que tiene ella y se olvidan de buscar el suyo propio.

Caminan y trabajan desde el éxito de los demás.

¡Yo soy actor!

¡Rebelde!

¡No! No es un hobby.

No es mi pasatiempo... ¡Es mi oficio!

Un rebelde... queriendo ser Romeo.

III

SOY DUAL

Y pensar que no me gustaba la actuación.

¡A mí me gustaba era estar con mi tío!

¡Mi tío Pepo!

Así le decimos, de cariño... ¡Tío Pepo!

Conozco de la farándula y del arte por mi tío.

¡Mi tío! Este es un momento para agradecerle a mi tío.

Estoy aquí gracias a mi tío.

Mi tío... mi padre... ¡Mi tío-padre! ¡Mi tío-padre Pepo!

El artista que soy viene de él... de su ejemplo.

Él es actor... igual que mi padrino.

Igual que mis otros tíos... que son muchos.

¡Los tíos-padre-madre que me dio el teatro y la televisión!

Mi carácter es de mi padre.

De él no quiero hablar...

No por ahora que espero por este casting.

He actuado para teatro, novelas y cine...

¡Soy actor! Y el actor es actor donde se pare, en las tablas o frente a una cámara.

Es que soy dual.

¡No! No soy gay.

Mi dualidad no va por ahí.

Si... La gente dice...

La gente dice tantas cosas que a veces da miedo escucharlos.

¡No! No le tengo miedo a la gente.

Por ahí leí: ¿Qué fue de la vida del niño sensación en las novelas del canal de la Colina?

De mí... Véanme.

¡Aquí estoy!

Trabajo. Trabajo y más trabajo.

Hay que trabajar...

Y hacer bien tu trabajo...

El trabajo enaltece al hombre.

A mí me ha resultado.

Sin aumentar mi ego. ¡Que lo tengo! Como cualquier creador...

El ego lo saco para negociar mi sueldo, no para dirigir, ni actuar.

Incluso si el pago es poco, o nada, el ego no toma protagonismo en mí.

A veces, me atormenta tanto no darle cabida al ego que termino casi anulándome.

Los antivirus en contra del ego y la estupidez los encuentro entre mis amigos y los maestros de mi vida. Intento rodearme siempre de seres con capacidades, desposeídos de los disfraces de aduladores.

Una vez acompañé a mi tío a un casting de televisión.

Ahí comenzó todo.

Yo tumbaba todo el set del estudio y los directores y productores me miraban con alegría.

Habían conseguido al niño de la serie.

¡Era un niño!

Mi tío Pepo no quedó en la audición.

¡Yo sí!

A todo corazón, la serie.

A todo corazón me entregué en el juego de actuar.
Siempre he jugado a actuar y el juego me sale bien.
A todo corazón me he entregado en mi carrera.
Siempre he visto comiquitas y he jugado a actuar los personajes que en ella aparecen. Siempre he leído y me encanta perderme en esas historias: *a todo corazón*.
Juego *a todo corazón* y trabajo *a todo corazón*.
¡Trabajo y más trabajo!
Y es el trabajo quien me ha hecho ser quien soy.
Dual...
Siempre pensando en todo.
Siempre buscando aprender cada día nuevas lecciones.
Si... lo sé. Caigo a lo filosófico.
¡No me importa!
Soy rebelde...
Aunque nunca me dieran el papel de Romeo, sigo siendo príncipe.
¡No! Esto no es ningún divertimento.
No. No es venir a decir cuatro “frasecitas rebuscadas”, y ya está...
Hago el casting y la gente que lo observa dirá:
“qué bueno es, me reí mucho”.
“sí, es muy bueno como actor, ya que te hace reír mucho”.
“la obra es muy buena... te hace reír”.
Es lo mismo que si hiciera una función, debo hacer reír para que la gente salga diciendo que la obra es buena.
Pues no... No solo de risas vive el hombre.
Y con respeto a los divertimentos, yo no busco aquí

complacer a nadie.

Soy dual, más no soy mago.

No puedo complacerlos a ustedes... cuando yo mismo no me he complacido.

¡No! Para nada, mi familia siempre me apoya.

Mi familia es mi mamá, mis dos hermanos y mi perro.

En otro país está él... ¡Mi padre!

A veces me llama.

A veces le llamo. Da igual.

No... no lo odio. No es de mí odiar a nadie.

Menos a él... ¡es mi padre!

No... su apellido es Moreno.

Mi apellido es mi apellido, el que yo me puse. ¿Y qué?

Igual llevo su sangre.

Esa es otra historia.

Y esta historia no es sobre el actor que representa al actor que espera su turno en esta audición.

No vine hablar de ese actor.

Hablemos de mí.

Esa es mi dualidad.

Y sí, papá pensó que esa dualidad me iba hacer gay.

El Moreno me quedaba grande porque iba a ser gay.

Y resulté siendo principie... y por Dios que amo de más a los gay.

¿Cómo no amarlos?

Soy grande gracias a ellos...

Jamás negaría si fuera gay...

Igualmente me amarían.

Igualmente sería yo...

¡Dual!

IV

TENGO UN PROBLEMA: EL CASTING

Tengo un problema.

Bueno... tengo varios problemas, muchos problemas.

No. No quiero hablar del país.

Quiero hablar de mi problema.

Que no... que mi problema esta vez no tiene nada que ver con el país.

Aquí no me voy a quejar de mi país.

Y no es que no me importe el país, ni hablar de los problemas que todos conocemos perfectamente...

Es que simplemente, este es un momento que me quiero dedicar a mí. Después de tantos años, e incluso después de tanto trabajo prematuro.

Me quiero regalar este tiempo a mí...

El tiempo que dure, mientras espero para mi casting...

Ese es mi problema...

Este casting...

Es para *Hamlet*. De William Shakespeare.

El otro príncipe.

Sí... si estoy en edad para este príncipe.

¡Para este personaje!

Ya que no pude ser Romeo, seré Hamlet...

que sí... ese papel será para mí.

Observa a todos lados.

Espero no vengan otros actores.

Es que no quiero competir... enajenarme y tener que actuar más de lo normal.

Vuelve a mirar a varias direcciones del lugar.

Aunque es un casting... esto no va a tardar de llenarse de actores.

Ve el reloj.

Es temprano.

Qué raro que no hay cola. ¡No quiero hablar de país! Pero sí, es raro que este lugar no esté hasta los “te-que-teque” de actores.

Bueno, que eso no te reste energía.

Enciértrate en tu llama violeta.

En tu burbuja cósmica.

¡Sí! ¡Cosas de maricos!

Me lo enseñaron ellos...

Pues del cielo me cayeron limones, y yo, hice y sigo haciendo limonada.

Saca de uno de los bolsillos de su pantalón un papel que lleva doblado en varias partes.

Mejor continúo estudiando el texto con el que haré mi casting...

Ser o no ser.

He abí el dilema.

¿Qué es más noble?

¿Permanecer impasible ante los avatares de una fortuna adversa o afrontar los peligros de un turbulento mar y, desafiándolos, terminar con todo de una vez?

Morir es... dormir... Nada más.

Y durmiendo se acaban la ansiedad y la angustia y los miles de padecimientos de que son herederos nuestros míseros cuerpos.

Es una deseable consumación: Morir... dormir... dormir... tal vez soñar.

Ah, ahí está la dificultad.

Es el miedo a los sueños que podamos tener al abandonar este breve hospedaje lo que nos hace titubear, pues a través de ellos podrían prolongarse indefinidamente las desdichas de esta vida.

Si pudiésemos estar absolutamente seguros de que un certero golpe de daga terminaría con todo, ¿quién soportaría los azotes y desdenes del mundo, la injusticia de los opresores, los desprecios del arrogante, el dolor del amor no correspondido, la desidia de la justicia, la insolencia de los ministros, y los palos inmerecidamente recibidos?

¿Quién arrastraría, gimiendo y sudando, las cargas de esta vida, si no fuese por el temor de que haya algo después de la muerte, ese país inexplorado del que nadie ha logrado regresar?

Es lo que inmoviliza la voluntad y nos hace concluir que mejor es el mal que padecemos que el mal que está por venir.

La duda nos convierte en cobardes y nos desvía de nuestro racional curso de acción...

Deja de leer el papel.

La duda... ¡Ese es mi problema! ¡Mis dudas!

Si... soy talentoso... pero dudo, como todos... a mí también me asaltan dudas.

Una duda...

Un casting.

Un texto.

Otra duda

Un personaje...

La misma duda.

Muchos actores por el mismo personaje...

Otras dudas.

Más competencia...
Hasta actrices por el personaje,
Ser o no ser...
¡En fin, un problema!

V

DEL COMERCIAL A COSITA RICA

Lo mío es ser actor de televisión...
También me tomo en serio el teatro, pero mi fuerte es la televisión.
Por la televisión te recuerdan más.
Y es que llegas a más personas...
aunque como está la televisión en el país, hoy día, no llegas a nadie.

Ensimismado. Se sienta.

¡La pantalla se puso negra!

¡Se fue la señal!

Ya no es como antes.

Antes... antes... Antes “había fama”.

La verdadera fama. La que ya no se va a vivir más en este país.

La fama que no se logra con seguidores o por los like que puedas conseguir con una fotografía que tiene muchos filtros para ocultar tu verdadero rostro.

Mira el reloj. Se levanta de la silla. Vuelve a sacar el papel que guardó en el bolsillo del pantalón.

Camina de un lado a otro. Después de una pausa.

Yo siempre he sido intensito, y con este oficio, más todavía... Ensayo todo con lágrimas y todo.

Es que “César siempre me dijo: ensaya todo como si

fuera la última vez”. Y así hago siempre...

César me dijo de esta audición... él siempre pendiente de mi carrera.

César es un padre para mí...

Aunque a mi vida han llegado dos ángeles con nombres de César...

Este César, del que les hablo, el que me dijo del casting, es César Bolívar.

Así como cuando tenía catorce años. Estaba en Miami y me llamó para decirme que había un personaje para mí en la novela de un tal Leonardo Padrón.

No me interesaba a mí conocer a ese Padrón, hacer novelas....

lo que yo quería era seguir gastando la fortuna que tenía encima.

Acababa de grabar un importante comercial.

Era “súper-mega-millonario”...

¡Tenía catorce años!

César me dijo: *vente a Venezuela, le dije a Leonardo Padrón que tenía el actor para Nixon.*

Yo no hice casting...

Mirando a todas partes.

¡Escuchen! ¡Yo no hice casting!

Me dieron el personaje de una vez.

Leonardo Padrón dijo: *es él.*

El director de esta obra debería hacer lo mismo.

Verme y decir: *es él...*

no busquemos a más nadie.

¡Él es Hamlet! **Pausa.**

Siempre he sabido aprovechar muy bien mis encantos... **Ríe.**

Con mis encantos de catorce años pasé de un comercial a ser Nixon,
la *cosita rica* para todo mi país.
¡De un comercial a *Cosita rica*!
Así se llamaba la novela...
Así se llama todavía en el recuerdo de muchos.
Y yo, Nixon... todavía para muchos...
El liceísta enamorado, que con un diccionario encima,
se la pasaba de arriba para abajo regalando palabras...
Ahí comenzó la fama...
Ahí comenzó mi fama...
La fama dura...
Doscientos cincuenta y cinco capítulos y Nixon
(Yo)...
Metidos en casi todos... (los capítulos).
¡Para no decir todos! **Ríe.**
“Claro que se me ha subido el ego; la cosa en esta
profesión es saber controlarlo.
Creo que no he caído en excesos en ese sentido,
porque he sabido manejar la situación”.
Se calma, se vuelve a sentar. Mira el reloj. Se lleva las manos a la cara.
Y este casting, ¿cuándo comenzará? **Ríe.**
Aquí ya llegó *cosita rica*.

VI

NO SOY DE AMIGOS Y EN EL AMOR: HORRIBLE

“Cuando creces con muchas cuaimas a tu lado, te sientes frustrado...”

Y las cuaimas con que crecí no fueron mujeres...

¡No! Todos patos... ¡Maricos todos!

Ellos saben que no es un insulto para ellos.

Insulto sería si lo negara, si renegara de ellos...

¡Pues no! Amo y agradezco haber sido avisado por todos ello. **Ríe.**

Ellos me contaminaron. Formaron mi maldad... ¡Soy un cuaimo! **Pausa larga.**

El bendito casting, ¿a qué hora es?

“Ya estoy contaminado”.

Ponerme a mí a castear...

No soy de amigos.

Yo...

Cuatro novias.

Que Leonardo Padrón me escribía diariamente, viendo mis ocurrencias en las grabaciones. Ahora tener que esperar para ser Hamlet...

Muchas mujeres... ¡Sí!

¡Quiero ser Hamlet!

¡No me gustan los hombres!

¡Nunca pude hacer a Romeo!

Si me gustaran los hombres, no tendría líos en aceptarlo.

Por eso vine a la audición. Y bueno, el director...

En mis relaciones...

Todos mueren por ser dirigidos por él...

¡Con mujeres! Siempre sufro.

¡Yo quiero ser Hamlet!

Las elecciones que hago siempre me hacen sufrir.

¡Yo quiero ser dirigido por él!

Estar conmigo no es fácil...

Me sé la escena...

A veces ni yo quiero estar conmigo.

La voy a volver a ensayar. Vuelve a sacar el papel del bolsillo.

Bueno... nos pasa a todos. **Vuelve a guardar el papel en el bolsillo.**

¡No! mejor no... Me voy a poner más nervioso...

Y yo soy normal a todos...

"Ser o no ser..."

La gente piensa que uno por ser famoso, bueno famoso no. Ya nadie es famoso en este país: conocido... eso somos, conocidos. La gente piensa que, por ser conocido, uno no tiene problemas... no siente, no padece... ¡Yo también voy al baño como ustedes! Así les digo a todos.

Ese es el dilema...

La gente piensa tantas cosas de uno.

Yo pienso muchas cosas de este casting. Seguro que quedan los mismos actores que trabajan siempre con ese director...

Piensan que soy marico...

Seguro sus jala bolas de siempre.

Que soy millonario...

Hay unos actores que son nefastos, no entiendo cómo trabajan con él...

Que nunca me monto en el metro....

A lo mejor el director recibe algo de estos actores.

Que me la vivo viajando todo el tiempo... derrochando dinero. Sin amigos verdaderos y con amores interesados.

¡Viajes!... **Ríe.** *Como ese director que era mantenido por Carlos. Un actor muy malo, pero con tanto dinero... el suficiente, como para mantener a un país completo.*

La gente piensa tantas cosas de uno, que hasta da miedo imaginarlo...

Yo mejor me voy y me olvido de este casting...

La gente y sus dilemas... Por eso no soy de amigos... *Mejor me sale buscarme un monólogo... o buscar que alguien me versione Hamlet en un monólogo... ¡Eso es! Eso sí va a ser un tiro al piso... ¡Nada de casting!...*

Pero uno es una figura “conocida” y también debe conocer de los dilemas de la gente. Aunque tampoco es que me importe tanto...

¡Sí! ¡Un monólogo! “Es algo que me encantaría hacer y que he esperado por mucho tiempo. Yo di la idea para el unipersonal y desarrollé la temática, el esquema y el final, aunque todavía lo están escribiendo. Lo que queremos con esta pieza es presentar un monólogo para *adultos, pero realizado por un chamo*”.

Porque yo soy un chamo. Yo me siento así. Así me ve la gente.

Eso va a ser, ¡un monólogo! **Hace a salir de escena. Se detiene.**

VII

A LA VIDA HAY QUE VERLA CARA A CARA

No soy cobarde. Esperaré mi turno...

¡Quiero ser Hamlet!

No hice a Romeo...

Nadie jamás me propuso ser Romeo...

pero bueno, Hamlet es Hamlet... Shakespeare, al fin y al cabo.

Sigo siendo el rey... que digo, sigo siendo un príncipe...

Así que aquí me quedo, esperando mi turno.

Porque eso sí que te sé yo, esperar todos los turnos que me ha tenido la vida. **Ríe.**

Como cuando tenía que esperar en el canal para poder salir de él.

Siempre un lío por las fans. **Vuelve a reír pícaramente.**

Como aquella vez en el metro que me tuvieron que sacar los de seguridad.

Ya que se vino encima de mí, una avalancha de personas en busca de autógrafos.

Tiempos de fama que no volverán... que no se volverán a vivir en este país. **Melancólico.** Incluso, que no volveré a vivir yo.

Extraño tanto una vida que me llegó de la nada, cuando era un niño aún y no sabía nada de fama.

Y ahora, mírate aquí... en esta sala de espera, esperando un casting...

Un casting donde a lo mejor no quede, y no por talento...

Pero es que la vida es una ruleta... en ella se está arriba, como a veces se está abajo.

Por eso es que a la vida hay que verla cara a cara...

Entre amigos... pocos.

Pero, cara a cara...

Entre gay's.

Pero, cara a cara...

Entre amores.
Pero, cara a cara.
Entre reyes.
Cara a cara.
Entre príncipes, sin Romeo.
Pero, cara a cara...
Entre tristezas.
Cara a cara...
Entre triunfos y fracasos. ¡Cara a cara!
Así andamos todos.
Así seguimos... Viendo a la vida cara a cara.
“Ya, fuiste famoso... ¡Ya!
¿Hasta cuándo te va a durar eso?” **En un desvarío de recuerdos.**
Tío Pepo...
Tía Yiyi...
Mis principales famosos... a ustedes y por ustedes todo.
Enseñándome siempre a ver esta vida cara a cara.

VIII

SIGO SIENDO UN PRÍNCIPE

Nadie vendrá a este casting...
Lo tengo todo claro.
Un show preparado para que todos crean que hubo participación de otros actores.
Pero no, aquí ya están repartidos los papeles. **Ríe.**
Esta audición parece un mitin político en el que todo es una falsa. **Vuelve a sacar del bolsillo de su pantalón la hoja que tiene doblada en varias partes.**

Viendo el papel.

Pero no importa... sigo aquí, esperando mi turno.

Porque sigo siendo un príncipe.

El príncipe que todos recuerdan...

De barrio, pero un príncipe.

Porque eso fue ese personaje para todos...

un príncipe que enamoraba a través de las palabras.

Un príncipe necesario para todos.

Un príncipe con quien sentirse identificado.

Como Romeo...

Como Segismundo...

como Hamlet. **Leyendo entra y sale del personaje de Hamlet.**

Sí, adiós, adiós.

¿No es increíble que ese actor, fingiendo una emoción, con pasión imaginada, ponga tanta alma y vida en su ejecución que su rostro palidezca, se le salten las lágrimas, su expresión refleje inmenso dolor, la voz se le estrangule y su figura toda se amolde tan perfectamente al papel?

Y todo ello... sin motivo alguno.

¡A causa de Hécuba!

Pero ¿quién es Hécuba para él o quién es él para Hécuba?

¿Por qué ha de llorar por ella?

¿Qué no haría este actor si tuviese la razón y el motivo que yo tengo para dejarse llevar por la emoción?

Anegaría el tablado con su llanto y escandalizaría los oídos del público con un discurso que causaría horror y admiración: el culpable enloquecería de remordimiento, el inocente se espantaría y el ignorante quedaría atónito.

Yo, por el contrario, lerdo y flébil de espíritu, sólo sé lamentarme, como indolente soñador, incapaz de comprometerme en mi causa, sin nada que decir.

No, ni siquiera a favor de un rey como fue mi padre, a quien alevosamente robaron vida y reino.

¿Es que soy un cobarde?

¿Quién me llama villano?

¿Quién me da un bofetón o me tira de la barba o de la nariz o me da con un mentís que se me clave en lo más profundo de las entrañas?

¿Quién se atreve a hacerlo?

¿Nadie?

Pues probablemente se lo toleraría. Porque tengo hígado de gallina y me faltan agallas para arrancar estas cadenas que me queman el alma.

Si no fuese así, ya habría cebado las aves rapaces de estos lugares con las tripas de ese maldito, traidor, grosero, desvergonzado, lujurioso y desnaturalizado ladrón.

Pero ¡qué necio soy!

¡Ah, bravo!

Asesinan a mi padre, el cielo y el infierno me espolean para que tome venganza y todo lo que hago es quejarme y lloriquear como una Magdalena, y maldecir mi suerte como un puto.

¡Vergüenza debe darme!

¡Vergüenza de mí mismo!

Pero ya basta.

Basta de recriminaciones.

Valgámonos ahora de la astucia.

En cierta ocasión oí decir que, durante una representación teatral, unos hombres, conmovidos por sentimientos expresados

con gran arte en escena, sintieron tales remordimientos que allí mismo confesaron públicamente sus crímenes.

Pues, aunque el crimen no tenga lengua, a veces habla.

He pensado, pues, que estos actores, siguiendo mis indicaciones, representen algo parecido al asesinato de mi padre en presencia de mi tío.

Pondré así a prueba sus nervios y observaré atentamente sus reacciones.

Si se altera, ya sabré lo que hacer.

Existe la posibilidad de que el aparecido fuese un demonio, pues poder tiene Satanás para fingir formas agradables a la vista.

Sí, y quizás aprovechándose de mi debilidad, de mi melancolía, esté intentando engañarme para condenar mi alma al infierno para toda la eternidad.

*Pero si la representación de esta noche logra disipar mis dudas, entonces tendré una razón más poderosa que la que me dio el espectro para ponerme en acción. El teatro será el lazo que atrape la conciencia del rey. **Dobla la hoja nuevamente y la vuelve a guardar.***

El teatro me hace príncipe.

El teatro me hace decir las mentiras más verdaderas... y con ella evoco las verdades ocultas de las más oscuras mentiras.

Razón tenía Hamlet.

Es ese ser o no ser...

Es ese dilema...

Es la representación misma del que te representa.

Yo aquí me represento.

¡Yo mismo!

Como un actor que me representa, y donde yo vivo
por lo que dure la representación de mí...

¡Razón tenía Shakespeare!

Razón tiene la vida...

IX

LA LLAMADA

No espero más...

que se metan su casting por... **Suena el teléfono
móvil que ha llevado todo el tiempo en el bolsillo
trasero de su pantalón.**

Hola... Cómo qué dónde estoy...

Pues... en la audición.

A donde me enviaste.

¡Suspendido!

¿Cómo que suspendido? Pero ¿por qué?

¿Cuándo lo suspendieron? **Cambia la mueca de la
cara. Resignado.**

¡Ya consiguieron al actor que hará Hamlet!

¿Quién es? ¡Ya! Si... si se quién es... Es de su gente.

Ya sabía yo que eso iba a ser así. Claro que hablo así.

Este casting era un simulacro para estúpidos.

Claro que sí... Por eso es por lo que nadie vino. La
única bolsa que se presentó fui yo...

Como oyes. Más nadie vino, César. ¡No! No te estoy
echando la culpa a ti.

Gracias como siempre... pero verga, es molesto que
ni siquiera te voltean a mirar.

¿Qué si me voltearon a mirar? ¡¿Cómo así?!

Está bien, te escucho... **Pausa larga, escuchando**

lo que le dicen del otro lado del teléfono. Ríe.

¿Cómo que Ofelia?

Entiendo lo de la convención isabelina... los hombres haciendo de mujeres.

Y todo ese cuento... pero yo de Ofelia... ¡No me veo!

¡Ya! Montaje totalmente clásico...

Está bien...

No sé. Déjame pensarlo...

Ok... ok... ¡No sé!

No me presiones, César... **Pausa larga.**

¡Está bien! ¡Está bien! ¡Sí! ¡Lo acepto!

De algo sirvió la espera.

¡Ofelia! Claro...

Sí... me voy a la casa.

Voy a volver a leer Hamlet... ahora prestándole atención al personaje de Ofelia.

Vale César. Estamos hablando.

Cuídate... **Aparta el teléfono de su oído. Se le queda viendo al teléfono. Ríe.**

De príncipe a la loca Ofelia... ¡Ser o no ser!

Joven de la nobleza de Dinamarca, hija de Polonio, hermana de Laertes y enamorada de Hamlet.

Bueno... soy actor. Soy muy buen actor...

Si es Ofelia, pues Ofelia será.

Es un gran papel.

Es una gran oportunidad.

¡Soy dual!

Me va a dirigir ese gran director.

¿Quién dijo miedo?! **Guarda el teléfono en el bol-**

sillo de su pantalón.

Sigo siendo un príncipe...

X

TENGO EL PAPEL

¿Me querrán con barba?

No quiero quitármela...

Si me quieren en la obra,
que se aguanten mi barba.

Ahora me pondré exquisito.

Ya tengo el papel...

dudo mucho que consigan a otro como yo.

Con mi talento... con mi belleza...

con mi dualidad. **Cayendo en cuenta que otro actor lo puede sustituir.**

¡Sí! Si lo pueden conseguir.

Mejor dejo de hablar disparates...

Me voy.

Y espero a que me llamen.

¡Ya tengo un papel!

No el de Hamlet.

Pero ya tengo el papel...

¡Ofelia!

Eso es lo maravillo de mi profesión.

Ser actor.

Ser dual.

Poder crear cualquier personaje.

No limitarme con ningún papel.

Sé que por eso me eligieron como Ofelia. **Ríe.**

Este director no es tonto.

Por eso tiene el respeto que tiene.
Por eso sus éxitos.
¡Yo seré su nuevo éxito!
No hay Romeo...
Ni Hamlet. **Ríe.**
Pero hay Ofelia.
¡Mi Ofelia!
¿Quién dijo miedo?
Ya tengo el papel.
Y seguiré siendo príncipe...
afrontando la vida cara a cara.
Porque soy dual...
porque soy actor.

FIN

